

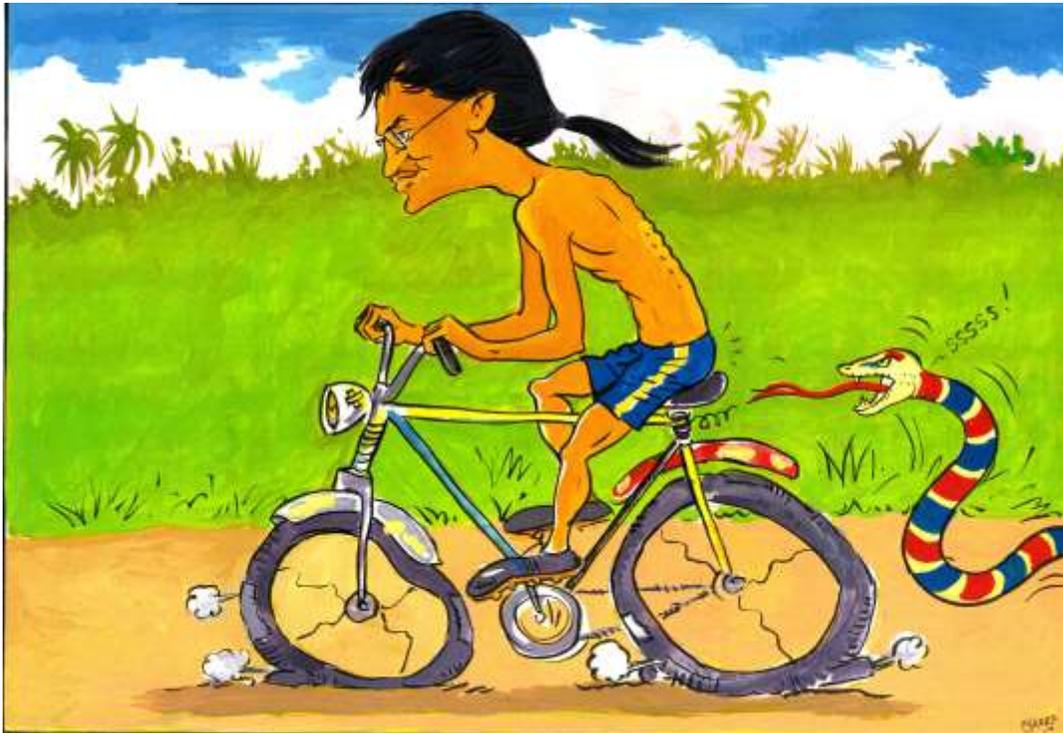


CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

7

HISTORIAS ESCOGIDAS: LOS HIJOS DEL TRUENO

Por Moisés Chávez



ADVERTENCIA:

**Las historias que contiene esta obra
SON ABSOLUTAMENTE IMPAJARITABLES.
Por consiguiente, queda terminantemente
permitida su piratería so pena de
¡Gran Tribulación!**



PROLOGO

Historias Escogidas 7: Los hijos del trueno es el séptimo volumen de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS de la Biblioteca Inteligente.

La Serie HISTORIAS ESCOGIDAS consta de 27 volúmenes del género literario que más apasiona a la juventud. Señalamos con letras negritas el presente volumen:

HISTORIAS ESCOGIDAS	1	Las Historias Cortas
HISTORIAS ESCOGIDAS	2	Filosofía de la vida
HISTORIAS ESCOGIDAS	3	El Diario del Capitán
HISTORIAS ESCOGIDAS	4	El mejor regalo de Navidad
HISTORIAS ESCOGIDAS	5	El Exorcista
HISTORIAS ESCOGIDAS	6	La llave del éxito
HISTORIAS ESCOGIDAS	7	Los hijos del trueno
HISTORIAS ESCOGIDAS	8	Historia Clínica
HISTORIAS ESCOGIDAS	9	Psicoanálisis de Don Quijote de la Mancha
HISTORIAS ESCOGIDAS	10	El Síndrome de Harry Potter
HISTORIAS ESCOGIDAS	11	El Cuchicito Higinio
HISTORIAS ESCOGIDAS	12	El Señor Mackay
HISTORIAS ESCOGIDAS	13	Ana Filaxia
HISTORIAS ESCOGIDAS	14	Historias charapas
HISTORIAS ESCOGIDAS	15	Historias de Halloween
HISTORIAS ESCOGIDAS	16	Angeles ángeles ángeles
HISTORIAS ESCOGIDAS	17	Demonios
HISTORIAS ESCOGIDAS	18	Aventuras en pañales

HISTORIAS ESCOGIDAS	19	Test de Inteligencia Emocional
HISTORIAS ESCOGIDAS	20	Una familia muy normal
HISTORIAS ESCOGIDAS	21	En el camino
HISTORIAS ESCOGIDAS	22	Los Agentes Secretos de Dios
HISTORIAS ESCOGIDAS	23	Historias arqueológicas
HISTORIAS ESCOGIDAS	24	La Versión Miniatura de la Biblia
HISTORIAS ESCOGIDAS	25	Literatura hebrea moderna
HISTORIAS ESCOGIDAS	26	Cervantes, Garcilaso, Shakespeare
HISTORIAS ESCOGIDAS	27	Literatura francesa

* * *

Este es el contenido de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS:

Historias Escogidas 1: Las Historias Cortas - Poderoso género literario introduce a los 25 volúmenes de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS. Pero también introduce a otros cien volúmenes de historias cortas de la Biblioteca Inteligente, algunos de los cuales son antologías o colecciones de historias, y otros son libros cuyos capítulos son historias concatenadas. Una excepción de este criterio es *Historias Escogidas 2*.

Historias Escogidas 2: Filosofía de la vida es mayormente poético, pero incluye en su sección en prosa una historia corta, la primera que escribí en mi vida y que lleva por título, “En el valle de la desesperación”. Por incluir esta pieza documental e histórica, y por el hecho de que el libro refiere en forma poética mi historia, este libro ha sido incluido en la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS.

Historias Escogidas 3: El Diario del Capitán refiere la historia de mi abuelo, el Capitán Zaturmino Chávez Baella, que es también el comienzo de la historia de mi familia, así como un material de investigación en el ámbito de la ciencia de la Shilicología.

Historias Escogidas 4: El mejor regalo de Navidad ha sido diseñado para ser el mejor regalo que se puede dar en la Navidad. En este volumen cada capítulo es una historia corta cuya trama responde a las preguntas de George Frankenstein, un adolescente que adolece del Síndrome del Calongo.

Historias Escogidas 5: El Exorcista contiene historias escritas el Dr. Gustavo Montero, profesor de la Santa Sede apodado “El Exorcista” porque escribió su tesis doctoral sobre el exorcismo, aunque dudo que jamás haya expulsado algún demonio.

Historias Escogidas 6: La llave del éxito, antología que trata de este servidor a quien mis allegados me relacionan con los secretos de la exitología, ha sido realizada por el Dr. Gustavo Montero que tuvo la iniciativa de restaurar muchas historias más que de otro modo se hubieran perdido. Eran los días cuando ni aun yo me daba cuenta del poderío de este género literario y perdí incluso mis apuntes de conferencias magistrales que él sí grabó. El resultado de su labor de restauración es esta antología.

Historias Escogidas 7: Los hijos del trueno trata de las locas aventuras de una pandilla de jóvenes y señoritas muy parecidos en su manera de ser a un par de granujas a quienes Rabi Yeshúa les puso el apodo de “Los Hijos del Trueno”. ¡Por algo habrá sido, pues!

Historias Escogidas 8: Historia clínica ha sido dedicado a las enfermeras y a los médicos, los apóstoles de la salud.

Historias Escogidas 9: Psicoanálisis de Don Quijote de la Mancha contiene historias que tienen que ver con el tema de la “decodificación”, que en el caso de Don Quijote, da lo mismo que “desencantamiento” o liberación de los hechizos de los brujos y encantadores que tanto abundan en España incluso hoy.

Historias Escogidas 10: El síndrome de Harry Potter reúne historias relacionadas con el fenómeno de lo mágico y misterioso.

Historias Escogidas 11: El Cuchicito Higinio. . . Así se dice en Bolivia, “cuchicito”, mientras que en Celendín decimos, “cohecito”, de cariño. Este volumen te presenta a mi suegro, el padre de mi esposa Amanda, que fuera ciego de nacimiento y a quien por muchos años le serví de ojos. Sus historias reflejan su inteligente conversación sobre los temas que más le conmocionaban, entre ellos, el de los cuchicitos.

Historias Escogidas 12: El Señor Mackay contiene historias de mi infancia. El apellido Mackay es el apodo los evangélicos en mi ciudad natal, Celendín, que recibimos el evangelio por medio de un misionero de Escocia con este apellido.

Historias Escogidas 13: Ana Filaxia no es el nombre de una despampanante rusa; es el nombre de una alergia mortal llamada “anafilaxia” que adquirí debido a que en medio del exclusivo barrio de Alto Sopocachi donde vivía, la familia del “Químico Alí” estableció con la anuencia de las autoridades de la ciudad un laboratorio que funciona de noche y lanza venenos sobre los que duermen. Este volumen expone mis esfuerzos, inútiles, para impedir que se afectara de este modo a la población.

Historias Escogidas 14: Historias charapas es una antología de historias de la Amazonía peruana, a cuyos habitantes se les llama, “charapas”. Ellos son poseedores de interesantes historias en algunas de las cuales he sabido inmiscuirme ya vuelta a causa de mis recorridos por esta región.

Historias Escogidas 15: Historias de Halloween contiene temas escalofriantes de Todos los Santos, que en Bolivia se ha impregnado de la algarabía de Halloween. Las historias de este volumen tienen que ver con mi pequeña hija Lili Ester y sus amiguitos que cursaban la primaria en el Colegio Boliviano Israelita (CBI).

Esta antología incluye historias que en su mayor parte se relacionan con las historias de la serie “Historias de Infancia”, incluida en la Serie SHILICOLOGIA.

Historias Escogidas 16: Angeles ángeles ángeles refiere experiencias o encuentros del tercer tipo con ángeles.

Historias Escogidas 17: Demonios trata de otro tipo de ángeles: De los ángeles malos, de los shapingos cuyo único objetivo es echar a perder todo lo que tenga buen nombre, empezando por el hombre. ¡De que los hay, los hay! ¿He?

Historias Escogidas 18: Aventuras en pañales es la historia de unos niños coreanos de la edad de mi pequeña hija Lili Ester: Cinco añitos. Estos niños, hijos de la pareja de esposos que llegaron de Corea del Sur para hacerse cargo de la administración de la CBUP en sus primeros años, poseen una gran fantasía que nos señala el camino del éxito.

Historias Escogidas 19: Test de Inteligencia Emocional tiene como objetivo impartir inteligencia emocional a quien carece de ella.

Al final de la antología aparece el texto del famoso T.E.S.T de Inteligencia de la CBUP. Si usted cree necesario aplicar el T.E.S.T. en vuestro entorno académico, puede proceder sin necesidad de obtener Permiso Escrito de parte de la Santa Sede.

Historias Escogidas 20: Una familia muy normal no es la historia de la familia de la serie televisada de los Locos Adams, sino de mi familia, que incluye a George Frankenstein y a otros seres supercalifragilísticamente espialidosos y muy interesantes.

Historias Escogidas 21: En el camino es un conjunto de reflexiones en el formato de historias cortas, las mismas que han sido escritas o por lo menos inspiradas y esbozadas en diversas rutas, en viajes del autor por por más de cincuenta países en cumplimiento de la *Missio Dei*.

Al final viene un Epílogo Poético con una serie de poesías escritas en el camino, todas ellas entresacadas de mi obra, *Filosofía de la vida*.

Historias Escogidas 22: Los Agentes Secretos de Dios es en su totalidad una sola historia. No se trata de historias de Agentes Secretos, sino de una reflexión sobre lo que significa ser Agentes Secretos de Dios.

Este es un material que revoluciona la eclesiología de todos los tiempos, y modestia aparte, surgió en una sesión de estudio de casos en el Aula Magna de la Santa Sede de la CBUP.

Cada historia del volumen, *Los Agentes Secretos de Dios*, ha sido catalogada como “existencial” y “mayéutica”, para diferenciarla de los cuentos infantiles, así como de las fábulas profanas y los cuentos de viejas que proliferan a nivel mundial.

“Existencial”, porque confronta las situaciones de la vida tales como son y ocurren.

“Mayéutica”, porque su metodología inductiva hace que el lector descubra por sí solo el mundo del saber.

Historias Escogidas 23: Historias arqueológicas es un conjunto de relatos relacionados con la exploración de superficie, excavaciones estratigráficas y análisis de gabinete en que el autor actúa como protagonista.

Historias Escogidas 24: La Versión Miniatura de la Biblia es un conjunto de historias relacionadas con un ingenioso y motivador recurso, la Versión Miniatura de la Biblia, producida para el lanzamiento de la Biblia Reina-Valera Actualizada y de la *Biblia Decodificada*, y diseñada para promover actividades infantiles.

Historias Escogidas 25: Literatura hebrea moderna: Autores Israelíes – Serie Guésher La-Nóar, es una serie de *reviews* de historias cortas publicadas por el ala editorial de la Organización Sionista Mundial para la enseñanza del hebreo antiguo y moderno en todos los países del mundo donde viven judíos cuyo interés en este estudio da expresión a su anhelo por emigrar a la Tierra de Israel, su patria bíblica.

El hebreo simplificado de esta serie y la inclusión de los signos de las vocales en el texto, aparte de las introducciones y las notas de pie de página que traducen las palabras que pueden resultar nuevas al lector, hacen de su lectura un verdadero placer.

Estas historias fueron las que motivaron al Dr. Moisés Chávez a explorar el potencial de este poco explorado género literario de las historias cortas como recurso de la comunicación.

Un material paralelo de este volumen es el primer volumen de la serie intitulado, *Las historias cortas: Poderoso género literario*. Este material también aparece como el Volumen 17 de la Serie ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS.

Historias Escogidas 26: Cervantes, Garcilaso, Shakespeare es una especie de introducción a la literatura española e inglesa, enfocando prioritariamente el género literario de la Historia Corta y su conexión con la Biblia, la joya más grande de la literatura universal, que es el objetivo principal de la página web Biblioteca Inteligente.

Cervantes, Garcilaso, Shakespeare no sólo representan a tres mundos (el mundo español, el mundo andino y el mundo inglés), sino que comparten el extraño detalle de haber partido a su morada eterna en el mismo año, dos de ellos en el mismo día, el 23 de abril, razón porque la UNESCO ha declarado esta fecha como Día de los Derechos de Autor, reconocimiento del que ellos mismos no disfrutaron en su tiempo.

Historias Escogidas 27: Literatura francesa es un enfoque de la narrativa breve francesa como formando parte del género más complejo de la novela. Para ello hemos escogido reflexionar sobre la obra literaria de la Condesa de Ségur, diseñada especialmente para el mercado infantil pero con un poderoso mensaje para todas las edades.

Básicamente esta obra se compone de una serie de introducciones a cada una de las novelas de esta maravillosa escritora francesa nacida en Rusia, introducciones que son producto de su enfoque como Casos de Estudio en el aula de la California Biblical University of Peru (CBUP), entidad especializada en la metodología del Estudio de Casos.

Historias Cortas 7 – Los hijos del trueno incluye 23 historias cortas sobre el involucramiento de jóvenes y señoritas en instituciones y eventos de educación teológica en conexión con la práctica misionológica en el campo. La mayor parte tienen relación con quienes se enrolaron en la AMIEP (Academia Misionológica de la IEP-Perú) y la ECAMM (Escuela de Capacitación Misionera Mundial) con prácticas mayormente en Bolivia.

Estas historias han sido catalogadas como “existenciales” y “mayéuticas”, para diferenciarla de los cuentos infantiles, de las fábulas profanas y de los cuentos de viejas que proliferan en la comunidad evangélica. “Existenciales”, porque confronta las situaciones de la vida tales como se dan. Y “mayéuticas”, porque su metodología inductiva hace que el lector descubra el mundo del saber por sí solo, de acuerdo con la palabra que dice: “¡Déjame parir!”

De esta manera abrimos las puertas y las ventanas a una aventura que aportará a su vida satisfacción plena, mayor participación en la *Missio Dei* y grandes victorias sobre la tragedia de la relativización del evangelio de que sufre el pueblo evangélico en la presente fase de su apostasía. La antología tiene un potencial incrementado para provocar en el lector una reacción positiva que le conducirá a tomar importantes decisiones en su vida.

* * *

El género literario de la historia corta es “una novela en miniatura” y debiera tener el nombre de su ancestro italiano, “noveleta”. Pero “historia corta” es una designación difundida: En inglés se le llama “short story”; en hebreo se le llama “sipur qatsár”, y en ambos idiomas es un género literario muy difundido. No hay que confundirla con los “cuentos”, género literario infantil en que prima la fantasía. La historia corta destaca por su carácter existencial e incluso académico como las historias cortas de la Biblia y las de la CBUP. Se ha dicho que si una historia corta no enseña algo de gran importancia no es una verdadera historia corta.

Las historias cortas académicas se re-inventaron en el ámbito de la CBUP para servir como “casos de estudio” en diversos cursos desarrollados mediante el “estudio de casos” (inglés: *Case Study*), metodología que podrás examinar en la separata ESTUDIO DE CASOS incluida en la Biblioteca Inteligente.

* * *

Las citas bíblicas en la Serie HISTORIAS CORTAS provienen de la *Biblia Decodificada*, la versión oficial de la Santa Sede de la CBUP. Y en particular destaca el Tetragrámaton Sagrado YHVH que translitera a su forma hebrea יהוה, el Nombre divino.

En la Serie HISTORIAS CORTAS todos los volúmenes han sido incluidos de manera independiente en la página web Biblioteca Inteligente:

www.bibliotecainteligente.com

Para profundizar lo que respecta a las Historias Cortas visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave:



www.bibliotecainteligente.com

En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede, para recibirlo en tu email escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarcup@gmail.com

¡Seas bienvenido al apasionante mundo de las Historias Cortas!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP





CONTENIDO:

PROLOGO

**ANTOLOGIA
DE HISTORIAS CORTAS**

1

LOS HIJOS DEL TRUENO

2

ZAPATOS EN MISION

3

EL SERMON DE UN HIPPIE SOCARRON

4

UNA MONARK EN SERVICIO

5

ILUSION PARA VIVIR

11

6

EL GRINGUITO JERGUERO

7

¡MUCHO GÜEVO!

8

SUMAC PETRA EN ALEMANIA

9

¡CON MUCHO SWING!

10

LAS ANIMAS BENDITAS DE SANCHIRIO

11

EL GRAN PAQUETAZO

12

EL HIJO DEL REY

13

PICHANAQUI SHOW

14

TRES CANAS AL AIRE

15

NOCHE DE ANECDOTAS

16

INOLVIDABLES RECUERDOS DE TARIJA

17

INOLVIDABLES RECUERDOS DE COCHABAMBA

18

INOLVIDABLES RECUERDOS DE RIBERALTA

19

INOLVIDABLES RECUERDOS DE SUCRE

20

INOLVIDABLES RECUERDOS DE TACNA

12

21

INOLVIDABLES RECUERDOS DE SANTA CRUZ

22

MOCOSOS EN MISION

23

EL ENTREMETIDO

INFORMACION IMPORTANTE



1
LOS HIJOS DEL TRUENO



El Pastor Luis Alberto Romay, Director de la ECAMM, fue eliminado del Partido No-Amistoso de Fútbol en el coliseo cerrado del Colegio “Buenas Nuevas” de Cochabamba. Sus propios pupilos le dieron su tunda.

A la hora de la cena, él se puso de pie y dijo con tono severo:

—Quiero informarles que ya le he dado a mi esposa la lista de todos los que me han pateado en el partido. Los que hicieron eso, aténganse a las consecuencias.

Realmente, yo no puedo imaginar con qué cara pudo haberse quejado ante su mujer, porque él mismo había dicho, y yo lo escuché con mis propias orejas: “En este partido no hay privilegios. ¡Nada de que ‘yo soy pastor’, ni qué ocho cuartos!”

* * *

Al ver su rostro cariacontecido, y evidentemente adolorido, le doy una palmada en la espalda, y le digo:

—Cálmate, hermano. Siéntate. No los dejes sin su cena. . . Para tu información, esos que te patearon en la pichanguita, son los que les tocó ayunar hoy.

El se sienta a mi lado, saca de su bolsillo un abrelatas, abre su atún marca *Exclusiva*, y prosigue a comer, sin convidar. Pronto se calma, y me dice enternecido:

—¿Sabe, docky, a quiénes me hacen recordar estos bandidos?

—¿A quiénes?

—A Jacob (Santiago) y su hermanito Juan, a quienes el Señor les puso el apodo de “Hijos del Trueno”. Es que éstos son. . . ¡Son unos *tesibles*!

* * *

En la ECAMM se ha establecido (o las ha establecido el mismo Pastor Romay) siete reglas inquebrantables, una de las cuales dice que está terminantemente prohibido poner apodos a sus compañeros y a sus profesores, ¡y menos al Director y a su señora esposa!

He aquí las Siete Reglas de la Institución:

Regla N° 1: Obedecer el pito y presentarse en las reuniones de manera presentable.

Regla N° 2: Cuidar el aseo de las instalaciones.

Regla N° 3: Estudiar en la Biblioteca, sin merodear por los dormitorios.

Regla N° 4: No decir palabras feas y desabridas.

Regla N° 5: No patear a sus contrincantes en las pichangas y partidos de fútbol.

Regla N° 6: NUAY. Sírvase pasar directamente a la Regla N° 7.

Regla N° 7: No poner apodos a sus compañeros y a sus profesores, pues tal cosa es privilegio exclusivo del Señor.

* * *

Ciertamente, el Señor es el único que sabe poner apodos, y tu apodo que te pone te cae como pedrada en ojo tuerto.

Mira, nomás, el apodo que le puso a Herodes Antipas. Le llamó “Zorra”; después te digo por qué.

A Simón le llamó “Piedra”, porque el tipo era una piedra, pero no tanto como Pedro Picapiedra.

A Tomás le llamó “Mellizo”, por algo habrá sido, pues.

A otro de los Jacobos le llamó “Hijo del Feo”.

Y a los hermanos Jacob y Juan les llamó “Hijos del Trueno” (en inglés: *son of a gun*).

Al único a quien no le puso apodo fue a Judas Iscariote. “Iscariote” no era su apodo; era su apellido. En hebreo, Ish Qriyót significa “Hombre de Qriyót”. Qriyót que es el nombre de varias aldeas en Israel, inclusive en el día de hoy.

* * *

Volviendo a los muchachos de la ECAMM, esa noche rodearon a uno de sus más queridos profesores, el Excelentísimo Doctor Don Trepanación de la Mancha (de cariño, “Don Trepa”), el mismo que ejerce el cargo de Director Académico de la California Biblical University of Peru. Querían hacerle muchas preguntas:

En primera fila estaban la Chapaca Repitente, el Cholo Juanito, el Lobo, la Ovejita, el Pitufo y el Pitufín. Detrás estaban el Tío Cochala, David Comepasto, el Hermano Francisco, el Comentarista Deportivo, el Ciego Rolando, etc.

Entonces, entre ellos se abrió paso Pedardo, llamado así porque una noche se tiró un pedo que pareció un petardo. El le preguntó:

—¿Por qué les llamó “Hijos del Trueno” a Jacob y Juan?

Y Don Trepa respondió:

—Esa es una historia sumamente interesante; ¿quieren que se la cuente otra vez?

Todos se sentaron alrededor, y él abriendo su boca les enseñaba diciendo:

* * *

—Para empezar, tienen que observar cuál de los autores de los Evangelios refiere la historia acerca de los “Hijos del Trueno”. ¿Quién lo hace?

—Marcos, respondieron a una.

—Exactamente. Es Marcos, o Juan Marcos, para ser más exactos, un joven pituco perteneciente a la aristocracia de Israel, porque era de familia de *cohanim* o sacerdotes.

El es el único que nos refiere la historia. ¿Y saben por qué?

Pues porque a él le llamó la atención ese lindo apodo. ¿Y saben por qué?

Porque también él era otro “Hijo del Trueno”. ¿Y saben cómo lo sé?

Pues se los voy a contar.

* * *

Cuando el Señor fue arrestado a media noche, después del Séder de Pésaj, Juan Marcos le siguió a escondidas.

Juan Marcos no revela su nombre en la historia que refiere, porque prefiere seguir de incógnito. Pero yo sé que fue él, el personaje de Marcos 14:50-52, que dice: “Entonces todos los suyos le abandonaron y huyeron. Pero cierto joven, habiendo cubierto su cuerpo desnudo con una sábana, le seguía; y le prendieron. Pero él, dejando la sábana, huyó calatayud.”

¿Por qué crees que sólo Marcos refiere esta historia?

Marcos cuenta este episodio, porque él era ese joven. Entonces era un adolescente como muchos de ustedes. . .

El tampoco da el nombre de otro “Hijo del Trueno”, el que le cortó la oreja al siervo del Sumo Sacerdote. ¿Y sabes por qué?

Porque después, en los recovecos de la vida, éste llegó a ser su jefe, que le dio chamba como intérprete y traductor, y le dictó el contenido del Evangelio que lleva su nombre de Marcos, aunque en realidad, el Evangelio no era de él sino de su jefe.

¿Quieres saber quién era el jefe de Juan Marcos?

Después te explico.

* * *

Juan, el autor del Cuarto Evangelio, era como ya hemos dicho, uno de los “Hijos del Trueno”. El nos revela que el que le cortó la oreja al siervo del Sumo Sacerdote, era nada menos que Simón Pedro, que según parece, andaba armado, como quien se dice, para impresionar, o quizás porque se orinaba de miedo.

Aunque las malas lenguas dicen que la espada no era de él, sino de otro Simón, Simón el Qanaí, otro de los Hijos del Trueno.

Juan nos dice, inclusive, cómo se llamaba el Desorejado, el siervo del Sumo Sacerdote, porque le conocía personalmente, pues vivía a la vuelta de su casa en el Monte Sión, en Jerusalem.

Así relata Juan 18:10: “Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó, hirió al siervo del Sumo Sacerdote y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco.”

* * *

Observa que el mirón se dio cuenta que era la oreja derecha, y no la izquierda. ¿Y quieres saber por qué fue la oreja derecha?

Porque Pedro lo atacó por la espalda. Pero, ¿sabes por qué le cortó, casualmente, la oreja derecha?

Porque Pedro tenía mala puntería. En realidad, lo que quería era cortarle la oreja con cabeza y todo. ¿Quieres saber cómo lo sé?

Bueno, no tengo por qué revelarte todo lo que sé. Sólo te diré que Lucas, que era médico, refiere que Jesús le pegó su oreja a Malco con su saliva, y lo sanó.

¡Guau!

* * *

Para no hacerla long-play, abran sus Biblias RVA en Marcos 3:17.

Allí escribe Marcos: “A Jacob hijo de Zebedeo, y a Juan el hermano de Jacob, a ellos les puso el apodo de *Benéi-Réguesh*, es decir, Hijos del Trueno.”

¿Quieren saber qué hay detrás de este lindo apodo?

Para entenderlo, requieren primero de una lección elemental de meteorología.

¿Quieren que se las dé?

¡Pues sale caliente!

* * *

En varias ocasiones he volado de noche a lo largo y a lo ancho del territorio de Estados Unidos.

A causa del grave peligro de las descargas eléctricas que se producen en las zonas del aire donde se concentran enormes nubarrones de carga eléctrica similar, los aviones vuelan a una altura mayor que la concentración de las nubes. Así no hay peligro, y es posible ver hacia abajo que de rato en rato las nubes se encienden como si ardieran con el fuego de numerosos volcanes o como si se tratase de la espuma y las burbujas de una hirviente sopa de brujas. Pero como estamos dentro del avión, no escuchamos el sonido ensordecedor de los truenos, aunque sí se puede ver el deslizamiento zigzagueante de los rayos como si fueran serpientes o flechas que se disparan a matar.

Solamente para despegar o aterrizar, las torres de control informan de inminentes descargas eléctricas, y los pilotos maniobran sólo en el momento seguro. Y para cerciorarse de cómo andan las cosas allí afuera, sacan la mano por la ventana, como el Dr. Juan Yalico, cuando viajó a Lima, procedente de Stuttgart, Alemania.

* * *

Su hijo, Yoshua, otro “hijo del trueno”, le pregunta:

—¿Ya llegamos a Lima, papá?

Su papi saca la mano por la ventana del jet, la vuelve a meter, y le dice:

—Todavía no, hijo.

El chico estaba ansioso de volver a ver a sus chocheras. Entonces su papá sacó la mano de nuevo, y la metió diciendo:

—¡Ya llegamos, hijo!

—¿Y cómo sabes, papá?

—Es que ya me chorearon mi Rolex.

* * *

Pero en realidad, el relámpago, el rayo y el trueno, son la misma chola con diferente calzón: Una poderosa descarga eléctrica cuando chocan dos nubes cargadas de electricidad. ¿La muchas?

Tú ves de inmediato el resplandor enceguedor de la descarga eléctrica. Eso es el relámpago. Y tras un segundo ves el rayo, que constituye la descarga eléctrica que se precipita hasta tocar tierra. Y con cierto retraso empiezas a escuchar el trueno, porque el sonido se desplaza a mucha menos velocidad que la luz, que como sabes, es de 300,000 kilómetros por segundo.

Tú puedes calcular a qué distancia se ha producido la descarga eléctrica por el tiempo que tarda en escucharse el trueno. A veces se escucha casi de inmediato con el relámpago, y a veces demora uno, dos, tres o más segundos, y a veces no se escucha porque la descarga eléctrica se ha producido demasiado lejos. ¿La muchas?

* * *

Bueno, te diré que en hebreo hay una palabra para referirse al relámpago: *jaziz*.

También hay una palabra para trueno: *ráam*.

Y otra palabra se usa para referirse de manera conjunta al relámpago, al trueno y al rayo: Es la palabra *baráq*. ¿La muchas?

¿Cuál de estas tres palabras crees que usó Jesús para referirse a Jacob y a su hermano Juan?

Te equivocas. No usó ninguna de las tres.

Es que Jesús no estaba refiriéndose a los relámpagos, a los rayos y a los truenos que son resultado de las poderosas descargas eléctricas en la atmósfera, sino a las poderosas descargas emocionales del alma de Jacob y Juan. Y Juan Marcos, intentando interpretar la mente y la intención de Jesús, lo explicó en griego usando la palabra que se refiere de manera específica al trueno (griego, *brontí*), porque no hay en griego una sola palabra que de manera conjunta se refiera a la descarga eléctrica con todas sus manifestaciones.

* * *

Bueno, pues, de la misma manera que se producen descargas eléctricas en medio de la concentración de las nubes, también se producen poderosas descargas emocionales en el alma de ciertos patas, como Jacob y su hermano Juan, y como los estudiantes de la ECAMM.

En otras palabras, ellos eran como los de la Pandilla Malévola de la CBUP: Impetuosos, violentos, alborotadores, sobre todo el menor, Juan, que era quinceañero,

adolescente. Y ya sabes que la adolescencia es la única enfermedad que sólo se cura con el paso del tiempo. ¿La manyas?

Para que entiendas esto, te contaré la historia de Lucas 9:51-55 que refiere cómo este par de granujas en cierta ocasión le pidieron permiso a Jesús para sacarles la chochoca a los samaritanos. Y ellos, los del apodito en cuestión, justamente usaron lenguaje meteorológico y le dijeron a Jesús: “¿Quieres que hagamos que descienda fuego del cielo y los consuma?” En otras palabras, querían que los parta un rayo, o en su defecto, querían sacarles la chochoca ellos mismos. ¿La manyas?

* * *

Si no me crees, a continuación transcribo la historia:

Aconteció que cuando se cumplía el tiempo en que había de ser recibido arriba, Jesús afirmó su rostro para ir a Jerusalem.

Entonces envió mensajeros delante de sí, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos, para hacerle preparativos, pero no le recibieron, porque vieron en su cara que iba a Jerusalem.

Al ver esto, sus discípulos Jacob y Juan le dijeron:

—Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma? El se dio vuelta y los reprendió, y fueron a otra aldea.

* * *

¿La manyas?

Los samaritanos no querían prestarse a alojar a nadie que se dirigiera a Jerusalem, porque boicoteaban a la Ciudad Santa, porque competía con su centro de culto en el Monte Guerizim.

Pero, ¿ya te das cuenta cómo eran este par de hermanitos, Jacob y Juan?

Como bien dice la apóstola Urraca, la Magaly Medina, “ellos eran unas joyitas”. Eran fosforitos, peleones, violentos, impulsivos, vehementes, bulliciosos, impetuosos, exactamente como los chicos y las chicas de la ECAMM.

Les faltaba aprender a usar su energía eléctrica y nerviosa, esos relámpagos y rayos y truenos de sus almas, para el cumplimiento de la *Missio Dei*. Para eso les había escogido el Señor, y no para sacarle la mugre a cualquiera.

* * *

Pero hasta ahora no te he dicho qué palabra usó Jesús en hebreo para referirse a ese par de granujas.

El usó la expresión hebrea *benéi réguesh* (hebreo: *benéi*, “hijos de la”; y *réguesh*, “descarga emocional”).

A pesar de su deficiente transliteración al griego, que a lo mejor ni siquiera es culpa de Juan Marcos sino de algún escriba o copista griego que no sabía ni papas de hebreo, se puede ver de dónde deriva el apodo *Boene-rges*. ¿La manyas?

Deriva de *Benéi Réguesh*.

* * *

A la verdad, para llegar a algo que de veras te haga famoso y te introduzca de cabeza en la historia universal, se requiere ser como los hijos del trueno que salen en busca de la aventura, de la misma manera que mi tío, el bienaventurado caballero andante, Don Quijote de la Mancha.

Los que creen que los santos son anodinos (sin efecto, y por consiguiente, insignificantes), apátridas (sin identificación con el pueblo de Dios) y apáticos (sin apasionamiento), porque no saben qué cosa es el amor ni están enamorados, están muy equivocados. Con estas características, a las justas puedes alcanzar a ser un ateo anónimo o un comunista llorón, pero nunca una mujer o un hombre de Dios.

—¡Yo sí soy bien macho!

—¡No me digas, George Frankenstein!

—Bueno, machomenos. . . ¡¡¡Pero sí que soy santo!!!

—¿Así? ¡No me digas, George!

—Pero no tanto. . .

2 ZAPATOS EN MISION



Ahora estoy plenamente convencido de que cuando el Señor envió en misión a sus jóvenes discípulos israelíes y les dijo, “No llevéis mochila, ni alforja, ni zapatos”, se estaba refiriendo al Carlos Roncal y a su “pataza”, el Gumercindo Pari Puquio. La historia que paso a contar revela las evidencias sobre las cuales fundamento semejante avance hermenéutico y misionológico.

* * *

En aquellos años empezaba a haber una fiebre de aventura en el seno de la juventud evangélica peruana en conexión con la *Missio Dei* y la capacitación en el campo de la misión. El reflejo del atractivo de la *Missio Dei* empezaba a dibujarse en los rostros de los más valientes y osados, tanto jóvenes como señoritas, como si estuviesen ante un deporte de riesgo, o una competencia de atletas espirituales o de héroes de la fe. Y para salir en misión, como aquellos setenta jóvenes de Israel, discípulos de Jesús, que participaron en una aventura similar en Judea, Samaria y Galilea, pues había que pasar por un estricto entrenamiento en repetidas concentraciones “misionológicas” y en circunstancias realmente adversas, tanto para los muchachos como para las chicas en misión.

En muchas de tales concentraciones participé yo como instructor, tanto en el Perú (en la RAM y la AMIEP), como en Bolivia (en la ECAMM).

* * *

A aquellas concentraciones acudían, siempre y cuando hubiese cabida, jóvenes de todos los rincones del Perú: De la costa, de la sierra, de la selva. La mera convivencia de los jóvenes en misión se revestía de todas las características de una gran aventura, con todas sus privaciones e incomodidades.

Acudían de todas las clases sociales, desde los pitucos, pasando por los neo pitucos, y llegando a los de tipo “chicha”. Tanto gringuitos como taititos se freían en la misma cacerola, como dice la palabra: “No hay perro que valga.”

Una de aquellas concentraciones tuvo lugar en Andahuaylas, para ser más exacto, en las afueras de un pueblito llamado Talavera de la Reina. Aquel agreste escenario rural se convirtió en la Santa Sede del “Campamento 007”.

* * *

El primer día fueron presentados todos según sus delegaciones. La delegación de Lima fue presentada primero, y fue la más aplaudida pues contaba con el atractivo de la mágica personalidad de cierto blanquito carismático llamado Carlos Roncal.

Después desfiló la delegación de los Selváticos. Pasaron todos, medio calatos, porque esta gente para nada es precavida y a las alturas nevadas de la puna de la Cordillera de los Andes se van igualito como si se fueran de Pucallpa a Tournavista, con su polito que a las justas les cubre el ombligo, al estilo del Coné, su sobrino del Condorito. Y mientras desfilan sobre el estrado, como en una pasarela, ellos mismos se hacen aplaudir, contribuyendo de este modo con su ofrenda de alegría al acontecimiento.

Al final de todos desfiló la delegación de Puno. Ellos pasaron adelante con sus llanques u ojetas, con sus chullos, con sus ponchitos, y con sus “maletitas ahorcadas”, por no decir, sus costalillos. Todos tenían aspecto muy humilde; eran chatitos, doblados, chaposos y chamuscados, porque ellos viven más cerca del Sol.

Pero una cosa identificaba y llenaba a todos de gloria: Como aquellos Setenta muchachos de Israel, ¡ellos también estaban en misión! ¡Guau!

* * *

Como dijimos, entre los jóvenes de la delegación de Lima estaba ese pata que provenía del distrito de Miraflores. El era un gringazo grandazo y recontra pitucazo. Para decir verdad, él era el único pituco en aquella gran concentración. Bueno, la verdad es que no era propiamente gringo; era peruano, pero blancón, de estatura corpulenta, y unos zapatazos grandazos de caminante, de cuero fino y de manufactura importada. Todos los demás sólo tenían sus zapatillitas.

Este pata también era el único que tenía una mochila gigante donde llevaba de todo, inclusive una bolsa de dormir. En aquellos tiempos, por aquellas serranías de los Andes peruanos nunca se había visto cosa semejante, y menos se sabía qué cosa era eso de

sleeping bag o “bolsa de dormir”. Todos los demás llegaron con sus ropitas y vituallas bien acomodaditas en trajinadas cajas de cartón, de esas de Leche Gloria. Otros llegaron con sus maletitas ahorcadas, y para abrigarse de noche, los serranos trajeron sus cueros de oveja y una frazadita, y los charapas. . . ellos no trajeron nada.

¡Absolutamente nada! Estos selváticos no tendrían otra manera de abrigarse que con el contacto cuerpo a cuerpo.

* * *

Para colmo de la diferencia, el miraflorentino era el único que llevaba su cámara fotográfica, fiel al mandamiento misionero que dice: “Id por todo el mundo y fotografiad a toda criatura.”

En resumen, él era un “bacán”. Tenía buena labia, y todos le respetaban y se pusieron bajo el estrado de sus pies. El solo estar a su lado constituía para muchos una gran realización personal. Todos subían de categoría sólo por el hecho de estar a su lado, porque encima de todo, él era un artista de reconocida trayectoria.

—Para decir la verdad, él fue el creador del conjunto musical andino, “Kerygma canta”, de fama mundial.

—¡Pucha!

* * *

La gran concentración tuvo lugar, justamente cerca del pueblito ése, sin carretera y sin luz.

Después del puchero había que depender momentáneamente del mechero.

Las actividades misionológicas sólo tendrían lugar desde temprano en el día, salvo en las noches que había culto en la iglesia evangélica del pueblito.

Todos los varones tenían que dormir en un recinto muy grande, hecho de adobes sin revestir y techo de paja brava, que servía a los lugareños como granero colectivo para sus cosechas. Este granero les había sido provisto por algunos hermanos evangélicos que también proveyeron lugar en sus humildes viviendas para las chicas.

Estaba en medio de un pampón. Y de noche estaba rodeado de cualquier cantidad de perros, de esos perrazos grandazos que cuidan el ganado de los abigeos. Por eso, uno de los organizadores del evento les advirtió bien clarito, después de volver del culto en el pueblo:

—Orinen bien todos aquí afuera, porque echamos candado a la habitación y nadie sale por causa de los perros. Está terminantemente prohibido escaparse. Todo está oscuro, y si alguien sale a orinar o a ciliar a las chicas más allá de la puerta, puede ser comido vivo por los perros, y nadie responde. ¡Quedan bien advertidos!

Bastantes perros había. Uno no se podía movilizar así nomás una vez que los dueños de los animales se habían acostado, pues no había quién controlase a esas fieras.

* * *

Aquella noche pusieron candado a las puertas y todos se entregaron al sueño y se quedaron secos dormidos. Y a las 5.00 de la mañana se levantó el grupo encargado de la cocina para preparar el desayuno para toda esa multitud.

También en la noche siguiente las cosas sucedieron con toda normalidad, y el segundo grupo encargado del desayuno se levantó primero bien de madrugada, y abrió el candado de la puerta. A esas horas los perros ya brillaban por su ausencia.

En el tercer día llegaron algunos discípulos retrasados provenientes de Tarapoto, y se los tuvo que acomodar temprano en la habitación, de modo que a un chatito de la delegación de Puno, que no era tan joven que digamos porque era medio prostático, a ese chatito le tocó. . . ¡acostarse al lado del Carlos Roncal! ¡Pucha!

Para el chatito ése, aquello era algo emocionante. Se sentía el “Discípulo Amado”. ¡Pucha! Era como estar durmiendo al lado de Jesús.

* * *

A la mañana siguiente se levantó el tercer grupo encargado de preparar el desayuno, y en ese grupo estaba el Carlos Roncal.

El que sale de su bolsa de dormir, se pone su casaca, y va a ponerse su zapato. Pero mete el pie, y ¡pucha! Estaba lleno de agua helada.

En eso lo huele bien, y ¡pucha! ¡Ni siquiera era agua, sino orines!

El Carlos Roncal interrumpió el sueño de todos con una pregunta severa:

—¿Quién es el gracioso que se ha orinado en mi zapato?

Luego se paró con las piernas abiertas en la enorme puerta del granero, la única salida, y dijo:

—¡De aquí nadie sale si antes el chistoso no confiesa! ¡Si el culpable no confiesa, pues váyanse olvidando todos del desayuno! ¡Desde ahora no habrá desayuno para nadie! ¡No hay otra! ¡Si el que se ha orinado en mi zapato, no confiesa y lo lava, y me lo entrega seco, brillando y oliendo bien, nadie sale de acá! ¡Ya! ¡Ya! ¡De una vez hablen, porque estoy recontra asado! ¡Por algo me apellido Roncal!

Como él era el más grande y tenía mucha labia, dizqué era también “el que ronca”, es decir el que manda, aquel a quien todos le tienen miedo y le obedecen sin dudas ni murmuraciones. Por eso todos le miraban asustados en medio de esa gran tribulación.

* * *

A continuación, el Roncal optó por las preguntas directas, psicológicamente elaboradas:

—A ver, ¿quién fue? ¿Fuiste tú? ¿Fuiste tú? ¿Fuiste tú? Seguro que fuiste tú, ¿verdad? ¡Ya pué, confiesa oye! —decía señalando a uno y a otro—.

El comenzó a fijarse en los más vivazos, que eran, por supuesto, los de la delegación de Lima; esos que tienen la dicha en la Capital de tener cerca de sus casas algún Centro de Avivamiento. Y les decía con aire amenazador:

—¡De aquí nadie sale, pues me pongo azabache, y se acabó el desayuno!

Y tras una pausa volvió a la carga:

—A ver, ¿quién fue?

Así insistía mientras vertía sobre el suelo, en cámara lenta, los orines de su zapato, como un interminable chorrito de color chicha de jora.

* * *

Entonces levanta su mano el hermanito de la delegación de Puno, justamente ése que en la noche anterior se había recostado sobre su pecho. Para que te lo figures mejor, era así como el Chato Grados: De metro y medio de estatura, y chaposo. Era su antípoda del Carlos Roncal. De él, cualquiera podía apostar que no mataba ni una mosca.

Y dijo:

—Hermanito, tengo algo que decirle.

El Carlos Roncal pensó en sus adentros que por fin alguien se atrevía a delatar al culpable. Así por lo menos el resto podría tener desayuno y las actividades del día podrían proseguir con toda normalidad, pues para ellos, que estaban “en misión”, sólo una cosa era importante. Y ellos, como dice el Señor, todos ellos, “habían escogido la mejor parte”.

* * *

Le dijo el Roncal:

—A ver, hermanito, ¡dime quién fue!

El de la delegación de Puno pareció no prestarle atención, como si más bien quisiera hablar de otra cosa. Y volvió a decir:

—Hermanito, yo quiero confesar algo. . .

Roncal se dirige a él con ternura y le dice:

—A ver, hermanito, confiesa de una vez, ¿quién fue? ¿Quién fue? ¿Quién fue?

Entonces el chatito le dice:

—Hermanito, en verdad, yo he sido, hermanito; yo he sido. . .

* * *

Muy conmovido, el Carlos Roncal les dijo a todos los demás, señalando con verdadera admiración a ese hermano de la delegación de Puno:

—¿No les da vergüenza? ¿Cómo pueden ustedes permitir que este humilde hermano asuma vicariamente la culpabilidad ajena?

Y dirigiéndose al hermano de Puno, le dijo:

—Te felicito por tu generosidad y por tu noble espíritu evangélico. Sólo tú puedes salir del granero, hermano. ¡Hoy estarás conmigo en el desayuno!

Y se retiró un poquito de la puerta para que el hermano de Puno saliera del granero.

Pero éste se quedó inmóvil, y no quiso salir. Y conteniendo las lágrimas confesó:

—¡Yo mismo he sido, hermanito! Ya no me podía aguantar, hermanito. No sabía dónde orinar, y como la puerta estaba con candado por causa de los perros, me tropecé con tu zapato, y ahí nomás me oriné, hermanito. ¡Perdóname, hermanito! Yo te lo voy a lavar, hermanito. No se preocupe, hermano, perdóname. Dios me perdona, y usted también

perdóname. No quería hacerlo, pero no podía salir, hermanito, por miedo de los perros, y allí nomás me venció.

* * *

El Roncal se conmovió en su interior, al ver que este hermano era serio, pues, además, era el único que pasaba de los cincuenta años en medio de todas las delegaciones del país donde destacaban por su número los chicos y las chicas adolescentes. Pero mostrando dureza en el exterior le dice:

—¡Ya! ¡Ya! Agarra nomás tu ace y te pones a lavar el zapato. ¡Ya! ¡Sobre la marcha nomás!

Y el Gumercindo le dice:

—Hermanito, yo se lo voy a lavar tus dos zapatos. Dame el otro también.

* * *

¡Pucha! El Carlos Roncal calzaba 46, mientras que entre todos los demás nadie llegaba a la talla 38.

Alguien tenía unas sayonaras grandes, pero, ¡qué piña! No alcanzarían para proteger sus talones.

Y para colmo de males, aquellos días estaban recontra nublados y fríos en toda aquella región de los Andes del Perú. Para que los zapatos se sequen tomaría mínimo una semana con ese clima. Aun si salía el Sol, no se secaban antes.

¿Qué hacer?

Ese día, el Carlos Roncal no salió del granero; más bien se quedó allí, sentado en el suelo en posición de flor de loto, al estilo hijo de Buda, escribiendo su sermón.

Mientras tanto, el Gumercindo dejó medio día remojando en ace el zapato orinado para que le saliera bien el olor de los orines. El mismo Roncal le había roncado, diciendo: “¡Me lo remojas bien antes de lavarlo, porque ese olor no sale así nomás, porque sólo sale con oración y ayuno!”

* * *

A eso de las 11 de la mañana se aparece en la Santa Sede del Campamento 007 un pastor pentecostal que se había enterado que el Roncal predicaba bien, y pidió hablar con Su Majestad.

El Roncal le recibió amablemente y le escuchaba sentado como un gran gurú. Y el pentecostal le dice:

—¡Hermanito! ¡Gloria a Dios, hermanito! ¡He venido en el nombre del Señor, aleluya!

El Roncal, que era ardiente, y también tiraba a pentecostal, le responde:

—¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios!

El pastor pentecostal le dice:

—¡Hermano, esta noche cerramos nuestra campaña evangelística con broche de oro, ¡y Dios te ha traído a usted para predicar!

El Roncal, que se había olvidado en ese momento de su ira santa a causa de lo ocurrido con su zapato, le dice:

—¡Encantado de la vida, hermano! Yo voy a predicar. ¿A qué hora es el culto?

El pentecostal le dice:

—¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios! Hermanito, ya nos hemos organizado bien. Vamos a buscar un generador de luz, y todo lo que se requiera, ¡pues se lo conseguimos, hermano!

El Roncal responde:

—¡Amén! ¡Amén! ¡Aleluyáaah!

* * *

Una vez que se despidieron, el Roncal se puso a darle un giro evangelístico al sermón de edificación que estaba haciendo, para que comunicara en la noche el mensaje de Dios con poder y doble unción. Pero como era nuevo por aquellos lejanos parajes, tendría que aprender que nadie, jamás, en su sano juicio, iría a predicar con camisa blanca, y menos con corbata. Pero como le habían enseñado en un curso de homilética en un instituto bíblico que el sermón tenía que ser como Dios manda, es decir, con saco y corbata, empezó a preocuparse un poco.

Cuando se acercaba la hora del culto, dijo preocupado:

—Y ahora, ¿con qué me visto?

Por allí uno le prestó su camisa blanca que le quedaba estrecha y no se podía abotonar. Se le miraba la panza y el ombligo, peor que al brujo mexicano Don Aniceto Verduzco y Platanares.

Por allí le consiguieron un saco grande, de un “sacolargo” de la delegación de Huariaca y Huánuco, pero en absoluto podía cubrirle por delante, aunque este detalle se podría disimular si se conseguían una corbata ancha. Pero, ¿dónde?

Las chicas del “Campamento 007” zurcieron una corbata a partir del fustán de una de ellas.

Pero el problema mayor era. . . ¡los zapatos! ¡Pucha! ¡De nadie le entraba el zapato!

* * *

—Ahora, ¿qué hacemos? —decían los líderes del grupo—; ¿cómo va a ir sin zapatos?

Intervino un charapa, de la delegación de Tournavista y Pucallpa, líder de todos los selváticos. Bastante práctico y osado, dio su consejo providencial:

—¡Bah! ¿Sabes qué? ¡Eso es facilazo! Hasta la puerta de la iglesia llegas descalzo. Cuando estás en la puerta, uno apaga la luz y grita: “¡Apagón! ¡Apagón!” Van a pensar que se malogró el generador y que hay apagón. Mientras lo arreglan, ¡pum!, tú entras descalzo hasta adentro. Y cuando prenden la luz, tú ya estás parado detrás del púlpito, listo para predicar. Así nadie se va a fijar en tus pies descalzos.

—¡Franco! ¡Franco! ¡Ya! —decían todos, asombrados del plan estratégico que denominaron “PLAN CHARAPA”.

Y se dieron manos a la obra.

* * *

El Plan Charapa se hubiera llevado a cabo a la perfección, si no fuera por un detalle: Había llovido todo el santo día y el camino estaba lleno de barro. Para solucionar el problema, para que el Roncal no llegara con sus pies llenos de barro, se tuvo que nombrar a última hora una comisión para llevar al Roncal sentado en andas, para que no se le ensuciaran los pies. ¡Por lo menos los pies tenían que estar limpios en tales circunstancias sagradas!

Los cuatro hermanos que conformaban la “Comisión de Andas” lo llevaron en andas desde la Santa Sede del Campamento 007 hasta la puerta de la Iglesia Evangélica del pueblito. Si hubiera sido de día y con luz, la indiería habría pensado que eran las huestes del Inca Atahualpa.

Mientras tanto, otra comisión, la “Comisión de Apagón”, ya estaba lista para apagar el motor del generador de luz en el momento preciso.

Ni bien la Comisión de Apagón perpetró su trabajo con perfección israelí, entró en acción una tercera comisión que tenía que gritar, “¡Apagón! ¡Apagón!” Esta comisión se había provisto previamente de una vela y de una caja de fósforos para prender la vela en el momento oportuno y mostrarse serviciales ante toda la congregación, remplazando la luz que sus mismos compañeros se habían encargado de apagar.

* * *

En eso, ¡plum! Se prende la luz, y los hermanos gritan de alegría:

—¡Gloria a Dios! ¡Volvió la luz! ¡Aleluya!

El pastor mira al evangelista Rocal detrás del púlpito y exclama:

—¡Esto es un milagro! ¡Caramba! ¿Cómo apareció nuestro hermano Roncal juntos con la luz? ¡Gloria a Dios! Justamente, en este preciso momento íbamos a empezar la parte central del culto. Vamos a darle la oportunidad al hermano Carlos Roncal, nuestro invitado especial, para que nos traiga la Palabra.

El Roncal empieza a predicar con poder de lo alto. Sus prédicas eran siempre convincentes, pero esta vez predicó con doble unción, y como quince personas pasaron adelante para rendir sus vidas al Señor.

Entonces dijo:

—Ya ha llegado el momento para darle la oportunidad al pastor para hacer la oración final encomendando estas nuevas almas al Señor.

* * *

El pastor subió al púlpito y dijo:

—¡Gloria a Dios por estas almas! Hoy hay fiesta en el cielo porque muchos pecadores se han arrepentido. Pero como no hay primera sin segunda, hay que darle la oportunidad al hermano Roncal para cerrar con broche de oro su trabajo de esta noche, orando por estas almas.

El pastor, que para alcanzar al micrófono empujó al hermano Roncal a un costado del púlpito, le vio elegante, de saco y corbata, como Dios manda, pero no se dio cuenta de que estaba descalzo.

Los hermanos, menos, porque todos estaban con los ojos cerrados, orando por las almas.

Entonces el hermano Roncal se pega a él y le dice bien bajito:

—Pastor, míreme los pies. . .

* * *

El pastor ve que está sin zapatos, e inteligentemente habla a la congregación:

—Bueno, hermanos, yo mismo voy a hacer la oración por las almas. A ver, ¡todos inclinando sus cabezas! ¡Todos cerrando los ojos, como verdaderos hermanos en la fe! ¡Hermana, usted también, cierre sus ojos! ¡También los niños, todos! Si usted no cierra sus ojos se va a desconcentrar y va a mostrar falta de respeto a Dios. Cierre sus ojos; vamos a orar para que Dios nos bendiga. Todos inclinados; bien inclinados. ¡Gloria a Dios! ¡Aleluyáaah! Oremos.

Mientras todos oran con los ojos cerrados, el Roncal se escapó de la iglesia. La oración del pastor duró exactito hasta que salió. Ya la Comisión de Andas estaba apostada en la puerta de la iglesia para llevárselo a cuestras, ya no con paso de procesión, sino con paso de polka.

Más arribita nomás lo voltearon al suelo.

Cuando el pastor dijo “¡amén!”, el Roncal ya estaba caminando sobre el barro rumbo a la Santa Sede del Campamento 007.

* * *

Al día siguiente, el pastor fue a buscarlo al Roncal y le dice:

—Hermanito, discúlpanos, hermano. No sabíamos. . . ¿Qué le ha pasado, hermano? Cuando se entera de lo ocurrido, exclama:

—¡Ay, hermano! Me hubiera avisado que no había zapatos, hermano. Pero sabe, hermano, acá traigo una bolsita. Una vez ha pasado por acá un misionero americano y me ha dejado estos zapatos, no sé para qué, porque no hay quién los use, porque son número 46. A lo mejor a usted sí le hacen. . .

El Roncal se los pone, ¡y le quedan exactitos, mejor que el zapatito de cristal en el piecico de la Cenicienta!

Eran zapatos americanos nuevos, finos, de marca.

El pastor cree presenciar un milagro, y exclama:

—¡Gloria a Dios! ¡Aleluyáaah!

Aquellos zapatos le sirvieron al Roncal mientras no se secaron sus zapatos lavados todo el tiempo que duró el Campamento 007.

* * *

A partir de ese incidente, el Carlos Roncal andaba sólo con el chatito ése de la delegación de Puno, pues se hicieron patazas.

Creo, honestamente, que el Señor tenía en mente al Carlos Roncal y a su pata el Gumercindo Pari Puquio cuando dijo en Lucas 10:4: “No llevéis mochila, ni alforja, ni zapatos.”

¿Por qué otra razón lo tendría que decir?

3 EL SERMON DE UN HIPPIE SOCARRON

Cuando la Volvo que conducía el Dr. Juan Yalico se aproximaba a Pichanaqui, en la antesala de la lujuriente selva amazónica donde tendría lugar una gran concentración juvenil de la AMIEP, cambiamos de tema.

El Dr. Yalico se llena de emoción, y secándose las lágrimas se pone a contar las escalofriantes aventuras de su juventud.

Nos cuenta:

—Yo era un muchacho recién convertido, pe. Tenía 18 años cuando me convertí. Era nuevo en la fe, y estaba en mi “primer amor”. Y tenía un gran dilema, pe: Si estudiar en la Universidad Nacional de Ingeniería, a la cual acababa de ingresar, o entrar al servicio del Señor. . .

Nos dice:

—Por causa de mi formación, por haber crecido en el Orfanatorio de la Misión Suiza, yo tenía pasión misionera, pe. ¡Cuánto más en ese día en que el Señor me transformó! ¡Yo era todo fuego, pe!

* * *

Le pregunto:

—Me he enterado que Pichanaqui tiene un significado especial para usted, ¿verdad. Doctor? ¿Qué ocurrió realmente aquí, en Pichanaqui?

Y responde:

—¡Colosal es la historia de cómo llegué a Pichanaqui por primera vez! A las 48 horas de mi conversión salí de Lima y le dije al Señor: “Mira, Señor, quiero estar seguro que tú me llamas a tu obra, y que debo dejar mis estudios de ingeniería, de música, y todo, para dedicarme a ti.”

Y añade:

—Se me había ocurrido que la única manera de averiguar cuál era la voluntad de Dios para mi vida y estar seguro de ello era saliendo de Lima y yendo a algún sitio, para probar que de veras el Señor es, aparte de mi Salvador, también el que provee para mí, y mi todo. Entonces le dije: “Señor, yo me voy a ir al paradero de Yerbateros y me voy a subir al primer ómnibus que encuentre, y me voy a ir hasta su destino final. En ese lugar voy a estar, oh Señor, un año y medio. Y en ese tiempo tú me vas a confirmar lo que quieres hacer de mi vida.”

Le interrumpo:

—Perdone, doctor. . . ¿Dice que fue escasamente a las 48 horas de su conversión?

—Así es. Pero en aquellos días yo era un perfecto hippie, pe. Mi pelo era largo y estaba sostenido con un rabito atrás, y mi apariencia era extravagante, pe. Así que me fui a Yerbateros, como a eso de las 6 de la tarde, y pasa un ómnibus de la Empresa Lobato. Y pregunté: “¿A dónde va este ómnibus, ah? Y me responde: “A Satipo.”

* * *

Después de tomarse un trago de Inca Kola, el Dr. Yalico prosigue su relato:

—Satipo, Satipo, Satipo. . . ¡Pucha! ¡Jamás había escuchado hablar de Satipo! Bueno, como promesa es promesa, me subí. Y cuando estamos ya por San Mateo, viene el ayudante del chofer y me dice: “¡Ya, rabito, paga tu pasaje! ¿A dónde vas?” Le respondí: “Voy hasta Satipo. ¿Cuánto es, ah?” Y me dice: “Son 6 intis, pata.”

El prosigue su relato:

—¡Pucha! Yo pe sólo tenía 3 intis pe, y le digo: “Esto es todo lo que tengo.” Y el ayudante me dijo: “¡Ah! No, no, no. Acá son 6 intis, y si no pagas, te bajas. Ustedes, los hippies, se lo tiran todo en borracheras, en drogas, etc., etc., etc. ¡No, no, no! Acá me pagas, y si no, te bajamos nomás en medio camino. Sólo te llevamos hasta donde alcanzan tus 3 intis.”

Le pregunté hasta dónde me alcanzaban mis 3 intis, y me respondió: “Bueno, sólo hasta La Merced.” Y pregunto: “¿A qué hora llegamos a La Merced?” Y me dice que a las 6.00 de la mañana. “¡Ah, pe, hasta allá nomá” —me conformé—.

* * *

Toma un sorbo más de Inca Kola, y prosigue:

—Pensaba que como en La Merced ya hace calor, después de haber pasado las partes más altas y frías de la cordillera de los Andes, y ya sería de día, bueno pe, de allí me iría aunque sea tirando dedo, o trabajaría, o vendería chupetes, lo que sea pe, para seguir adelante hasta Satipo, que desde ya consideraba mi “tierra prometida”.

Le digo:

—Que resultó no ser su “tierra prometida”, porque se equivocó. . . ¿Verdad doctor?

El continúa contándome su historia tan conmovedora:

—En esos tiempos había pista hasta La Oroya nomá. Más allá de La Oroya era puro tierra. Bueno, pe, me quedé dormido. Y bajando de los Andes por Tarma, rumbo a La Merced, nos agarra un aguaceralazo, y la carretera se convierte en barro.

* * *

El Dr. Yalico prosigue:

—A duras penas llegamos hasta La Merced, y todo el bus estaba lleno de barro. Entonces el ayudante me dice: “¡Ya, flaquito, vamos bajando!”

»Ya pe agarro mi mochila, que era lo único que llevaba y que contenía sólo mi pantalón, mi toalla, mi polito, nada más, pe, y bajo del ómnibus.

»En eso, el chofer le dice al ayudante: “¡Ya, cámbiame la llanta!” —Había que cambiar la llanta, porque se había bajado. Y esa llanta era bien pesadaza pe, y además estaba llena de barro—. Y él, desganado, pe, porque eran las 6.00 de la mañana, y la llanta estaba llena de barro, no le responde nada. Yo lo veo desganado, y le digo: “Yo te ayudo, pe, y me dejás ir hasta Satipo.” Y me dice: “¡Ya, pe!”

* * *

Otro trago de Inca Kola, y sigue contándome su historia:

—¡Pucha! Tiramos gata; tiramos todo, ¡y cambiamos la llanta! Nos ensuciamos todo; yo me ensucí todo mi pantalón. Entonces, ya pe, me subí, y siguió el viaje. Después de tres horas llegamos a Pichanaqui, y paran ante un restaurant y dicen: “¡Señores pasajeros, tienen media hora para tomar desayuno! ¡Se va a cerrar la puerta del ómnibus, así que bájense todos!”

Y prosigue:

—Yo me bajo con mi mochila, y como no tenía nada para pagar por un desayuno, en lugar de entrar al restaurant me voy a la quebrada cercana para lavarme los dientes y para sacarme el barro de la ropa. Haciendo esto me distraigo un poco, y cuando llego cerca del restaurant, ya el bus estaba comenzando a arrancar. Grito, silbo, ¡Pssst! ¡Pssst! Pero ya se fue y me dejó.

* * *

Admirado de lo que le podía ocurrir en aquella selva inhóspita, sin un céntimo en el bolsillo, exclamo:

—¡Pucha! ¿Y qué le pasó después, doctor?

—Me quedé pe parado ahí. Y en esa época no había carros a cada rato, como ahora. Había un solo bus al día. ¿Cómo llegar a Satipo? El siguiente ómnibus era al siguiente día, a la misma hora. Así que bueno, me quedé ahí parado. . . ¿Qué hacer?

El doctor se calla un momento; yo no sé por qué. Y le pregunto con insistencia:

—¿Y? ¿Qué pasó después? ¿Qué pasó después, doctor?

—En eso viene un pata y me dice: “¡Hola, amigo!” Y le respondo: “¿Qué tal? ¿Cómo está?”

»Aquel hombre me mira de arriba pabajo y luego entabla una conversación conmigo. Me dice: “Oye, tú no eres de por acá, ¿verdad?” Le respondo que no, y me vuelve a preguntar si yo era un turista, porque por allí no se veía un hippie con rabito. Entonces le respondo: “No soy turista; más bien, yo soy “hermano”. Hace unas pocas horas que Dios ha transformado mi vida, y en obediencia a él he venido por acá, rumbo a Satipo, mi “tierra prometida”.

* * *

Otro trago de Inca Kola y prosigue:

—El hombre me pregunta con curiosidad: “¿Eres hermano? ¿A qué iglesia asistes, ah?” Y le respondo: “Para serte franco, en Lima yo iba de vez en cuando a la Iglesia Evangélica Peruana; sólo de vez en cuando. Pero recién me he convertido, pe. Ahora, sí voy a asistir bien.”

»Y él dijo, con el rostro henchido de alegría: “¡Yo también soy de ‘la Peruana’ de acá, de Pichanaqui!” Entonces me abraza y me dice: “¿Ya has tomado desayuno?”

»Y le digo que no, y que el ómnibus me había dejado, a pesar de que debía llevarme hasta Satipo.

»Y él me dice: “¡Ven, hermano, vamos a tomar desayuno en mi casa!”

* * *

Estamos muy cerca de Pichanaqui cuando me cuenta lo que pasó en la casa de aquel “hermano”:

—Me lleva a su casa, me presenta a su esposa, y me da mi desayuno. Le cuento, pe, de cómo el Señor me ha llamado, y me dice: “Quédate aquí en Pichanaqui; después de todo, estás cerca de Satipo. ¡Quédate, aquí ayúdanos! Aquí hay mucha necesidad en la obra. Después ya te vas a Satipo.”

»Le dije que lo haría con la condición de continuar pronto mi viaje, porque mi promesa era que debía llegar a Satipo para servir allá al Señor durante año y medio. Así le había prometido al Señor.

»Y él me dijo: “Está bien, hermano. He aquí que yo trabajo en la SURGE; aquí en Pichanaqui tenemos una sucursal. Me puedes dar una manito en la tienda; me puedes ayudar a vender, y después te vas a Satipo.”

* * *

La empresa SURGE, fundada por un amado siervo de Dios, Don Julián Bustamante, adquirió mucho prestigio porque formó empresarios evangélicos con la visión de la *Missio Dei* o Misión Integral. En el centro del país era manejada por Don Ricardo Canchania, otro siervazo de Dios que lamentablemente perdió su vida a manos de las hordas malignas de Sendero Luminoso. Lo mataron de un disparo en la misma puerta de su casa porque sus convicciones evangélicas le impedían pagar cupos al terrorismo.

Yo mismo he visto las huellas de los impactos de las balas en las jambas de concreto a la entrada de su casa. Y como he tenido el honor de conocerle y de tratarle en vida, he llorado su partida, pero reconozco que se cuenta ahora entre los agentes secretos que rodean el trono del Señor.

* * *

El Dr. Yalico interrumpe mis cavilaciones y continúa contándome:

—Bueno, ya pe, así prácticamente me convenció. Ese día era martes, y me llevó en la noche al culto en “La Peruana” (la IEP). El culto era con mechero nomá. Ahora ya hay luz, pero en esos días sólo había mechero. El hermanito que estaba dirigiendo dice: “¡Esta noche tenemos visita, hermanos! Voy a pedir a nuestro hermano, que no sé cómo se llama, que pase aquí adelante.”

—¿Y?

—Paso adelante, le digo mi nombre, y el hermanito, que era muy humilde, dice: “Vamos a pedirle al hermano de Lima que nos dé el mensaje en esta noche.” Yo no supe qué hacerme, pero no pude decir que no, porque estaba decidido a servir al Señor. Tuve que apelar a ese versículo que dice que no se preocupen de qué decir en el púlpito porque el Espíritu pondrá las palabras en sus bocas. Así que me hacen predicar, y yo no sabía ni qué

cosa era predicar. Pero un poco antes de llamarme al púlpito habían cantado ese corito que dice:

*Una cosa sé,
que habiendo sido ciego,
ahora veo la luz de mi Jesús.*

*Si él es pecador,
yo no lo sé.
Lo único que sé
es que él me salvó.*

* * *

El doctor Yalico prosigue:

—Busqué en el Evangelio de Juan. Me parecía que estaba allí la historia del ciego de nacimiento cuyas palabras están en la letra de ese corito, pero no sabía en qué capítulo. Deshojé todo el libro hoja por hoja, ¡y lo encuentro en el capítulo 9! Entonces le pido al que dirigía el culto que leyera allí. Mientras tanto, yo coordinaba mis ideas. Y como no me alcanzó el tiempo, les pido que cantemos una vez más ese corito.

»Y cuando acabamos, les digo: “Varios conceptos tiene la gente acerca de Jesús: Que no fue profeta; que es el invento de la gente religiosa, etc.” Y en eso, el Señor me inspiró, y les dije: “¿Saben? Yo también tenía esos conceptos acerca de él. Si es o no es el Salvador. Hasta que hace tres días creí, ¡y ahora yo también veo claramente que él es el Salvador del mundo!”

—¿Y?

—Habré dicho esto con poder, porque los hermanos se desgañitaban gritando: “¡Amén! ¡Amén! ¡Aleluya!” Y yo continué lleno de unción: “¡El me ha salvado, hermanos! La gente puede decir cualquier cosa; incluso puede decir que él es un pecador más. Pero igualito que el ciego de nacimiento, yo también digo: Si es pecador, yo no lo sé; lo único que sé es que hace más de 48 horas yo era un pecador, y él me salvó!” Lo decía con tal convicción, de modo que la gente, a pesar de ser de La Peruana, gritaba diciendo como los pentecostales: “¡Amén! ¡Gloria a Dios!” Después del culto me felicitaban: “¡Su predicación estuvo buenaza, hermano!”

Y añade:

—Ese fue mi primer sermón de recién convertido, con pelo largo y mugriento. Yo era hippie, pe. No sé cómo es que me llamaron a subir al púlpito para predicar con esa facha. Aquello era un milagro más. Estamos hablando, pe, de los años, 78, 79, época de los hippies. Por aquel entonces yo tenía 18 años.

* * *

El doctor Yalico prosigue:

—Pero no faltó un hermanito, uno de esos mirones. El se acercó a mí, y me preguntó: “¿Usted ya es bautizado?” Yo le dije: “No soy bautizado todavía, pues recién me he convertido.” Y me dice, riéndose con picardía: “¡Ah, entonces a usted le falta algo!”

—¿Y?

—Movido por el Espíritu Santo me salió el indio, pe, y le dije: “¡A mí no me falta nada, hermano!” Desde que tengo a Cristo, tengo todo, y no me falta nada!” Y él se quedó callado.

»Después de unos veinte años yo volví a Pichanaqui, y él me llama y me invita a comer un pescado en un restaurant. Estoy hablando del hermano Egúlico. Tú lo conoces, pe.

Yo le había conocido poco antes, ya mayor, siempre trabajando en la viña del Señor en el ramo de la construcción, y me había contagiado el entusiasmo de su espíritu.

Le digo:

—¡Así que era el hermano Egúlico!

El doctor continúa:

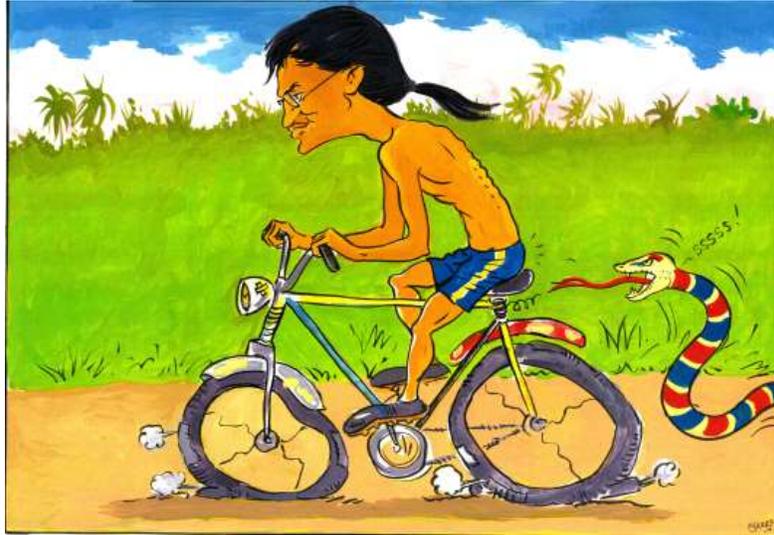
—Bueno, pe, él me dice: “Hermanito, yo tengo que pedirle perdón. Yo recuerdo que le dije que a usted le faltaba algo.” Mientras seguíamos comiendo un rico boquechico frito, él insiste: “¡Perdóname, hermanito!”

Y le digo:

—¡Que conmovedor!

4

UNA MONARK EN SERVICIO



El Dr. Yalico y yo llegamos a Pichanaqui, su “satipo”, su “tierra prometida”, y me cuenta la manera cómo el Señor utilizó su testimonio para el engrandecimiento de su Reino. Nos quedamos en que cierto hermano de La Peruana a quien el Señor guió providencialmente para atender al joven hippie a quien le acababa de dejar el ómnibus en que viajaba a Satipo, le convenció a quedarse en Pichanaqui un tiempo para trabajar con él y ayudar en La Peruana, la iglesia evangélica de ese lugar.

El recapitula su relato y dice:

—Bueno, volviendo a la historia de mi peregrinación hacia mi “tierra prometida” de Satipo, el hermano Pedro Paga, que así se llamaba el hermano que me encontró junto al restaurant y me invitó a desayunar en su casa, me llevó a la tienda SURGE de esa localidad. Acepté, pe, ayudarlo, y yo dormía en la tienda, encima de un pilón de colchones. Vendíamos colchones, radios, cocinas, refrigeradores. Allí dormía yo. Como no tenía cosas; sólo mi mochilita y mi polo, no me quejaba.

* * *

Yo le pregunto:

—Pero, el hermano Pedro Paga, ¿le pagaba algo, doctor?

—Nunca me pagó nada. No me daba ni para mi cepillo de dientes. Pero al costadito de la tienda SURGE tenía su bodega un hermano de Alejandro Morvelí, que era pastor en Satipo. A él le decían, “el Loco Américo”, aunque no tenía nada de loco. El no era creyente, pero tenía conciencia humana. Su padre, ¡qué amor de gente era! Su madre, como

muchas hermanitas, que de veras no sólo son piadosas en la iglesia, sino también en la calle, mostraban su cariño a la gente, a todos. . . De ellos el Loco Américo aprendió la generosidad. El sabía del hermano evangélico Pedro Paga, que no me pagaba nada. Y aunque no quería entregar su vida al Señor, sin embargo, él era el que me daba cada fin de semana una bolsita con su Ace, su jabón, su Kolynos, y a veces, su atún y sus galletas o una latita de nescafé. Cada semana, ¡puntualito! El y su familia eran pe mis “cuervos”, como esos cuervos que se ocupaban de alimentar al profeta Elías cuando estaba refugiado en el arroyo de Querit. Ellos me daban mi ración para seguir viviendo, ¡y yo todo contento!

Le digo:

—¡A la vista está que el Loco Américo tomaba a pecho el pertenecer a la viña del Señor! ¿No le parece, doctor?

* * *

El Dr. Yalico prosigue su relato:

—En la tienda SURGE, yo vendía pe más que el hermano Pedro Paga. Es que yo era criollazo, hablador. Yo ni sabía que él ganaba un porcentaje por cada artículo que vendía, y que su jefe, Don Ricardo Canchania era el dueño de la SURGE de Huancayo. Y como yo dominaba pe las matemáticas, las cuentas me salían siempre exactas.

Le pregunto:

—Doctor, entiendo que previamente usted había postulado a la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), y había logrado ingresar, ¿verdad?

—¡Claro, pe! Así que yo dominaba todos sus arqueos de caja; todo lo tenía pe al día. El estaba contento; él a las justas tenía primero de media. Además, para hablador, yo no tenía coteja, pe. Venía una señora, y yo le decía: “Señora, por favor, mire; usted sabe que el humo de la leña malogra la vista. . . En invierno seguramente usted cocina con leña húmeda, ¿verdad? Eso le va malogrando la vista. Pero esta cocinita SURGE. . .” Y mientras íbamos charlando preparábamos juntos un nescafé en la cocinita. Esa era mi estrategia, pe. Y vendía más que él, porque yo era más carismático, más juvenil, más sonriente, todo, pe.

Le digo:

—Doctor, a la vista está que Dios le estaba preparando para la Misión Integral. . .

Y responde:

—A mí también me mandaba a limpiar las cocinas SURGE en los restaurants y en las casas de los clientes. Yo armaba y desarmaba todo. . .

Y le insisto:

—¿Y nada de Paga, doctor?

Y responde:

—No me pagaba nada, pe.

* * *

Cuando entramos a Pichanaqui, el doctor Yalico levanta polvo con la Volvo, y continúa contándome su historia:

—Y en todos esos ajetreos, un día el hermano Pedro Paga me dice: “¡Oy, Juan! Anda a cobrarle al Pelón Almoni.” Bueno, yo agarro los recibos y me pongo en camino. La casa de él estaba como a diez cuadras, aunque no había cuadras sino puras chacras. En el puerto era; abajo, junto al río. Tú conoces, pe. ¡Y todo a 35 grados de calor!

Le dijo:

—¡Pa su machu!

Y sigue:

—Bueno, me manda pe. Y al costado de la tienda SURGE había otro comerciante que vendía cemento, fierro, tuberías, todo. Y él tenía una bicicleta, bien vieja, sin marca. ¡Cuándo nomá se le había desaparecido su marca! Ni rayos tenía; sólo unos cuantos rayos. No tenía ni tapabarros, ni frenos. Tú tenías que frenar con el talón al estilo del hermano Pedro Picapiedra. La verdad es que yo no sé cómo es que soportaba el peso de su dueño. Pero eso le servía a él para hacer sus cobranzas aquí y allá. Y yo le digo a él: “¡Oy, préstame tu bicicleta! Voy a ir un rato a hacer una cobranza.” Y me dice: “Juanito, tú eres como mi hermano. Agarra con confianza nomá; ni me pidas.”

—¿Y?

—Yo agarro la bicicleta, voy y llego hasta esa casita, la cual tenía delante un cerco. Y del cerco había que caminar todavía unos diez metros hasta la puerta de la casa. Dejo la bicicleta inclinada contra el cerco, y silbo: “¡¡¡Pssst!!!” Y sale el dueño y me dice amablemente: “Pasa, Juanito; justo me estaba por ir a la SURGE a pagar mi deuda. Pero, ven, vamos a tomarnos un refresquito.” Me hace pasar y me da un jugo de naranja. Me paga la cuenta, le doy su recibo, salgo, y. . . ¡Pucha! ¡No está la bicicleta! Busco paquí, busco pallá, camino pal otro lado. . . Busco y rebusco, y no hay bicicleta. ¡Desapareció! ¡Asu! —dije—.

* * *

Le pregunto, intrigado:

—¿Y qué pasó después, doctor? ¿Apareció finalmente la bicicleta?

—Regreso sin la bicicleta, y el dueño me dice: “¿Y mi bicicleta?” Le digo: “No sé qué pasó; la he dejado junto al cerco, y alguien me ha hecho una broma o me la han robado.” Y me dice: “¿Que te la han robado? ¡No! ¡No! ¡No! Mira, son las 2.30 de la tarde. Si hasta las 5.00 no me la devuelves, yo te denuncio en la Comisaría.” Le digo: “¿Cómo pe me vas a denunciar!” Y me dice: “¡Sí, yo te denuncio!”

—¿Y?

—Hasta las 5.00 busqué y busqué en todo Pichanaqui, y nada. ¡Pucha! A las 5.00 él se fue a la Comisaría, que quedaba al frentecito nomá. Me denunció. Y a las 6.00 están viniendo dos policías a cargarme. Uno me dice: “¿Es usted Juan Yalico?” “Sí, jefe” —le respondí—. “¡Muy bien, acompáñenos! ¡Ah! ¿Conque eres ladrón, ah? Ladrón de bicicletas. . . Ah, muy bien. Ahora nos vamos a entender. ¡Conque ladrón! ¿No? ¡Con esa cara de pícaro que te manejas!”

* * *

El Dr. Yalico prosigue:

—Aunque yo ya me había cortado mi pelo, y hasta me había bautizado. . . Pero, bueno, ese día vinieron los policías y me llevaron pe al calabozo. Me querían hacer firmar la denuncia, pero les dije: “No, no puedo firmar nada, porque yo no he robado nada. Le voy a explicar, jefe. . .” Y me respondió el sargento: “Mira, acá no importa tu explicación. ¡Qué importa lo que tú tengas que decir! Eso ya hablarás después ante alguien. Acá puedes decir lo que quieras, pero así consta en la denuncia, y se acabó. ¡Así que te metes nomá; aquí el calabozo está a tu entera disposición!

Le digo:

—¡Qué historia tan conmovedora!

El sigue contándome:

—Los hermanitos de La Peruana vieron todo eso, porque uno de ellos vio pe que me estaban cargando a la Comisaría, y pasó la voz a todos. Ellos vinieron y le suplicaron al sargento: “El hermanito no es ladrón. . .” El sargento dijo: “¡Ah! ¡Conque ‘hermanito’ todavía! Entonces, ¡peor!”

* * *

—En ese momento llegó un amigo mío que se llamaba Elmer Janje, buen amigo, de mi edad, con quien nadábamos en el río. El fue quien me enseñó a cruzar el río a nado. También me dio algunas lecciones de carpintería, porque él trabajaba en eso. Buen amigo era, y yo lo estaba discipulando poco a poco con mi testimonio y con mi nueva manera de ser. Cuando se enteró, vino de noche con su mamá trayéndome comida a la cárcel; también trajeron una frazada. Y él trajo también su bicicleta, nuevita, que él se había comprado dos días antes en La Merced. La bicicleta todavía estaba cubierta con su plástico de embalaje. El la llevó a la Comisaría y le dice al policía: “Señor policía, yo doy mi bicicleta por mi amigo, para que lo saquen del calabozo. Llámenlo a ese señor, y que se lleve mi bicicleta. Porque mi amigo no puede quedarse acá. El nunca, nunca puede robar nada. Aquí está mi bicicleta, nuevita, como usted la puede ver.” El sargento le dijo: “¿No te vas a arrepentir después?” Y él respondió: “No, no no. El es mi amigo, y yo puedo dar hasta mi vida por él.”

* * *

El Dr. Yalico prosigue:

—Lo llaman pe al pata, al dueño de la bicicleta, y le dicen: “Mira, acá queda todo arreglado. Acá el joven te está dejando su bicicleta nueva, y acá queda saldado todo.” Pero el pata respondió: “¡No! ¡No! ¡No! ¡Mi bicicleta era una Monark! ¡No! ¡No! ¡No! ¡Tiene que ser una Monark, pe!” El sargento se dirigió a mi amigo y le dijo: “Lo siento, joven, acá el dueño no quiere aceptar. Así que, ¿qué lo vamos a hacer?”

—¿Y?

—¡Pucha! Mi amigo casi se pone a llorar. Agarra su bicicleta y se va diciéndome: “¡Vamos a hacer todo lo posible para que salgas lo más pronto del calabozo!” Y me dejan

comida, frazada, y todo. Entonces me dice el sargento: “Oye, flaco, ¡tú eres un ser privilegiado!” Vas a dormir en colchón, con almohada y todo. . . Vas a dormir en la Comisaría, ¡mejor que nosotros! Pero viéndolo bien, tú no pareces ladrón. . . Tú pareces ser buena gente. . . Pero, ¿qué pues lo vamos a hacer? Así son las cosas hasta que se arreglen.”

* * *

El Dr. Yalico prosigue su relato:

—Pasé la noche en el calabozo. Dormí rico rico, como en un hotel. ¡Pucha! ¡Dormí mejor que en la tienda SURGE! ¡Pa qué te cuento! ¡Buena comida! ¡Buena bebida! Todo, pe. Al siguiente día me levanto, y también se levanta el sargento, y me dice: “Oye flaquito, tú tienes cara de buena gente. . . ¡Pero qué le vamos a hacer pe! Tienes una denuncia en tu contra que de todos modos hay que arreglar. Pero para que no te vayas a aburrir aquí, agarra nomás un trapito y vas desempolvando todo acá.”

—¿Y?

—Los hermanos me trajeron mi desayuno. Ya se estaban organizando para ir a La Merced para comprar una bicicleta Monark nueva para darla a cambio de mi libertad.

Y le pregunto:

—¿Y el hermano Pedro Paga?

—El no paga, pe.

* * *

Su historia es realmente conmovedora. Le digo:

—¿Qué vecino el que se manejaba usted, doctor! ¿Y qué pasó después? ¿Le compraron una Monark nueva y con rayos?

El refiere:

—En eso, como a las 11.00 de la mañana, el guardia de turno me dice: “Oye, flaco. Tú ándate atrás a la canchita; allí van a jugar pelota los guardias. Para que no te aburras, anda nomás allá paque mires el partido. Yo no creo que tú te vas a escapar. . . Tú tienes cara de buena gente. . .” Yo le dije: “¡Ah, gracias!” Me voy pe atrás, y estaba sentadito bien arriba en las gradas de tablas. Llamaron a otros que pasaban por la calle para completar el equipo, y me llamaron a mí también. Yo era gambeta, pe. Me lo comía a cualquiera con mis driles. Si hasta ahora me lo como a cualquiera tovía. . . ¡Imagínate cómo era cuando tenía 18 años! Jugaba mi pelota, pero bien, pe. Con decirte que a esa edad, en Lima iba a jugar en segunda división en el Miraflores Football Club. Les faltaba arquero, y me mira uno que estaba poniéndose sus chimpunes y me dice: “¡Eh, flaquito! ¡Anda al arco!” “¡Ya pe!” —le digo—.

* * *

Y me cuenta:

—Y al jugador se le ve, pe, en una sola dominada de pelota. Me tiran la pelota; yo me tiro un par de dominadas, un pechito y un hombrito. Y dicen: “¡Este no es arquero!” Al toque me hacen jugar, y me convierto en la estrella del partido, pe. ¡Unas cuantas gambetas, y uno me acomoda pa su gol! Y se admiran: “¡Pucha, flaco! ¡Tú si que juegas, juegas, juegas! ¡Se te nota, tremendo jugadorazo!

—¿Y?

—Antes nomá de que empezara a jugar, cuando me vieron tirar un par de dominadas, estando con mis zapatos del diario, los del equipo me dicen: “¡Oye, flaco! ¿Tú, donde vives, ah?” Les respondo: “Aquí nomás, en la Comisaría. . . Al frentecito.” Me preguntan: “¿Tienes zapatillas?” “Sí, tengo.” Y me mandan: “Anda, trae tus zapatillas.” Yo le digo: “Pero estoy detenido, pe.” Y me dice el sargento: “Anda, nomá, trae tus zapatillas.”

* * *

El doctor prosigue:

—Yo fui y volví a la cana, ya con mi shorrr puesto, y se admiraron de lo bueno que yo era con la pelota. Y después, cuando yo me estoy lavando, me dicen los policías: “Este. . . Acá hay Liga de Fútbol. ¿Sabías? Nosotros estamos en la Liga. ¿Por qué no juegas con nuestro equipo?” Yo le pregunto: “¿Siempre juegan policías con ladrones?” Y me dice, riéndose: “¡Anda, flaquito, juega por nosotros, pe!” Le digo: “Miren, yo soy hermano, y los domingos no juego. Yo, encima, enseño a los niños en la Escuela Dominical. También doy mi tiempo pa visitar a los hermanos. . .” Me dicen: “Aquí jugamos los viernes.” Y les digo: “Si es viernes por la tarde, sí acepto.” Y se alegran: “Ya, pe, me traes nomás un par de fotos y juegas por nosotros, y nosotros te ponemos chimpunes. ¡Y quién sabe si de aquí nos vamos todos a la Copa PERU! Y lo de tu problemita, ¡ahorita mismo lo solucionamos!

* * *

Le pregunto intrigado:

—¿Y cómo solucionaron su problemita, doctor? ¿Le pagaron el equivalente de una Monark nueva y con rayos? ¿Le compraron una bicicleta Monark en La Merced?

Y me dice:

—Era como a la una de la tarde cuando lo llaman al pata, al dueño de la Monark, y al toque le dicen: “Señor, ahora vamos a arreglar el asunto de su bicicleta de una vez por todas.” El pata se alegró. Entonces le dicen: “¿Cómo dice que ha sido?” El se alegra más de la cuenta: “El lo ha robado a mi bicicleta Monark.” El sargento le pregunta con interés: “¿De qué marca dices que era tu bicicleta?” Y responde orgulloso y radiante de alegría: “¡Era nada más ni nada menos que una Monark!”

—¿Y?

—El sargento le dice: “¡A ver, muéstrame la factura!” Y él, todo desinflado, le responde: “Ya pué, jefe, ¿qué factura?” El sargento le dice: “Entonces, ¿cómo sé que era una Monark? ¡De repente me estás meciendo! ¿Ah? ¡Con que queriendo mecer a la autoridad, ¿eh? ¡Conque me quieres tomar del pelo!” Luego se dirige a los guardias y les

dice enérgicamente: “¡Métnlo al calabozo al dueño de la Monark!” Y mientras lo llevan de la nuca, le dice: “¿Conque tú me quieres mecer, eh? ¡Y tuavía te has querido dar de güenito cuando se te ha ofrecido una bicicleta nueva, de marca, diciendo que ‘No, No y No, porque mi bicicleta era una Monark’. ¡Ahora tú te vas a quedar tres días por haber querido tomarle del pelo a la autoridad!” Y él, que me quería meter a su equipo, lo mete al calabozo, diciéndole: “¡Ahora vas a tener que pagar daños y perjuicios! ¡Vas a pagar por haber difamado el honor del hermano Juan Yalico! ¡Todo vas a pagar, carajo!”

* * *

El doctor Yalico sigue con su escalofriante relato:

—Yo le digo: “¡No, pe, jefe, déjalo tranquilo! Al final. . . ¡es mi vecino! ¡es mi pata!” El sargento se pregunta: “¿Tu pata?” Y mirándome a mí, y luego a él, le dice: “Nomás por la bondad del hermano Yalico te vamos a dejar ir libre, pero eso sí, ¡acá acaba todo el asunto!” El dice: “Acá acaba todo, jefecito.” Y el sargento le dice: “Si me vuelves a mencionar tu bicicleta Monark, nosotros acá te empapelamos. ¡Ya sabes! Te metemos cualquier denuncia y te encerramos por un año, o por dos años. ¿Entendido?” Y él sale diciendo: “Sí, jefe, ¡gracias, jefe! ¡gracias, jefecito!” Y a mí también me agradece: “¡Gracias, vecino!”

—¿Y?

—Al siguiente día, viernes, yo ya estaba jugando en la Liga, pe. Ya estaba libre, y la Comisaría era mi casa. Me estimaban, y yo les compartía la Palabra de Dios. Es que estaba en mi “primer amor”, pe. Todos me admiraban por lo bueno que era, y hasta vinieron de un equipo que estaba en la Copa PERU. Un tal Alipio Ponce llegó de Satipo para llevarme a Lima. Pero yo le dije: “No, porque no puedo jugar los domingos, pe.”

* * *

Le digo:

—Volviendo al caso de la Monark, doctor, ¿cómo terminó todo? ¿Apareció o no apareció?

—Bueno, justo después de que salgo de la Comisaría llega mi amigo que trajo su bicicleta a regalarla en lugar de la que se perdió, y me dice: “Juanito, ¡vamos a festejar tu libertad comiéndonos un chifa!” Me llevó a cierto lugar; era en realidad una chingana de mala muerte, techo de paja, sin luz, todo oscuro, que sólo tenía un mechero en la entrada. Estamos entrando, y la bicicleta desaparecida estaba estacionada ahí, junto a la entrada. Ni corto ni perezoso agarro la bicicleta, y entonces sale el que la estaba usando. Resulta que era un conocido, y me dice: “¡Hola Juanito, disculpa, hermano!”

—¿Y?

—El no sabía los apuros que yo había pasado por culpa de esa bicicleta “Monark”. Ni se había enterado de que me habían metido al calabozo. Pero no importa; porque gracias a la Monark ahora soy futbolista profesional y juego en la Liga. Y más que todo, se me ha abierto la puerta para hablar del Señor a los policías, gracias a esta bicicleta “Monark”.

—¿Y?

—El que se había llevado la Monark me dice: “¿Sabes qué? Ese día me llamaron para avisarme que a mi mamá la había picao la serpiente allá abajo, por el paradero a Huancayo, como a 6 kilómetros de aquí. Con la desesperación, agarré la bicicleta de junto al cerco y me fui a verla. Recién ahorita estoy saliendo de este problemón. ¡Gracias a Dios que mi mamá se ha salvao!” Yo le cuento todo, y me dice: “¡Pasu machu! Disculpa, hermano! Ahorita mismo vamos a entregarle su bicicleta al pata, y a darle una explicación.”

—¿Y?

—Llegamos y le decimos: “Oye, acá está tu Monark.” Y él me dice: “Gracias, hermano. ¿Sabes por qué quería mi bicicleta? Porque es parte de mi vida. Yo he crecido con esta bicicleta; por eso la amo tanto.”

Y el Dr. Yalico concluye su historia diciendo:

—Y a veces es así. . . ¡Y a lo mejor jamás había sido una Monark! ¡Vaya uno a saber! Yo mismo ya habría tirado esa bicicleta a la basura, a la chatarra. . . Pero como ves, el Señor tuavía quería seguirla utilizando en su servicio en su viña. . .

* * *

Cuando acabó de contarme esta historia llegamos al lugar del campamento juvenil en Pichanaqui y disminuye la velocidad de su Volvo ante el edificio de un colegio hecho de material noble cuya construcción está siendo dirigida, casualmente, por el hermano Egúlico.

Luego se detiene junto a la misma iglesia de La Peruana donde él predicó por primera vez. Entonces el Dr. Luis Romay, y su tierna esposa Elizabeth, y los alumnos de la AMIEP, rodean la Volvo como moscas para saludarnos efusivamente y para llevar el cargamento de provisiones a su respectivo lugar. ¡Así eran de comedidos esos buenos muchachos de la AMIEP, como su maestro, el Dr. Yalico!

Salgo de la Volvo, me desperezo, y leo sobre la fachada del colegio evangélico con letras grandes el lema de la AMIEP: DAD HONOR A SU PALABRA.

5 ILUSION PARA VIVIR

Quiero compartir una motivadora historia que me contara el Dr. Yalico hace varios años mientras viajábamos juntos por la sierra central del Perú.

Esta es la historia de un niño de la calle que contrario de lo que pudiésemos pensar, tiene muchas lecciones que darnos a todos los que supuestamente conocemos los secretos de la seguridad y de la dinámica de la vida.

El Dr. Yalico me narra la historia en todos sus detalles:

—Yo estaba yendo a comprar pan, a eso de las 6.00 de la mañana. . .

Al lector le puede parecer extraño que a esa hora fuera a comprar pan. A mí no me parece extraño, porque conozco sus actividades. El y su esposa, Súmac Petra, por muchos años estuvieron al frente de un programa dedicado a ayudar a los niños de la calle.

No se trataba de comprar pan para cuatro gatos, como eran entonces en su familia, antes del nacimiento de Avniela, sino para una multitud. La adquisición de los alimentos era sólo parte de una laboriosa empresa al servicio de la *Missio Dei* o Misión Integral que ellos desarrollaban en el Perú.

* * *

El continúa relatándonos la historia:

—Como te decía, estaba yendo a comprar pan como a eso de las 6.00 de la mañana a una panadería que estaba cerca de mi casa, por el Parque Naranjal. Entonces encontré a un niño durmiendo en la calle sobre unos cartones corrugados. Te diré que por ahí, por el Parque Naranjal, no duermen pirañitas. Esos niños, que por su gran número y su voracidad despojan a sus víctimas de todo, no andan por esa zona de Lima, ni mucho menos duermen aisladamente. Los pirañitas normalmente duermen en las plazas grandes y sin disgregar su grupo que les da precaria seguridad. Por eso supe que este niño que encontré dormido en la calle no era un pirañita.

Le digo:

—La sociedad, en general, está tan concentrada en sus propios sueños e intereses que no sería capaz de distinguir entre una persona y otra, entre un pirañita y cualquier otro niño de la calle. Eso lleva a ser insensibles del dolor y la necesidad urgente. No me refiero a que un pirañita sea malo; me refiero que a todos les tenemos miedo por igual, y el miedo nos impide actuar con sensibilidad. . .

El Dr. Yalico amplía:

—En este caso era posible saber que se trataba de un niño que por el maltrato de sus padres en su hogar, encontraba más segura la vía pública, aunque la observación pareciera saturada de humor negro y crueldad.

—¿Y qué llegó a saber después, aparte de estas observaciones preliminares?

—Que a este pobre niño sus padres lo golpeaban continuamente. El vendía caramelos en los micros, y encima le daban su tanda, diciéndole: “¿Por qué no has vendido más?”

* * *

Le digo:

—Cuando usted lo encontró durmiendo en la calle. . . ¿Qué hizo doctor?

—Al verlo, lo despierto y le digo: “Oye, ¿qué es de tu mamá? ¿Qué es de tu papá? ¿Dónde vives? El me señala a lo lejos un cerro sembrado de casuchas de esteras y me dice: “Vivo por allá, en el cerro.” Le digo: “¿Por qué entonces has dormido acá y no has ido a dormir a tu casa?” Me responde: “Ya no quiero volver a mi casa.”

Le digo:

—Veo que actuó con naturalidad al despertarlo y entablar con él un diálogo. ¿Qué es lo que hace que un niño pueda quedarse donde está y no correr de su presencia?

Me dice:

—Realmente es muy difícil evitarlo. Para acercarse a una persona en necesidad se requiere de valor. ¿Acaso no hizo resaltar esto Jesús cuando contó la historia corta acerca del Buen Samaritano? Todos, especialmente los que tenían reputación de ser religiosos, preferían pasarse de largo ante la persona en necesidad a quien Jesús define como “el prójimo”. ¿Y sabes por qué lo define como “prójimo”?

—Supongo que es la persona que está en necesidad. . .

—Mucha gente está en necesidad y no es tu prójimo. “Prójimo” deriva de “próximo”; en realidad así se escribía en castellano antiguo. La palabra se refiere a la persona en necesidad, pero que la vida, por alguna razón la ha traído cerca de ti. Entonces tienes que actuar; no puedes quedarte con los brazos cruzados. Y lo que se tiene que hacer requiere de suma inteligencia, porque las cosas no son así de fáciles.

Le digo:

—Entiendo. Para empezar, es difícil hablarle a esa persona en necesidad, iniciar el diálogo. . .

—La cosa más difícil es lograr que te hable. Es sumamente delicado romper el hielo y que esa persona termine por confiar en nosotros a partir de nuestras palabras, de nuestras miradas, de nuestro gesto. Es que abundan los violadores, los tratantes o traficantes de seres humanos, los asesinos. . . ¡Qué difícil es confiar en un mundo lleno de maldad! Lo único que se puede hacer ante esto es contribuir con todos nuestros esfuerzos para hacer que el bien triunfe sobre el mal.

* * *

Estos comentarios del Dr. Yalico derivan de su experiencia personal. El mismo ha sido un niño huérfano y sediento de diálogo, a quien la gracia divina puso bajo la responsabilidad de seres humanos que actuaron como agentes de Dios para hacer que el bien triunfe sobre el mal.

Prosigue con su historia y me cuenta:

—El niño me dijo que no quería ir más a su casa. Yo le dije: “Entonces vamos a tomar desayuno en mi casa. ¿Quieres?” El niño se incorpora, indeciso, y recién acepta ir conmigo a mi casa cuando me ve entrar a la panadería para comprar el pan. Me sigue de cerca, temerosamente, y le pido que me ayude a comprar el pan. Su parte era muy sencilla:

Mantener la boca de la bolsa abierta. Me pregunta por qué compraba tanto pan, y le respondo que muchas personas tienen que tomar desayuno. Y poco a poco, sin decir nada, se anima a ir conmigo a la casa.

Le digo:

—Es grande el riesgo que corre el niño al ir a la casa de un desconocido. . .

Su observación fría y realista me deja más pensativo:

—Los niños de la calle continuamente corren riesgos mayores en su apuesta para sobrevivir.

Me intriga un poco la reacción de su esposa, porque pienso que aunque ella comparta los mismos objetivos, una misión de restauración humana necesariamente tiene que asumir decisiones conjuntas cuando el prójimo llega a penetrar la intimidad de su hogar. Una cosa es operar en el hospital; otra cosa es operar en casa. . .

* * *

El Dr. Yalico prosigue:

—Regresamos a casa de la panadería. Mi esposa se sorprende al verme que regreso con un niño, y le digo: “Se llama igual que yo, Juancito.” Y en ese momento sale al hall mi hijo pequeño.

Le pregunto:

—A propósito, ¿qué edad tenía Juancito?

—El tendría unos once años. Por aquel entonces, Yoshua, mi hijo, tendría sólo cuatro años, pues ya estaba yendo al jardín de la infancia.

* * *

El ingreso de Yoshua a la escena añade inquietud a la historia. Por eso le pregunto cómo se comportaron ambos niños en el momento de su encuentro.

Me responde:

—Mi esposa, Súmac Petra, se apartó para preparar el desayuno, y Juancito y mi hijo comienzan a jugar. Juancito era bien respetuoso y comedido; en el juego le ayudaba a mi pequeño Yoshua. Yo también me acerqué a ayudar con el desayuno y les dejamos solos, no sin mirarles de reojo para aprender algo más acerca de Juancito. Luego tomamos juntos el desayuno, sin hacer ningún tipo de comentarios.

* * *

Le pregunto:

—¿Y qué pasó después del desayuno?

—Después del desayuno, con Súmac Petra presente, entablamos una nueva fase de diálogo con el niño. Le hicimos algunas preguntas acerca de sus padres. También le preguntamos si iba a la escuela, y él respondía de una manera muy desenvuelta.

Le pregunto:

—¿Y qué se supone hacer luego, una vez que el diálogo ha sido iniciado de este modo?

—Mi esposa y yo le dijimos: “Te podemos llevar a tu casa y conversar con tus padres.” Pero el niño respondió: “Mejor no, porque mis padres les van a insultar.” Le respondí: “No creo que lo hagan. Más bien, es necesario que ellos sepan que estás bien. Hay que decirles que te hemos ayudado en la mañana, y así tu relación con ellos va a comenzar a ser mejor.” Pero Juancito respondió: “No, porque ellos son malos. Mi mamá no, pero mi papá sí.”

* * *

El prosigue:

—Finalmente, Juancito aceptó que fuéramos a conocer su casa. Vivía de la farmacia de Independencia, para arriba, en el cerro. Y allá subimos. Su casa era una choza de esteras casi vacía de todo, inclusive de sus padres. Era deprimente la sensación de vaciedad; por eso desistimos buscar a sus padres. Todos estaban perdidos: El papá, la mamá, el niño y cualquier otro familiar; perdidos unos con respecto a los otros. . .

—¿Y qué hicieron con el niño?

El Dr. Yalico se rasca la sien, recordando qué difícil fue llegar a una decisión, y responde:

—Como él vendía caramelos en los micros, le dimos dos bolsas de caramelos para que siga vendiendo. Los centavos extras que él pudo compartir con su mamá, abrió el camino para que él le contase de nosotros. Su mamá estaba alegre y lloraba de emoción al enterarse de que esa mañana le habíamos encontrado y llevado a tomar desayuno en nuestra casa. Por su lado, Juancito se hizo amigo de Yoshua y venía a jugar con él después de vender sus caramelos en el micro, y le daba un par de caramelos de regalo. Ellos jugaban armando objetos con el lego que le habíamos comprado al Yoshua. Venía cada dos o tres días y traía su par de caramelos que guardaba para Yoshua.

* * *

Le pregunto:

—¿Hasta cuándo pudo continuar esta situación?

El responde:

—Cierta día Juancito me dice: “Señor Yalico, yo he soñado que un día me regalan una bicicleta, ¿sabe por qué será? Porque con una bicicleta yo puedo vender periódicos tempranito en la mañana, y después de ganar algo ya puedo irme contento a la escuela. En cambio, con los caramelos tengo que estar vendiéndolos en las horas que debería estar aprendiendo en la escuela.”

—¿Y qué le respondió acerca de su sueño? Sin duda un sueño que el niño habrá tenido muchas veces antes. . .

El responde:

—Yo le iba a comprar una bicicleta nueva en Mesa Redonda, pero él me dijo: “No me compre una bicicleta nueva. Una vieja cómpreme, porque al que vende periódicos le

pueden asaltar para quitarle su bicicleta. Y como yo soy un niño todavía, es más fácil que me la quiten. Más bien, cómpreme una bicicleta bien viejaza, recontra vieja. Una así es lo que necesito.” Así es que fuimos con él a La Parada, a buscar una bicicleta vieja.

* * *

La historia es para humedecer los ojos de cualquiera.

Cuántos niños como Juancito están abandonados en la calle, y como él sueñan con la bicicleta más destartada para poder sobrevivir, y como él temen a los depredadores.

El Dr. Yalico continúa:

—La bicicleta que compramos en La Parada me costó veinte soles, porque era recontra vieja, pero él estaba recontra contento. La llevamos a la casa, le ajustamos algunas piezas, la aceitamos, le cambiamos las cámaras a sus ruedas, las inflamamos bien, y con esa bicicleta Juancito comenzó a vender sus periódicos. Y como era su anhelo, después de vender sus periódicos empezó a asistir a la escuela de manera regular.

—¿Y cómo siguieron las cosas?

—Juancito nos visitaba regularmente para jugar con mi hijo, y comía con nosotros en la mesa. El oraba con nosotros antes de tomar los alimentos, y nos traía buenas noticias de su casa, pues la actitud de sus padres había cambiado.

Me inquieta conocer el final, y le pregunto:

—Y después, ¿qué ocurrió?

Me dice:

—Como tú sabes, después nos mudamos de El Naranjal al otro extremo de la ciudad de Lima. A causa de la distancia, muchas cosas tuvieron que terminar, entre ellas el contacto con él. Pero ya está plantada en el corazón de Juancito la ilusión para vivir.

* * *

Nos detenemos a comer en la hermosa ciudad de Tarma. El Dr. Yalico conoce un lugar donde venden los tamales más ricos del mundo. Tantas veces transita por el lugar, que el dueño del quiosco le conoce por nombre.

Nos compramos una docena de tamales, lo suficiente para remplazar un almuerzo, y nos dirigimos a una cafetería para comérmolos con café caliente. Entonces él vuelve al tema de Juancito y me dice:

—De veras, Móshe, tengo la esperanza de que Juancito crecerá sano y victorioso, porque sus padres también han adquirido la ilusión para vivir.

Luego hace una extraña conexión, que me parece aleccionadora:

—A propósito, yo he leído el artículo que escribió tu pata ése en la revista *From the Frontiers*, publicada por la Free Church of Scotland. Me ha desilusionado su enfoque de fondo. El tiene el concepto de que las misiones tienen que mantener a los zánganos del campo misionero a lo largo de un siglo, por lo menos, sin que medie para nada la ilusión para vivir. . .

Le pregunto:

—¿A cuál artículo te refieres?

El responde:

—De principio a fin, desde la primera hasta la última página esa revista comunica esa perspectiva que yo juzgo inmoral. Por eso, yo me río de Janeiro cuando tu pata ése, creo que se llama Alonso Ramírez, les pide a los misioneros de la Free Church of Scotland, después de casi un siglo de supervivencia de la Iglesia Presbiteriana del Perú: “¡Pasa al Perú, y sigue ayudándonos!”

Yo he leído el artículo de Alonso Ramírez y la demostración de su gran erudición bíblica al parafrasear de ese modo las palabras del Varón Macedónico, y al respecto prefiero callar. Pero el profesor de la AMIEP que nos escucha, exclama:

—¡Qué tal concha! ¿Di?

* * *

A experiencias como éstas se refirió Jesús cuando dijo que el Reino de los Cielos es semejante a una semillita muy pequeña que se siembra en la tierra. Esa semillita tiene que brotar y crecer. El Señor lo ha garantizado con sus actos de creación.

Las lecciones que se puede derivar de esta experiencia son muchas. La confianza que el Dr. Yalico tiene en el principio misionológico según el cual nosotros somos los que sembramos, pero Dios es quien da el crecimiento, me conducen a reflexionar y me lleno de agradecimiento.

6 EL GRINGUITO JERGUERO

Este era un joven estudiante de la Universidad de Oxford.

Era, como cariñosamente decimos, un gringuito de Inglaterra que soñaba con ser algún día un misionero evangélico en la América Latina, razón por la cual se esforzaba mucho por dominar el español.

Un verano, su espíritu juvenil le hizo viajar al Perú como una corazonada, sin hacer los contactos necesarios en su propio país, como era de esperarse.

Llegó a Lima, como suele decirse, “por fe”, es decir, con todos los gastos pagados. Y se contactó con diversas misiones extranjeras, solicitando un campo para sus prácticas, mientras aprendía el español.

En todo lugar le dijeron:

—Lo sentimos. Nadie supo de su venida. No tenemos ningún espacio para usted.

Pero a alguien se le ocurrió decirle:

—Tal vez el Dr. Juan Yalico, el Director Académico de la AMIEP pueda darte cabida en alguno de sus campamentos juveniles de entrenamiento misionero.

* * *

Le hicieron una cita con el Dr. Yalico, y el día indicado el joven se apareció como Dios manda, es decir, con saco y corbata, porque se trataba de una entrevista de tipo “*looking for a job*”.

Grande fue su sorpresa al encontrarse con el Dr. Yalico, un muchacho de color marrón, muy jovial y de sonrisa cachacienta, y como siempre, vestido de manera informal.

El joven le mira de pies a cabeza, y le dice, asombrado:

—¿Es usted el Director de la AMIEP?

—Así es. Tome asiento, aunque la entrevista sólo va a durar unos cinco minutos. Sólo tengo unas pocas preguntas que hacerle.

—Sí, *of course!*

—La primera pregunta: ¿Está usted dispuesto a morir?

—*What?* ¿Cómo me dice eso? En Londres me espera mi *fiancé*. . . Muy pronto voy a casarme con ella, y esperamos tener *babies*. . .

El Dr. Yalico le explica:

—Me refiero a si está usted dispuesto a tomar su cruz y seguir a Jesús. Porque si no está dispuesto a ello, no puede ser su discípulo. Y si no es su discípulo, nada tiene que hacer usted en nuestro campamento juvenil de entrenamiento misionero.

—¡Ah! Mi cruz, hablando figuradamente. *Of course!*

—No estoy hablando figuradamente, amigo. Se trata de tomar seriamente en cuenta el llamamiento de Jesús, de negarse a sí mismo y de estar listo a dar aun la vida por él y por la empresa del evangelio.

El Dr. Yalico termina aceptándole y le dice:

—Nuestro próximo encuentro será en la ciudad del Cuzco, capital del Imperio de los Incas, el jueves 28, a las 8 de la mañana, en la Plaza de Armas, frente a la Catedral. Allí nos agruparemos para dirigirnos a nuestro destino final: Layo, a orillas del lago encantado de los Incas. Allí nos veremos.

* * *

El Dr. Yalico se olvidó por completo de esta entrevista, y fue grande su sorpresa al encontrar al joven inglés en la Plaza de Armas del Cuzco, a la hora inglesa, y cargando sobre sus espaldas su enorme mochila “todo camino”, que para nada se semeja a una cruz.

Se aprestaron a viajar, ya que el evento tendría lugar en Layo, junto a un lago en las punas del Cusco. Allí les esperaba el lugar en que se alojaría, un Centro Educativo que en ese tiempo estaba vacío a causa de las vacaciones escolares.

Cuando llegaron entraron en una de las aulas más grandes, y el joven inglés, al no ver ninguna cama, sino tan sólo piso de tierra apelmazada, le pregunta al Dr. Yalico:

—Y yo, ¿dónde voy a dormir?

El Dr. Yalico le muestra las cuatro esquinas, el centro o cualquier otro punto del piso, y le dice:

—Usted escoja, hermano. Cualquiera de estos rincones está a su entera disposición.

—*Here? Me?*

—Así es, hermano, como cualquiera del grupo.

El joven soportó dos noches dormir sobre el suelo, sobre pellejos de oveja. En la tercera noche pidió permiso para alquilarse un cuartito en una posada, cosa que le fue concedida. Pagó 8 soles para todo el tiempo del evento.

* * *

Desde el primer momento, entre los muchachos de la AMIEP, entre quienes no hay perro que valga y el roce los hace a todos “super moscas”, es decir, ahorados como serpientes, el joven inglés empezó a tener su entrenamiento misionero.

Uno que los lideraba, le dijo:

—Si no quieres que se rían de ti, tienes que aprender a hablar en jerga.

El joven se inquietó:

—¿Y cómo podré si alguien no me enseñare?

Le dijeron:

—Nosotros “te damos cátedra”. Te enseñaremos una jerga más actualizada aún que la Biblia “CHEVERE” (la Biblia Chávez-Valera-Reina o RVA).

* * *

A cual más se le amontonaron encima sus comedidos maestros.

Uno de ellos le dijo:

—En primer lugar, aprende lo más importante: “Mujer” se dice “jerma”; es “mujer” con sus sílabas invertidas.

El joven inglés repitió varias veces:

—¡Jerma, jerma, jerma! *O thanks!*

Y otro contribuye a enriquecer más aún su vocabulario:

—Y si la mujer es joven y bonita, se dice “costilla”. ¡Nunca se te ocurra llamarle “costilla” a una vieja gorda y fea!

El joven inglés puso su cerebro a funcionar “a ciento por hora”:

—¡Costilla, costilla, costilla! *Thank you, very much!*

Otro le abraza, lleno de emoción, y con lágrimas en los ojos le dice:

—¡Tú eres mi pata, mi chochera, mi causa, mi yuri!

El gringuito exclama, aturdido:

—*Whaaat?*

Y le explica:

—“Chochera” significa “amigazo”, y su forma corta es “choche”.

* * *

Pero las palabras no bastan; también se hace necesario el lenguaje corporal. Por eso, otro de los muchachos de la AMIEP le dice:

—Si quieres asustar, tienes que andar balanceándote todo achorado, como pato, y decir con voz ronca: “¡Estoy recontra achorado!” o “¡Me pongo azabache!” —Y le da una demostración andando al estilo caficho—.

Otro le dice:

—Si tienes una gran sed, entonces dices: “Tengo una sed mostra.”

Otro le dice:

—Si quieres ser el primero en comer, zámplate a la cabeza de la cola y di: “¡Tengo un filazo!” Y si quieres yapa, dices: “Quiero más vitude.” O también: “¡Dame un combo!”

Otro, más experto en la lingüística, le explica:

—Mejor dices: “¡Estoy ambrosio!” “Ambrosio” viene del verbo “ambre”.

* * *

El último día de entrenamiento, los alumnos tenían que presentar un breve sermón homilético en un púlpito improvisado de cuatro cajas de cerveza cubiertas con una sábana.

Todos pasaron por la prueba homilética entre aplausos y comentarios. Ese día el campamento parecía estar de fiesta.

Primero salió Gilberto Gil, un hermano de Huamancaca que ese año se graduó de la AMIEL magna cum laude. El predicó sobre el pasaje de la Resurrección de Lázaro, y al final de su sermón dijo:

—¡Y Lázaro salió de la tumba y andó!

Uno de sus compañeros de la AMIEP le “sopló”, de manera solapada:

—¡“Anduvo”, imbécil!

Y el Gil se corrigió y continuó orondo:

—¡Gracias, hermanito! Es cierto lo que dice el hermano: Que al comienzo, Lázaro anduvo imbécil, pero después se compusió!

* * *

Pasaron al púlpito todos los capos de la AMIEP entre amenes y aplausos, pero al gringuito lo excluyeron, porque no hablaba español, o para ser más exactos, hablaba más jerga que español.

El se sintió ofendido, porque con todo su corazón se había preparado para la prueba final.

Al fin, lo incluyeron, sólo para que dijera algunas palabritas en inglés, que el Dr. Yalico traduciría. Pero él tenía a la mano un sermón escrito en pura jerga, en la jerga más pulcra, la jerga de Lima-limón.

Le dieron la oportunidad, para evitar que se acompleje, y pasó adelante balanceándose como pato, y subió al púlpito, todo achorado, que de veras daba miedo. Pero los malandrines de la AMIEP irrumpieron en aplausos y se jaraneaban sabiendo de antemano la calidad de espectáculo que iba a ofrecer.

Una vez en el púlpito, empieza:

—Mi sermón se basa en el Evangelio de San Juan, *chapter four*, y tiene como título: “Chísas y la costilla de Samaria”.

* * *

El empezó diciendo:

—Aquí vemos a Chísas yendo con sus chocheras por un camino de Samaria. Y Chísas empezó a sentirse ambrosio, y como tenía un filazo, envió a sus causas y a sus yuris para que fueran a comprar vitute o combo en la aldea cercana. Les dijo que se fueran a ciento por hora, porque si no volvían a tiempo, él se iba a poner azabache. . .

Mientras todos contenían la risa a más no poder, él continuó:

—Mientras ellos se iban, he aquí que llegó una costilla de Samaria, y como Chísas tenía una sed mostra, le pidió agua para beber. Y como sus patas la hacían long play, Chísas estaba recontra asado y se puso a conversar con la costilla. . . Etcétera, etcétera, etcétera.

Y todos sus choches gritaban:

—¡Amén! ¡Amén! ¡¡¡Aleluyáaa!!!

* * *

Las carcajadas y los aplausos hicieron que Orlando Sears, el Gringuito Jerguero, no pudiera terminar su sermón, pues él mismo, despojándose de su flema inglesa, se destripaba de risa.

Su participación sirvió para cerrar con broche de oro el campamento de Layo, y su sermón, aunque usted no lo crea, produjo un avivamiento espiritual, y su historia fue sometida a la metodología del *case study* en la Santa Sede de la CBUP.

Llegado el momento de despedirse en medio de lágrimas de emoción, porque experiencias como éstas llegan a desarrollar fuertes vínculos, un charapa que no tenía plata para volver a su selva, le pidió prestado a uno de sus compañeros, y éste le respondió:

—No puedo, hermano, porque estoy “misio”. —Y el gringuito les escuchó conversar—.

Le pidió a otro compañero, y este le respondió:

—No puedo, hermano, porque yo también estoy “misio”. —Y el gringuito les escuchó de nuevo, preguntándose qué significaría la jerga “misio”—.

Le pidió a otro compañero, y éste también le respondió:

—Yo estoy recontra “misio”, hermano. —Y el gringuito les volvió a escuchar—.

Intrigado por el significado exacto de la palabra “misio”, optó prudentemente por no inquirir sobre su significado. Solamente se comedió a “prestarle” el dinero al charapa, y a otros más, para que pudieran volver a sus casas en el Perú profundo.

Después, uno de sus maestros de jerga le enseñó que “misio” es el que no tiene nada de plata en su bolsillo, y que por eso no tiene otra cosa que hacer que andar cabizbajo en la calle, pateando latas.

* * *

El Dr. Yalico siguió teniendo correspondencia con Orlando Sears por mucho tiempo. De esta manera sabemos que poco después de su sermón en jerga, fue derivado por la Link University a Estados Unidos, para estudiar en Yale University. Previamente había contraído matrimonio a los 24 años de edad con su linda *fiancée* inglesita.

7 ¡MUCHO GÜEVO!

Cuando el famoso conjunto folklórico peruano “Súmac Petra” visitó Alemania en triunfal gira artística, nadie se imaginó que, de tanto güevo, dos de sus más conspicuos integrantes volverían al Perú transformados en inmensos huevos de Pascua que cualquier *snob* mentecato codiciaría para su colección por su color chocolate natural.

¿Qué es lo que pasó para que su dieta aria se redujera a mucho güevo, puro güevo?

La responsabilidad no puede recaer sobre una persona en particular.

Su agente y manager, Herr Johannes Yalico, confesó que a los artistas de Súmac Petra si les gusta el güevo. A mí también me consta que sí les gusta. Cuando les acompañé en sus giras artísticas, sí les gustaba. Puedo dar fe de que les encanta el güevo.

Tampoco tuvo la culpa su anfitriona, la Srta. Fräulein, porque al ser informada de que les gustaba el güevo, ella se comedió en agasajarles con lo que más les gusta.

Tampoco tenían la culpa ellos, a quienes llamaban en Alemania, “los Cuatro Músicos de la Aldea”, porque aparte de dos o tres grandes metrópolis tendrían sus presentaciones de aldea en aldea.

Aparte del apetito mostro que les caracteriza, ellos no tenían otro objetivo que congraciarse con su anfitriona, que tan amablemente se había ofrecido para recibirlos en su departamento. Vaciar el refrigerador estaba lejos de su ingenua honestidad evangélica, no sea que les ocurra lo mismo que a nuestros primeros padres, que fueron expulsados del Paraíso, casualmente por eso: Por conchudos.

Entonces, ¿qué fue realmente lo que ocurrió?

* * *

Las cosas empezaron en Nurenberg, aunque sus presentaciones artísticas tuvieron lugar mayormente en Stuttgart y en las aldeas aledañas.

En sus días libres, cuando ellos debían descansar, sus anfitriones no tenían más remedio que tratarlos al estilo de la clase obrera alemana: Los dejarían en casa, como en su propia casa, con el refrigerador bien abastecido para que comieran cuanto quisieran y cuando quisieran, para volverse a dormir a pierna suelta, como Dios manda.

Pero cargar con la responsabilidad de hacerse cargo de los cinco integrantes del conjunto artístico sería complicado y costoso, por lo que decidieron que dos irían a un hogar, dos a otro, y su manager, el que tocaba la zampoña, iría a otro hogar. Este último era el único que hablaba alemán; de los demás se podría decir que, sin la cercanía y el auxilio de Herr Yalico, andaban más perdidos que cura en discoteca de perreo.

* * *

Herr Hugo (el Señor Hugo) era el director del conjunto artístico, y Herr Guido (el Señor Guido) estaba a cargo del bombo. A diferencia de sus compañeros, ellos dos parecían rechonchos como dos huevos con patas. A simple vista, Herr Guido parecía. . . ¡un bombo tocando bombo!

Pero, qué importaba. Estaban felices, y al final de su estadía se comprarían ropa ancha, que una vez en Lima, la adaptarían a sus siluetas, si las recuperaban una vez que bajarían de peso, si es que lograban bajar.

Las cosas ocurrieron de la siguiente manera. . .

* * *

En Nurenberg les dieron la bienvenida con un gran banquete tipo *buffet* acompañado de una ensalada rusa decorada con pétalos de flores: Románticas rosas *Rosenrot*, coloridos pensamientos, vivaces azucenas especiales para la cena, y seductoras flores de calabaza que resulta que habían sabido ser sido atractivas a la vista, codiciables para alcanzar sabiduría y buenas para comer.

—Aquello era. . . ¡un verdadero agasajo floral!

—Su anfitrión, al verles comer con timidez, porque no se atrevían a comer los pétalos de las flores, tomó algunos pétalos, los untó con *salad dressing* y se los comió con papa y con un pedazo de chanco dorado, saboreándolos de manera protagónica como para generar en sus huéspedes un apetito voraz.

Y ellos, al verle disfrutar de las flores, hicieron conforme a la palabra que dice:

*En el país a donde fueres,
haz lo que vieres,
y cómete las flores.*

Las flores y las hojas les resultaron sabrosas. Al volver al Perú maravillarán a los serranos contándoles que en Alemania aprendieron a comer flores, otro motivo para ser el centro de la atracción.

* * *

Después del banquete floral se repartieron en tres grupos, para descansar durante el día y estar en forma para sus presentaciones artísticas en las noches.

Herr Hugo y Herr Guido fueron llevados en un automóvil Volkswagen *Rosenrot* al hogar de la familia Freund en una aldea vecina de Stuttgart, en cuya mesa central de la sala les daba la bienvenida un colorido arreglo floral.

En la mañana sus anfitriones se fueron temprano al trabajo, dejando el refrigerador atiborrado de manjares y golosinas para ellos. Y sobre la mesa del comedor dejaron un salero y dos botellas gigantes de cerveza *Bier*, que no alcanzaron a empujar al interior del refrigerador.

Cuando los artistas se despertaron hambrientos a la hora de la siesta, al no encontrar sobre la mesa nada más que sal, cerveza y las flores del florero, pensaron: “Seguramente que para el almuerzo nos han dejado lo que tanto nos maravilló anoche: ¡Flores!

Dijo Herr Guido:

—No tenemos otra alternativa que comernos las flores para no desairarles. No sea que se vayan a ofender.

Acotó Herr Hugo:

—O que piensen que somos un par de serranos imbéciles que nada sabemos de platos gourmet a base de flores.

Y añadió henchido de fe y esperanza:

—Seguramente en la cena nos darán hamburguesas y jamón rosado y vino *Rosenrot*.

En ningún momento se les ocurrió abrir el refrigerador y disfrutar tantas delicias reservadas para ellos solos. Y dieron buena cuenta del arreglo floral, del cual dejaron solamente varillas peladas.

* * *

Por la noche, la señora Freund comentó con Herr Yalico respecto de las flores del florero:

—¿Acaso en el Perú ustedes se comen las flores?

Respondió:

—No. Nosotros no comemos flores.

Ella le dijo:

—Los artistas de Súmac Petra se me han comido todo el arreglo floral, y al refrigerador, que contenía tantas delicias para ellos, ni siquiera lo han abierto.

Y concluyó, presa de preocupación:

—Vea Herr Yalico si se sienten mal para llamar de inmediato al doctor.

* * *

En otra aldea, la señorita Fraülein Swei tuvo la precaución de preguntarle a Herr Yalico:

—¿Qué les puedo invitar en el desayuno, en el almuerzo y en la cena? ¿Qué les gusta más a los artistas?

Era el tipo de pregunta que hecha a una mujer habría sido el comienzo de deliciosas recetas. Pero Herr Yalico se sintió un tanto incómodo, recordando lo de las flores, y las palabras brotaban entrecortadas de su boca:

La señorita Fraülein salió a su auxilio:

—Ellos, ¿comen huevos?

Herr Yalico optó por la vía más fácil y respondió:

—¡Sí, ellos comen huevos! ¡Eso les gusta!

* * *

En el supermarket ella compró varias cajas de huevos.

La cajera pensó que tendría un agasajo, o que en el *Kinder* se disponían a pintar huevos de Pascua con los niños.

El supermarket se quedó desabastecido de huevos después que ella pasó por el *cashier*.

¡Quién se hubiera imaginado que todos esos huevos serían sólo para dos personas en quienes se cumple a carta cabal el mashal: “¡Ellos comen como músicos!”

Los agraciados de Súmac Petra son dignos de ser incluidos en el *Libro de Réconds de Guinness* o en la galería de personalidades a quienes Luis Felipe Engel (el apóstol Sofocleto) consideraba merecedores del máximo galardón a los logros: “¡El Huevón de Oro!”, el mismo que se otorga cada año en la Santa Sede de la CBUP a los estudiantes y profesores que hayan escrito las mejores historias cortas para ser utilizadas como casos de estudio en el Aula Magna.

* * *

Temprano en la mañana, antes de partir a su lugar de trabajo en su automóvil Volkswagen *Rosenrot*, la señorita Fraülein Swei pasó 20 huevos al agua y se los dejó sobre la mesa en una fuente, y al lado puso sendos saleros y un taper con margarina ecológica, aparte de muchas otras delicias que dejó para ellos en el atiborrado refrigerador.

Ella juzgó que no era prudente despertarles para preguntarles cuántos huevos se comerían, porque para ellos ése era su día libre para descansar y dormir a pierna suelta, como Dios manda.

Pensó que diez huevos para cada uno sería más que suficiente. Tomarían desayuno cuando quisieran y podrían darse el lujo de dormir a pierna suelta hasta el anochecer, porque estarían como en su propia casa.

Aparte del apetito mostro que les caracteriza, ellos no tenían otro objetivo que congraciarse con su anfitriona que tan amablemente se había ofrecido para alojarlos en su casa. Pero abrir el refrigerador estaba distante de su ingenua honestidad evangélica.

* * *

A la hora de la siesta Herr Hugo y Herr Guido se despertaron hambrientos. Se alegraron al ver que los huevos estaban pasados, y se los comieron todos en un santiamén. Con su salcita y su margarina sabían deliciosos.

Se concentraron tanto en los huevos que no se dieron cuenta que la caja que estaba en el extremo de la mesa era de crocantes galletas *Schiffszwieback*. Ellos pensaron: “¡Qué será eso de *Schiffszwieback*!”

Al día siguiente, al ver lo mucho que les gustaba el güevo, la señorita Fraülein Zwei pasó al agua 20 huevos para cada uno, de los cuales ellos dieron buena cuenta a lo largo de la jornada. Y se volvieron a dormir pesadamente.

Como ellos dos parecían más contentos que nunca, al tercer día ella les pasó 50 huevos para cada uno y partió para su trabajo en su Volkswagen *Rosenrot*, pensando en lo dichosos que se pondrían al ver el milagro de la multiplicación de los huevos.

Pero al cabo de tres días Herr Hugo y Herr Guido no dejaban de quejarse a causa del placer que se les había transformado en Gran Tribulación.

* * *

Por la noche, cuando la señorita Fraülein Swei se disponía a dormir vestida de su sexy camisón de seda *Rosenrot*, pasó cerca de ellos y les escuchó conversando en voz baja y. . . ¡en el más perfecto alemán!

Herr Hugo decía:

—¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

Y Herr Guido le respondió:

—¡Ay! ¡Ayayyyy!

Entonces la señorita Fraülein se acostó diciendo en sus adentros: “¡Cómo les gusta el güevo a estos chicos! ¡Sólo hablan de eso! ¡Sólo dicen: Ei, Ei, Ei! Sí, yo también he escuchado decir que a los cantantes y solistas de ópera, la clara del huevo les aclara y les embellece la voz. ¡Mañana les doblaré la ración de huevos!

* * *

Al día siguiente les dejó una vasija con cincuenta huevos pasados y cincuenta huevos crudos para que no les faltase nada en todo el santo día. Luego se metió en su Volkswagen *Rosenrot* y partió para su lugar de trabajo.

En el camino no dejaba de pensar en lo mucho que les gusta el güevo a sus huéspedes del Perú, los cuales habían atinado a aprender su primera palabra en alemán, y no era precisamente la palabra *Mädchen* (léase: *médjen*, “chica”, “muchacha”), sino la palabra *Ei*, “huevo” (pronúnciese, *Ay*).

Hasta el día de *ay*, a pesar de haber estado en Alemania tres meses, ellos todavía no se han enterado de que su sufrimiento se incrementaba porque al quejarse “¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!” estaban diciendo en alemán: “¡Güevo! ¡Güevo! ¡Güevo!”

Eso sí, de emergencia tuvieron que recortar su repertorio musical, porque Herr Guido no podía soportar la mínima asociación de ideas con los huevos. Esta es la canción que se vieron obligados a eliminar:

*Ese pollito que me regalaste,
“pío, pío, pío” siempre me dice
cuando me sigue en el corral.*

—¿Y por qué lo eliminaron a ese corito, doctor?

—¡Porque los pollitos revientan del huevo, Calongo! ¿Acaso no te habías enterado?

* * *

En otra aldea, su agente y manager tuvo la precaución de informarles a sus anfitriones que los Músicos de la Aldea comían de todo, con excepción de huevos.

Los malentendidos y entuertos se acabaron y al impase siguieron deliciosas experiencias gourmet, no sólo en las aldeas sino también en las grandes urbes de Nurenberg, Stuttgart y Berlín en donde dejaron recuerdos imborrables del Perú, haciendo honor a su nombre artístico, Súmac Petra, que significa “hermosa piedra”, la de los de Súmac Petra.

Al final de su gira artística, Herr Hugo, director del conjunto Súmac Petra, y Herr Guido, que estaba a cargo del bombo, parecían dos güevos con patas. A la distancia, Herr Guido parecía un bombo tocando bombo!

¡Pero qué importaba! Estaban felices y se comprarían ropa ancha que en Lima adaptarían a sus siluetas una vez que bajarán de peso, si es que lograban bajar. Porque como dice el señor Juan Yalico: “¡Este género de gordura no baja ni con oración ni ayuno!”

Así es como volvieron a casa cada uno con 50 kilos de exceso, aparte de su equipaje.

8 SUMAC PETRA EN ALEMANIA

Admirable fue la experiencia de los artistas de Súmac Petra en Alemania. A los integrantes de este afamado conjunto folklórico les precedía su asociación con el Perú, con el Tawantinsuyo, con el Imperio de los Incas y con el Inti Raymi. Como podrás ver, no era moco de pavo. De modo que presentarse como verdaderos Incas e hijos del Sol, era de esperarse, llenaría su chullo con dólares y marcos alemanes, que sería ¡una alhajura!

Y es que, aparte de sus presentaciones de noche, decidieron también probar fortuna de día en la calle ante la mirada de quienes se detuvieran para verles con su atiborrado atuendo Inca de vistosos y coloridos ponchos y chullos.

Tenían para el público alemán “el Cóndor Pasa” de Alomía Robles, la “Valicha”, “el Pío-Pío, entre otras primicias de su propia creación, como “Pneumonía”, que estrenaron en las punas del Cusco para concientizar a la población para vacunar a sus niños pequeños y salvar sus vidas. Y a propósito del Pío-Pío, Herr Guido no quería que ni mencionaran su letra que dice “ese pollito que me regalaste, ‘pío pío pío’ siempre me dice, porque le hacía recordar los huevos que se comieron en la casa de la señorita Fräulein. La asociación de huevos y pollitos le provocaban desmayos.

* * *

Bajo la dirección de Herr Yalico coordinaron bien su actuación, de acuerdo con las estipulaciones de la Municipalidad de Stuttgart que prohíben que en un lugar público toquen a la vez más de tres músicos ambulantes e interpreten más de tres canciones, acaparando el espacio tiempo histórico. Por eso, Herr Yalico y otro más se pusieron de un costado vistiendo su ponchito serrano para acompañar con las palmas y con expresivas interjecciones de ¡wésquete! ¡wésquete! (wésquete, wésquete, en alemán).

Herr Yalico coordinaba con sus compañeros lo que interpretarían a continuación, para luego anunciarlo en alemán y en inglés, para los turistas de otros países:

—*Ladies and gentlemen, next you will enjoy the famous hymn “The Condor Pasa”!*

Y se escuchaba en el ruedo un ario murmullo gutural:

—¡Yaaa! ¡Guuuuu!

Y empezaba el toque inaugural del bombo en medio de los aplausos de un público delirante.

* * *

Cuando habrían de terminar su show, para ir con su música a otra parte, volvieron a interpretar el Cóndor Pasa a pedido del público.

Luego, Herr Yalico empezó a pasar por el ruedo su chullito, para recoger la ofrenda y para que fuera llenado con muchos marcos alemanes, según se esperaba de un público que había demostrado tanta admiración por la música Inca.

En ese preciso momento llegó una parejita de enamorados “Punk” con sus caras pintadas con azul lapislázuli y su pelo pulcramente peinado con una cresta de colores chirriantes, con piercings plateados colgando de sus cejas y sus brazos descubiertos para exhibir sus tatuajes satánicos.

Ellos se abrieron paso entre el público y al compás del Cóndor Pasa se pusieron a hacer planchas, a dar saltitos, a pararse de cabeza y a darse un beso “Punk”, después de rozarse cachete con cachete y nariz con nariz.

Cuando acabaron su ritual hicieron una venia a los artistas de Súmac Petra, y se fueron del mismo modo que vinieron, apretando sus nalgas al compás de la aceleración, según las reglas de la marcha atlética que ahora forma parte de los Juegos Olímpicos.

Herr Guido se queda mirándolos cuando se pierden de vista, y comenta:

—¡Qué amable parejita! A pesar de su prisa para ir al baño, tuvieron la amabilidad de obsequiarnos con un acto de su especialidad.

* * *

Así se fueron los de Súmac Petra con su música a otra parte.

Cuando se disponían para actuar, su atención se dirigió a un anciano rumano que tocaba el acordeón. Tenía delante su atril, y sobre el mismo estaban desplegadas las partituras de Mozart, de Chopin, y de los más grandes genios de la música. Pero todos se pasaban de largo, y nadie le daba bola.

Los de Súmac Petra decidieron juntarle público. Su gesto fue muy efectivo, porque en un santiamén otros más se acercaron, y él se vio por primera vez en su vida rodeado de un público regular.

Cuando interpretó su tercera pieza, los de Súmac Petra se acercaron a depositar en su cajita 5 marcos cada uno, y al verles el resto del público hizo lo mismo.

El anciano se alegró al ver su cajita llena de dinero.

Luego le felicitaron efusivamente, por supuesto en ademán, porque de alemán no sabían ni michi.

Entonces Herr Guido le pide a Herr Yalico que le pregunte si acaso tuviera una partitura extra para llevarla de recuerdo al Perú.

El anciano dijo:

—¡Oh, sí! ¡Cómo no!

Y buscó entre sus mugrientos y corrugados papeles, uno que parecía el más trajinado.

* * *

Así se fueron con su música a otra parte.

Cuando empezaron a tocar el Cóndor Pasa, toda la gente del anciano rumano acudieron corriendo al ruedo de Súmac Petra y se armó un show a lo grande.

Herr Guido, al no contar con un atril, puso sobre el suelo la partitura que le regalara el anciano rumano y la contuvo del viento con dos *súmac petras* (hermosas piedras) que encontró en las inmediaciones. Luego procedió a tocar el bombo guiándose con la partitura. A cada golpe de bombo miraba la partitura de modo que parecía virtuoso. ¡Era un encanto!

Entonces un niño bien peinado y de pantalón corto sostenido con tirantes, que a la sazón estudiaba piano con maestra particular, se quedó mirándole asombrado. Miraba la partitura y le miraba a Herr Guido, y luego otra vez a la partitura y otra vez a Herr Guido. Estaba asombrado y maravillado y no se contuvo de decirle a Herr Yalico, señalando con su dedo a Herr Guido:ç

—¡Ese redondito es un músico genial!

—¿Cómo sabes?

—¡Porque toca el bombo con la partitura al revés!

Herr Yalico tradujo, y Herr Guido respondió:

—Dile que el que sabe música puede leer con la partitura a cualquier lado.

—Eso me hace recordar al gallo. ¿Tú sabes, Guido, por qué canta con los ojos cerrados?

—Por qué sabe la música de memoria.

* * *

Al lado de Herr Yalico estaba una hermosa japonesita con su video-cámara, filmándolos de uno y otro ángulo, sobre todo al que más llamaba la atención, a Herr Guido, que parecía un bombo tocando bombo a causa de la inmensa cantidad de güevos que se había comido esa semana.

Ella le preguntó a Herr Yalico en inglés:

—Ustedes, ¿de dónde son, ah?

—We come from Péru, South America.

—Ah! ¿Son Incas?

—Yes! We are Incas!

—Y el redondito ése, el más oscuro, ¿también es Inca?

—Sure! He is a true Inca guy!

Entonces ella se acercó a Herr Guido, y dijo:

—¡Wow!

Y le adoró, inclinándose desde arriba hacia abajo, hasta rozar el suelo con su delicada mano.

El artista no cabía dentro de sí. ¡No podía creer que una beldad del Imperio del Sol Naciente le hiciera tal reverencia y lo adorara!

La japonesita siguió su camino, no sin antes acercarse a Herr Guido y tocarle con temor y temblor. Y le adoró de nuevo diciéndole en japonés:

—*¡Guau! ¡Atatataj jaraki watashi wa anata o ai shite iru!*

Luego se despidió de Herr Yalico, diciéndole:

—¡Ese Inca me da energía positiva!

* * *

En la noche comentaron el incidente mientras se disponían a descansar de la jornada.

—¡Me adoró!—dijo, emocionado Herr Guido—.

—Eso es lo que tú crees —dícele Hugo—. Pero lo que hizo contigo ni te imaginas. . .

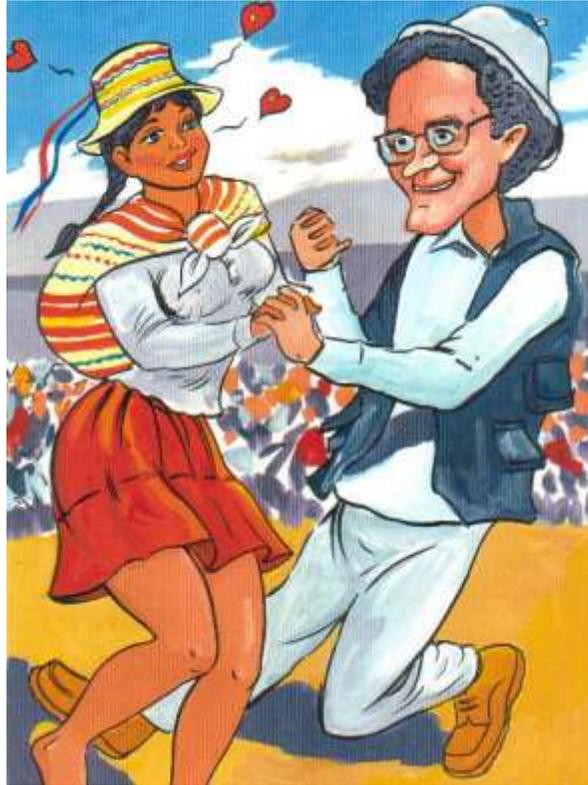
—¿Qué me hizo?

—¡Te scaneó vivo!

Pero todavía está por decidirse si el Imperio del Sol Naciente es el Japón o el Imperio del Tawantinsuyo, es decir, el Perú.

El señor Arberto Fujimori ha viajado al Japón para averiguarlo, y de regreso confundió el Perú con Chile Chile, para al fin de cuentas dar en el Imperio del Nuevo Sol.

9
¡CON MUCHO SWING!



En la soleada mañana del sábado 12 de julio de 1997, el Dr. Yalico, Director de la AMIEP, me esperaba en el Aeropuerto Internacional del Cuzco, capital de la región Inca. Y los dos, en su Volvo blanco, proseguimos viaje al sur cruzando bellos parajes del valle del Vilcanota.

Pasamos por Urcos y otros rincones de ensueño.

Pasamos por Tinta, cuna de Túpac Amaru, Libertador del Perú. A la distancia se divisa el cerro Yana Orqo donde fue capturado por los españoles.

Llegamos a Sicuani, en el ombligo del Ande.

Tras seis horas de recorrido llegamos a la cuenca del lago de Layo en el comienzo del Altiplano, donde se había desatado una epidemia de neumonía en la población infantil. Aquí tendría lugar la Segunda Gran Concentración de la AMIEP: “LAYO 97 CON MUCHO SWING”, en el contexto de las Fiestas Patrias.

Pero mis pensamientos me remontan a casa.

* * *

Había dejado Lima convulsionada con la fiebre de Servando y Florentino, ese par de mocosos venezolanos que ocasionaron una histeria colectiva de graves consecuencias.

Sandra y Fabiola, dos chicas enamoradas que vivían en nuestra casa y que se contaban entre sus fans, habían contagiado su fanatismo a mi mujer y a mi pequeña hija de cuatro años, y las habían inquietado para ir al recital “¡Con mucho swing!” —Todo el mundo repetía esta frase que ellos hicieron popular, pero que nadie sabía qué significa. Ni yo tampoco—.

Yo no sé cómo escaparon ilesas mis cuatro mujeres de la turba en que murieron asfixiadas cuatro chicas. Yo no dejaba de sentir escalofríos pensando que mi pequeña había estado en el ojo del huracán.

* * *

El Dr. Yalico interrumpe mi mutismo:

—¡Mira, Mósheh, el lago! Me trae recuerdos del Mar de Galilea. Y Layo, la aldea donde tendremos la Gran Concentración de la AMIEP, será nuestra Capernaúm.

Pasamos por Langui, en el extremo nor-oriental de la cuenca. Sus moradores conservaban celosos el revólver de Túpac Amaru hasta el día en que con un gesto esperanzado se lo obsequiaron al Presidente Alan García.

De nuevo mi alma contempla la avenida con la gente corriendo como río para salvar sus vidas ante la turba que los venía aplastando. Parecía Pamplona en el encierro de San Fermín. No había toros de afiladas astas, pero la muerte corría encajonada, y mi pequeña niña en los brazos de su madre.

En la noche llegaron a casa, pálidas y sin aliento, e hicieron todo lo posible para que yo no me enterara de lo ocurrido.

* * *

El Dr. Yalico me dice que hemos llegado a nuestro destino en el extremo sur-oriental. Y cuando bajamos de la camioneta, señala hacia el sureste un pico elevado y parcialmente oculto tras las nubes:

—Es el nevado de Qunurana, en el territorio de Puno. Dicen que tiene vida propia y crece, porque hace algún tiempo no se lo podía divisar desde Layo.

Y me señala el sendero que desciende al lago que los del lugar llaman “lago hembra”, por su historial de engullir sólo hombres. La leyenda dice que antiguamente había en su lugar un poblado que fue castigado por los Apus al estilo de Sodoma y Gomorra. Es sumamente frío, pues sus aguas provienen de los deshielos de los picachos de alrededor. ¡Y pensar que yo me eché a nado!

—¿Por qué ha escogido este paraje inhóspito, Dr. Yalico?

—La cuenca es estratégico para el entrenamiento misionológico. Todas las gentes de las aldeas alrededor pertenecen a una sola denominación, la Iglesia Evangélica Peruana. Imagínate que estás en el Mar de Galilea y alrededor se divisan las ciudades de Bet Saida, Corazín, Gadara, Migdal (Magdala), Capernaúm, Tiberias, etc.

El día declinó y había que preparar la cama en una sala. En estos parajes no se conocen la cama o el colchón. Sobre el suelo de tierra apelmazada se coloca cueros de

ovejás, y encima pesadas frazadas empolvadas con el trajín. Menos mal que el Instituto Bíblico de Sicuani nos había provisto de algunos colchones de espuma.

* * *

La inauguración de LAYO 97 fue apoteósica. Más de mil asistentes nos obligaron a optar por el local del mercado. La fama de los artistas de Súmer Petra atrajo como moscas a la gente de la región.

Los estudiantes regulares de la AMIEP habían llegado de todos los rincones del Perú; algunos, después de cinco días de viaje. Lo primero que les pregunté al llegar fue:

—¿Y ha venido “el Fujimori”?

Quedé estupefacto cuando lo vi al payaso, sonriente, cubierto de su liviana indumentaria selvática. Era como haber subido del lago de fuego al lago de hielo. ¡Pero Euler, el imitador oficial de Fujimori estaba allí! Entonces tenía 15 años de edad.

La campaña de vacunación movilizaría a todas las escuelas de la región. La AMIEP participaría limpiando la aldea tras un curso práctico que yo dictaría a sus 80 jóvenes para capacitarlos en su labor de apoyo al Centro de Salud, fieles a su consigna: “¡ESTAMOS POR LA VIDA!”

* * *

Amaneció el domingo y los pocos estudiantes que aún quedaban en Layo fueron a los poblados a los cuales habían sido asignados para sus actividades de fin de semana: Hanoca, Ccollachapi, Colcapampa, Taypitunga, Hilatunga, Huarcachapi, Kcanajanansaya, etc.

El día transcurrió desolado, y por la noche, mientras uno tras otro regresaban los grupos a su base, el Dr. Yalico convocó a Súmer Petra para un ensayo. Este conjunto florandino era casi tan famoso como Servando y Florentino. Habían sido invitados con oficio para promover la vacunación infantil y compusieron su aplaudida canción “Neumonía”. Y para escenificar la lucha contra la epidemia los muchachos de la AMIEP ensayaron “la Danza de la Muerte”.

* * *

El lunes es el día de feria en Layo. Todos los senderos alrededor del lago se cubren de colorido con las multitudes y sus animales. El abundante *icchu*, la paja brava de la puna, le da a la escena el aspecto de una extensa mies lista para la siega.

Hoy es el día en que se daría inicio a la campaña de vacunación con el marco artístico de Súmer Petra. Allí estaban ya, instalados con su consola, con sus ponchitos, su bombo y demás instrumentos.

En la plaza actuaron los conjuntos de danza folklórica de los diferentes planteles escolares. Me deleitaba contemplar el Perú profundo sentado en una banca de piedra, con mis piernas y mis brazos cruzados.

Mis pensamientos se remontaban a los gloriosos tiempos del Imperio de los Incas, porque esta gente son sus legítimos descendientes. Su indumentaria festiva, la fonética del

quechua cusqueño y los niños danzando descalzos sobre el escenario empedrado desgarraban el corazón.

Me impactó la actuación de “Los Llameritos”, unos niños pequeños que representaban a los criadores de llamas y llevaban atadas a sus espaldas, llamitas tiernas disecadas.

Cuando acabaron de bailar fueron guiados de la manito a una mesa donde recibieron sus galletas de soda y sus Inca Kolas, la bebida de sabor nacional. Algún alma generosa había provisto refrescos para ellos.

* * *

Entonces entraron en escena una ñusta y su pareja, acompañados de su hijita de tres añitos, que acaparó los aplausos del público a causa de su gracia infantil. Y de sorpresa, la ñusta me tomó de las manos, me jaló al centro de la calle empedrada, y con energía y gracia hizo de mí el más aplaudido bailarín.

Bailé con mucho swing.

Cuando me soltó, le agradecí y me dispuse a volver a mi asiento, agotado por mis años, ¡y a más de 4000 metros de altura! Pero ella me jaló de nuevo al centro, danzando con tal energía que su montera, o sombrero festivo, salió disparada.

La recogí y se la entregué, rogándole que me dejara ir. Pero ella dijo: “¡De ninguna manera!”

Luego se le voló su unkhuña o chale que a manera de bulto llevan las mujeres andinas a la espalda y anudado a la altura del cuello.

Yo lo recogí cortésmente, a pesar de que ella me decía: “¡No lo hagas! ¡No lo hagas! ¡Déjalo en el suelo!”

Después me enteré que al recogerlo, yo. . . ¡le había propuesto matrimonio!

* * *

Ante el desmayo que presentía, disminuí la energía de mis movimientos y elevé a Dios esta oración: “¡Oh Dios mío, no permitas que me desplome al suelo en medio de tan grande congregación!”

De pronto la banda terminó de tocar y me senté en la banca sin aliento, pensando: “¡Ay Amito! Así será pues cuando la mujer le pide al macho más, pero él ya no puede más.”

A continuación vino el sketch cómico de la AMIEP, lo que restauró mi alma y me hizo reír a todo pulmón.

Al anochecer, ochenta estudiantes hacían cola para recibir su plato de chuño podrido. Pero la comidilla más deliciosa eran los comentarios acerca de la ñusta y vuestro humilde servidor.

Yo me sentí halagado. Pero el pastor Romay me apartó de la cola y dijo, presa del pánico y la desesperación:

—Doctor, ese bailecito con la ñusta ha producido conmoción. . .

* * *

Sus palabras me sonaron a cumplido. Pero el tono de su voz. . .

Más tarde se produjo un tumulto entre los estudiantes del lugar, que amenazaban con amenazar el evento por mi causa.

El pastor Romay tuvo que intervenir en la reunión secreta de ellos intentando calmar los ánimos. Y de la boca de uno de ellos salió esa palabra macabra: “El Presbiterio”.

En la noche siguiente, de las tinieblas que envuelven la aldea con su manto infernal, salieron dos delegados del Presbiterio de Layo para pedir una reunión urgente con los organizadores de LAYO 97 para el día siguiente, miércoles por la noche.

El miércoles por la mañana un estudiante comentó que algunos de los participantes del lugar estaban atemorizados porque el Presbiterio había impuesto la decisión de que ningún miembro de la IEP participase en ningún tipo de reuniones de carácter social, so pena de excomunión.

Otro estudiante comentó:

—Aquí son sumamente crueles en asunto de disciplina. Aquí tienen a un teólogo que se ha graduado en el Instituto de la IEP de Huánuco, que enseña que el Presbiterio tiene poder para anular el perdón otorgado por Dios.

Consternado, otro estudiante me llevó aparte y me dijo:

—Cuando venía de Sicuani en el ómnibus le hablaba de Cristo a un hombre, y él me rechazó violentamente diciendo: “¡Yo jamás pisaría esa iglesia, porque allí lo capan a uno!”

Y le refirió la historia que hacía unos años había escuchado en Lima en el noticiero de la televisión.

* * *

El pastor de la Iglesia de Layo se había mandado practicar la vasectomía, sin el conocimiento de su mujer. Después su mujer quedó embarazada; y con mucho cariño el pastor le logró sonsacar la verdad: Ella había tenido relaciones con un joven que había sido su enamorado antes de que ella se casara con él.

A dicho joven se le impuso todos los gastos del embarazo y del alumbramiento de la mujer, lo cual él asumió. Pero el domingo en la madrugada, el pastor y su mujer, más un diácono de la iglesia, fueron a su casa, lo sometieron a viva fuerza, y el pastor le cortó el pene con un cuchillo. Y lo dejaron desangrándose.

El joven, moribundo, fue guiado a pie a Langui, a unos 25 kilómetros de distancia, para ser atendido en el Centro de Salud. Entonces, un grupo de policías fue comisionado para apresar al pastor. Lo encontraron en la iglesia, predicando desde el púlpito, como si nada hubiera ocurrido esa mañana.

Los policías irrumpieron por entre los hermanos reunidos para el culto y lo sacaron a patadas, junto con la mujer. Ahora, ambos cumplen condena en la cárcel de Langui.

* * *

Ese miércoles transcurrió sombrío, y hasta altas horas de la noche esperamos a los miembros del Presbiterio, pero no se presentaron.

El jueves no oímos nada de ellos.

El viernes mandaron a decirnos que vendrían el sábado. Pero tampoco vinieron.

Entonces yo comenté:

—Quizás ya no vendrán. Después de todo, no es poca cosa venir a pie de distancias considerables, sin un motivo inteligente.

Pero el pastor Romay respondió:

—¡No crea, doc! Ellos sí vendrán. Vendrán cuando quieran y nos harán interrumpir todas nuestras actividades. Están furiosos y quieren boicotear la concentración de la AMIEP.

Entonces intervino en nuestra conversación un joven del lugar y nos dijo:

—Si nos botan de la iglesia, yo ofrezco mi casa para que la AMIEP continúe sus labores sin interrupción.

* * *

El domingo los estudiantes se dispersaron de nuevo en sus campos asignados alrededor del lago. Sólo unos pocos se quedaron en Layo.

Entonces, de manera sorpresiva se acercó a mí el hermano Eusebio Chuctalla y me pidió que predicara en el culto esa mañana. Yo no sé cómo pude articular mi mensaje habiéndome enterado de lo ocurrido en ese púlpito.

La iglesia estaba repleta de gente venida de muchos lugares de alrededor. Muchas mujeres estaban sentadas en el suelo, en los pasadizos.

Les dije:

En Juan 1:14 dice: “Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y contemplamos su gloria, como la gloria del unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad.”

Y en Juan 2:11 dice: “Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.”

La gloria de Jesús se deja ver en dos cualidades: Su gracia y su verdad. Su gracia es su amor sin igual, del cual dice 2 Corintios 8:9: “Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, por amor de vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.”

Su gracia es efectiva si se la toma en serio, como testifica el Apóstol Pablo en 1 Corintios 15:10: “Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no ha sido en vano.”

* * *

Respecto de la verdad de Dios, les dije que ella se manifiesta en su Palabra escrita, la cual es digna de toda confianza. Dios no miente; no defrauda, dice la Epístola a Tito 1:2. Al contrario, su Palabra nos da santidad, como dice Juan 17:17 “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.”

Les dije que estas dos cualidades del carácter de Jesús manifestaban su gloria en medio de la gente. Le invitaron a una fiesta, y él no se hizo de rogar. Y cuando faltó el vino, él no aguló la fiesta, sino que les dio vino. El sabe identificarse con nuestro gozo, como con nuestra tristeza, y en todo es auténtico y sin pecado.

Esa debiera ser nuestra meta: Madurar hasta poder infiltrarnos con gracia y verdad en la sociedad, sin que el pecado eche a perder nuestro testimonio y misión. Para ello nos ha enviado al mundo: Para que manifestemos su gloria.

* * *

Aquel día asoleado y desolado, todo me hizo pensar que los problemas ya habían pasado. Pero tarde en la noche, un estudiante que había estado en una aldea cercana me dijo:

—¡El comentario que usted hizo en clase acerca de la ñusta ha provocado un incendio en Hanocca!

—¿Cuál comentario?

—Usted dijo: “De veras que me ha gustado la ñusta.” Alguien ha referido sus palabras a los del Presbiterio, y están que truenan.

Los integrantes del Conjunto “Súmac Petra” dijeron airados:

—¡Esos ya se sobrepasaron!

El estudiante prosiguió:

—Mañana lunes vendrán a las 10 de la mañana todos los miembros del Presbiterio. Dicen que se arrepienten de haber acogido a la AMIEP. Pero vienen de manera especial. . . ¡por usted!

* * *

Aquella noche tuve miedo que los del Presbiterio me sorprendieran en mi cama, dormido. Y cuando por fin me rindió el sueño, tuve una extraña pesadilla: Los indios del Presbiterio de Layo me habían seguido hasta Lima. A las cinco de la tarde yo debía comparecer ante su tribunal. Pero al llegar a mi casa para alistarme e ir con ellos, tuve un contratiempo que me retrasó un poco: Una pareja de esposos judíos, muy elegantes, me estaban esperando en la sala y mi esposa se había ingeniado para entretenerles mientras yo tardaba en llegar. Ellos querían adquirir todos mis libros que yo había escrito, al contado y sin regatear.

Eso era grato, por cierto. Pero ocurría que yo había traído de Layo —o me había seguido desde allí—, un extraño y repugnante animal. Era repulsivo como una zarigüeya trompuda, pero se comportaba tiernamente como mi pequeño gatito que gustaba que le hiciera caricias en su pancita.

En esos días, junto a mi casa estaban demoliendo una casa, y los ruidos lo asustaban mucho a mi gatito, que presa de los nervios se orinaba a cada rato en las gradas y en los muebles. Yo lo disciplinaba, como si fuera un niño malcriado, pero cada vez que yo le daba de nalgaditas, más se pegaba a mí con arrepentimiento y amor.

Como mi gatito, esa zarigüeya me tenía mojadas todas las gradas con sus fétidos orines, y por vergüenza no pude hacer pasar a mis ilustres visitantes a la sala de la biblioteca. Ellos disimularon la bochornosa situación y se excusaron, y prometieron volver a visitarme en otra ocasión.

* * *

Tras acompañarles a la puerta de la casa, subí las gradas, y la zarigüeya subió apresuradamente delante de mí, intentando escapar de mis manos y arrojando un continuo chorro de orines a causa del miedo.

En el descanso de las gradas la atrapé, pero acordándome de mi gatito, en lugar de matarla la acaricié sosteniéndola en mis brazos. Y su fealdad se desvaneció y terminé rozando su tibia pancita pelada y rosada sobre mis mejillas, aspirando el suave aroma del perdón.

De pronto vi el reloj y observé que estaba atrasado media hora. ¡Los del Presbiterio me estaban esperando en la calle en una camioneta, anunciándose insistentemente con la bocina!

Cuando salí de la casa los encontré apiñados en su camioneta Volvo blanca. Estaban callados, y miraban frente a ellos, sin mover sus cabezas ni a la derecha ni a la izquierda. El que los lideraba no tenía recato en lucir sus encías purulentas y sangrantes.

Todos lucían traje negro, y habían venido para llevarme.

* * *

Cuando me desperté de mi pesadilla, me alisté para acudir a la cita con el Presbiterio, porque ya sabía que ahora vendrían por mí.

A las diez de la mañana no se aparecieron.

Con esta conducta de niñas engreídas nos mantenían en suspenso y nos echaban a perder las clases y otras actividades programadas. Como esa mañana ya no habría clases, decidimos tener una sesión de fotografías para el recuerdo.

Todos los muchachos y las muchachas posaron orgullosos portando sus Biblias Científicas RVA. Así nos olvidamos por completo del Presbiterio y, uno de Súmac Petra nos hizo reír a carcajadas cuando enfocó la videocámara en mi humilde persona y dijo:

—¡A ver, doc! ¡Con mucho swing!

* * *

Los conchesumadres se aparecieron a la hora del almuerzo, antes de que acabáramos de comer nuestro plato de chuño podrido.

Entraron al gran patio en fila india, mirando directo delante de sus ojos, sin mover la cabeza a la derecha ni a la izquierda, y sin saludar.

Tuvimos que dejar de comer para reunirnos con ellos.

Luego que entramos a la sala contigua al templo, ellos mandaron que las puertas fueran selladas y vigiladas.

Todos los estudiantes de la AMIEP estaban de pie en el patio, inmóviles a causa del pánico.

Se sentaron el Presidente del Presbiterio, el Vice-Presidente, el Tesorero, el Presidente de la Comisión de Educación Teológica del Sínodo y el Presidente de la Comisión para el Funcionamiento de la AMIEP en Layo.

Más tarde llegaron el Secretario del Presbiterio y el Pastor de la Iglesia local.

No quiso asistir el hermano Jorge Arce, un hombre reverenciado por haber sido uno de los traductores de la Biblia al quechua del Cusco y que apreciaba mucho mi labor en la publicación de la Biblia Científica RVA.

* * *

Le pedí al Dr. Yalico que se tratase primero lo que tuviera que ver con mi persona, para dejarle a él y al pastor Romay tratar las cosas que tenían relación con la AMIEP (Academia Misionológica de la IEP).

Con su venia, empecé a anotar en un papel los nombres y los cargos de cada uno de nuestros ilustres visitantes y les dije con cariño:

—Vosotros me conocéis a mí, pero yo no os conozco a vosotros. Permitidme anotar sus nombres y sus cargos en el Presbiterio de Layo.

Acto seguido, les dije:

—Yo no soy de la IEP. Yo soy de la Iglesia Evangélica Presbiteriana Recontra Reformada. Tampoco soy de la AMIEP; sólo he sido invitado para dar un curso.

Al escuchar que yo no era de la IEP se quedaron desarticulados y confundidos, pues su convocatoria no me podría afectar en lo mínimo con una moción de disciplina y excomunión.

* * *

Serenamente, el Dr. Yalico les preguntó, de acuerdo con las normas de la Constitución de la IEP, si ellos habían tenido previamente una sesión presbiterial registrada en Acta, para aprobar esta reunión con nosotros.

Respondieron que no.

Luego les preguntó si como Presbiterio de la IEP le habían cursado una convocatoria por escrito a él, en su calidad de Director de la AMIEP.

Respondieron que no, y el Dr. Yalico expresó:

—Entonces, esta reunión tiene carácter de informal, ¿verdad, hermanos?

Respondieron que sí, no obstante que el Secretario del Presbiterio estaba sentando un acta ante la vista de todos. Nosotros no nos incomodamos de ello, y ellos tampoco protestaron de que nosotros grabáramos todo en video.

Cuando el Dr. Yalico terminó, les pregunté:

—¿Cuál es el propósito de esta convocatoria? ¿Tienen algo que objetar contra mi persona? Si es así, veamos primero lo que tiene que ver conmigo, y luego me retiraré para que ustedes puedan tratar lo que concierne a la AMIEP.

* * *

Los miembros del Presbiterio dijeron que lo que les traía era el asunto de la actuación del Conjunto Súmac Petra y vuestro servidor en los sonados acontecimientos de la feria, y que no tenían nada contra la AMIEP. Y al declarar esto se les escapó de sus manos el principal punto de su pérvida agenda.

Dijeron que nosotros habíamos infringido una decisión del Presbiterio que prohíbe todo tipo de involucramiento en actividades sociales fuera de la iglesia evangélica.

El Dr. Yalico les dijo que tal decisión, si constase en acta, sería una norma local, ya que la IEP como institución nacional no prohíbe la participación de sus miembros en actividades de tipo social. Les dijo:

—De todas maneras, si es un acuerdo presbiterial local constará en acta, cosa que examinaremos más adelante.

Algunos respondieron que no constaba en acta, aunque dos de ellos decían que sí. Pero el asunto no tuvo realmente trascendencia.

* * *

Respecto del Conjunto Súmac Petra, el Dr. Yalico indicó que se trata de un conjunto artístico que tiene como objetivo involucrarse en todo tipo de actividades que tengan relación con la defensa de la vida. Y preguntó:

—¿Ha estado presente alguno de ustedes en el momento de su actuación?

Todos dijeron que no, porque esas actividades no tenían ningún atractivo para ellos. Pero habían sido informados por hermanos que sí habían estado presentes, y también por la “gente del mundo” que se habían puesto a hablar mal de los evangélicos.

El Dr. Yalico les dijo que los comentarios de las autoridades del lugar y del personal del Centro de Salud de Layo eran, más bien, positivos, alabando este nuevo tipo de evangélicos que cooperan con programas cívicos relacionados con la salud de los niños.

Se prosiguió a referirles con exactitud lo ocurrido: Se trató de un festival infantil. A los niños que participaron se les premió con una botella de Inca Kola. No hubo cerveza, como afirmaban los indios del Presbiterio. Tampoco yo saqué a bailar a la ñusta, ni la danza fue inmoral pues fue un lindo huaynito del folklore andino del Perú.

* * *

Les preguntamos si estaban satisfechos con la explicación.

Dijeron que no, y el Presidente de la Comisión Teológica del Sínodo, Daniel Mamani, me extendió una Biblia y me pidió que le demostrara con ella que el baile no era pecado.

Pero le dije, sin recibirle su Biblia:

—Esa tareíta la haces tú, y te será de ayuda una concordancia.

Insistió en entregarme su Biblia, pero en esta movida no fue secundado por los miembros del Presbiterio.

Yo le hubiera mostrado que el Salmo 30:11 dice “has cambiado mi lamento en baile”, pero que los teólogos del Instituto Bíblico de Huánuco lo han modificado para que diga: “Has cambiado mi lamento en gozo.”

O sea que, cuando no les gusta el Texto Sagrado, lo modifican con mucho swing y . . . ¡yastá!

Pero a quienes cambian su Palabra, yo les aseguro que en el cielo Dios les va a sacar la chochoca. Si es que se van al cielo. . .

* * *

Me importunaban como los amigos de Job.

Entonces abrí mi Biblia en Tito 1:15 y 16, y pedí que me permitieran que se los lea: “Para los que son puros, todas las cosas son puras; pero para los impuros e incrédulos nada es puro, pues hasta sus mentes y sus conciencias están corrompidas. Profesan conocer a Dios, pero con sus hechos lo niega; son abominables, desobedientes y reprobados para toda buena obra.”

El hermano carnal de Daniel Mamani, Josías Mamani, Presidente de la Comisión para el Funcionamiento de la AMIEP en Layo —que más bien hizo todo lo posible para boicotear su funcionamiento— me dijo:

—A mí permítame leerle en 1 Corintios 8:9-12: “Pero mirad que vuestra libertad no sea tropezadero para los débiles. Porque si alguien te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en el lugar de los ídolos, ¿no es cierto que la conciencia del que es débil, será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos? Así, por el conocimiento tuyo se perderá el débil, un hermano por quien Cristo murió. De esta manera, pecando contra los hermanos e hiriendo sus débiles conciencias, contra Cristo estáis pecando.”

Como no había ídolos de por medio, pasé a decirles que la bella ñusta había actuado limpiamente, para hacerme un honor. Les dije:

—Eso mismo hubiera hecho con el Presidente Fujimori, si se aparecía por allí.

Y respondieron:

—Sí, pero ese Fujimori es un pagano que cree en las brujas y en las huaringas.

* * *

Daniel Mamani, Presidente de la Comisión de Educación Teológica del Sínodo volvió a la carga, y dijo, amenazadoramente:

—¡Queremos saber por qué lo hizo!

Respondí:

—Porque soy peruano. Porque soy andino. Porque no soy gringo ni indio blanco. Porque tengo identidad y no soy un acompletejado. ¿Sabes en qué pensaba en esos momentos, aparte de mi temor de caer exhausto? Daba gracias al Altísimo por lo bien que lo hice, ¡no obstante ser mi primera vez!

Me increpó si acaso un evangélico tenía por qué identificarse con la cultura que le circunda. Y le respondí:

—Tú, ¿qué hablas de eso, si el corte de tus pantalones te es extraño, y también tu bigote? —El es un indígena tipo cunchi que se esfuerza en tener bigote al estilo del excelentísimo caballero andante Don Quijote de la Mancha—.

* * *

Intervino para ayudarle su hermano carnal, Josías Mamani, y dijo, metiéndome su dedo índice a mis ojos y mirándome con sus ojitos chiquitos de zarigüeya:

—¡Usted ha comentado en su clase que le ha gustado la cholita!

Un sordo murmullo se difundió en la sala, y le respondí, desbaratando la mesa de un certero golpe:

—Me ha impresionado positivamente su personalidad, su seguridad, su arte, su energía juvenil. Eso comenté, y tú lo has interpretado con tu mente cochina.

Flemáticamente quisieron objetar mi ira, pero el Dr. Yalico intervino y dijo:

—¡Hey, hey, hey! Ustedes le han faltado el respeto al doctor, ¿y quieren que no reaccione?

Esta vez Josías Mamani no halló eco entre sus compañeros del Presbiterio, y poco a poco se iban aislando los dos hermanos carnales: Josías y Daniel. Después supe que ambos habían estudiado en el Instituto de la IEP en Huánuco, y que Josías era considerado “el temible teólogo de Layo”.

* * *

La reunión se prolongaría por tres horas, por lo cual les volví a preguntar:

—¿Qué es lo que quieren ustedes conseguir con esta reunión? Si han venido de tan lejos, deben tener algún propósito. ¿Qué me pueden hacer ustedes a mí, si yo no pertenezco a “la Peruana” (la IEP)?

Los del Presbiterio empezaban a mostrar arrepentimiento por haberse dejado meter en tan humillante lío.

Ante su hermético silencio, me vi obligado a interpelarles uno por uno, empezando por el Presidente:

—Hermano José Chuta: ¿Usted acepta mi testimonio de lo que realmente ocurrió y entiende que yo no considero un pecado el haber estado sentado en una banca de la plaza, y que ni yo ni la cholita hemos actuado de manera impura?

El respondió tímidamente que sí entendía y aceptaba mi testimonio. Entonces, para dar por concluido el asunto, le hice la pregunta de rigor:

—Hermano Chuta, promete no volver a hablar ni una sola palabra a mis espaldas? ¿Puede darme su diestra como un hombre de valor que respalda a su palabra?

Yo le extendí mi mano, y él me extendió la suya.

* * *

Lo mismo ocurrió con todos los indios del Presbiterio, excepto con el Secretario, Tito Condori Humeres, que había escrito tres líneas de acta porque había llegado tarde y su mano se había paralizado a causa del pánico.

A él le dije:

—A usted no le preguntaré nada, porque usted ha estado ausente.

A los hermanos carnales les extendí mi mano conciliadora, pero me la rechazaron.

Les agradecí su gesto a los demás, y me dirigí a mi habitación.

Tras mi salida, la reunión se prolongó más de dos horas, después escuché algunos segmentos de la grabación cuando dijo el Dr. Yalico:

—Ahora, aprovechando vuestra presencia, me gustaría que tratemos las cosas que se relacionan directamente con la AMIEP.

* * *

Dirigiéndose al Vice-Presidente del Presbiterio, Juan Cutiri Hanco, le dijo:

—He tenido una grave queja contra usted, hermano Cutiri. Hemos enviado a tres de nuestros estudiantes, dos jóvenes y una señorita, a la Iglesia de Hanocca, donde usted es anciano. Como tenían que pasar la noche en Hanocca. Usted les dio a los tres una sola cama. Cuando ella le pidió a usted un cuero de oveja para dormir aparte, porque ella es una jovencita digna, usted se rió maliciosamente haciendo que ella llorara. ¿Es eso verdad, hermano Cutiri?

El reconoció, avergonzado, que eso realmente había ocurrido.

Prosiguió confrontándoles con sus propios pecados. Por ejemplo, cierto domingo, los ancianos de la Iglesia de Hanocca habían profanado la Santa Cena del Señor ante los alumnos de la AMIEP, y habían hecho otras cosas más indignas.

* * *

Entonces llegó al Presidente del Prestiterio:

—Hermano José Chuta: ¿Es verdad que usted ha declarado ante nuestros estudiantes de la AMIEP que se arrepiente de haber provisto chuño para su alimentación?

El asintió.

El Dr. Yalico le pidió la cuenta para que se le pagara hasta el último céntimo.

Como él rehusaba, sumamente avergonzado, el Dr. Yalico prosiguió:

—Ustedes levantan tanto humo por un simple bailecito, señalando la astillita en el ojo del Dr. Chávez, ¡y no miran la enorme viga que está en vuestros propios ojos! ¿Cuánto les debemos por el chuño podrido que nos han dado para alimentar con esa comida de chanchosa nuestros jóvenes estudiantes de la Iglesia Evangélica Peruana?

* * *

Hacia el final se escapó el Tesorero del Presbiterio y se fue a mi habitación para pedirme perdón y luego desaparecer lejos a fin de vomitar de asco.

Yo le atendí con cariño, pues era evidente que él no era culpable de aquel zafarrancho. Pero lo siguió el pastor Romay y lo agarró de la nuca y lo metió de nuevo a la sala, dizqué “para terminar con una palabrita de oración”.

El hombre apareció más tarde en la noche trayendo un cordero degollado para que comieran algo de carne los estudiantes de la AMIEP. Los pobres, por primera vez dejaríamos de comer chuño podrido.

Y a los dos hermanos carnales, el Dr. Yalico les aconsejó que fueran a mi habitación a pedirme perdón por haberme faltado el respeto, antes de que llueva fuego del cielo y los consuma. Caso contrario, su conducta sería un descrédito para toda la IEP como denominación evangélica.

* * *

Mientras los indios del Presbiterio salían despavoridos a la calle, los dos hermanos carnales acudieron a mi habitación.

Les di la bienvenida con mucho swing y les pregunté si venían para extenderme su mano que me negaron, y terminar de este modo fumando la pipa de la paz.

Daniel, el de acicalados bigotes al estilo de Don Quijote de la Mancha, estaba arrepentido de su actitud, y lloraba. Pero Josías, el mayor, rehusaba extenderme su diestra de reconciliación.

Entonces les dije:

—Ustedes dos han estudiado en el Instituto de la IEP en Huánuco, ¿verdad?

—Así es, hermano.

—En esos institutos bíblicos a veces llegamos a ser víctimas de nuestros profesores extranjeros inmaduros que intentan formarnos a su imagen y semejanza. Eso ha ocurrido con ustedes dos: Habéis sido despojados de vuestra nacionalidad e identidad peruanas, de vuestra cultura inca, de vuestro folklore andino, de vuestra música serrana, de vuestras queñas, de vuestro quechua y de vuestro chullo. Habéis sido convertidos en fantasmas que merodean por la cuenca de Layo asustando a los chicos y provocando tumultos en el pueblo de Dios.

* * *

Le dije a Josías:

—Eso ha pasado contigo, Josías. Y a ti, que actúas de manera tan negativa, ¡no sea que uno de estos días un mal rayo te parta!

Y a ambos les dije:

—Ahora les extiendo de nuevo mi diestra de paz y pregunto: ¿Me extenderán también ustedes sus diestras y nos perdonaremos y olvidaremos todo esto?

Cuando abracé a Josías, me acordé de la zarigüeya que había ensuciado con sus orines las gradas de mi casa.

* * *

La paz volvió a la AMIEP y LAYO 97 fue un éxito rotundo en todos los ámbitos de la IEP.

Cada mañana, antes de la salida del Sol me apartaba a la orilla del lago a orar, y con la cara bañada por sus intensos rayos, volvía al poblado a tiempo para zamparme a la cabeza de la cola y recibir mi plato de quáquer sin leche.

Por razones del Orinoco, que tú no sabes ni yo tampoco, en la madrugada el agua del lago es tibia, y al sacarlas del agua es cuando se te congelan.

Los patos silvestres parecen haber pasado la noche nadando en el lago, y continúan nadando, ignorando los ademanes de los leq'echos o pájaros centinelas que bulliciosos revolotean en parejas.

Me entretengo tirando guijarros aplanados para hacerlos rebotar sobre la superficie del agua, cuatro, cinco, hasta siete veces. Y este fenómeno me hace pensar en cuántos más rebotes habré de dar en lo que me queda de vida.

¡Al menos esta vez me escapé de ser capado!

* * *

Pero es mejor no pensar más en eso, pues como escribe San Juan Bocaccio, al final de su única obra canónica, *El Decamerón*:

Nunca una mente corrompida escuchó algo limpiamente. Y así como las cosas honestas no aprovechan al malicioso, las que no son honestas no pueden contaminar a las personas bien dispuestas.

¿Qué libros, qué palabras y qué letras son más santas que las Sagradas Escrituras? Y sin embargo, ha habido quien, leyéndolas, se ha perdido a sí mismo y ha perdido a los demás.

* * *

Hoy, 25 de julio es el desfile patrio en Layo, conmemorando la independencia del Perú. Y me pongo a pensar en esos valientes muchachos de la AMIEP que a esta hora deben estar desfilando, portando en alto sus Biblias Científicas RVA y su pancarta: ¡ESTAMOS POR LA VIDA!

Nadie se interpondrá en el camino de quienes agradecemos a Dios por nuestro Perú, por nuestra independencia.

Desde que llegaron a Layo esos maravillosos muchachos y muchachas, se organizaron para limpiar la aldea de la basura acumulada. Enseñaron a construir letrinas, a cuidar del agua, a enseñar con amor a los niños, a desterrar la epidemia de la neumonía, y a vivir según las sabias enseñanzas de la Palabra de Dios.

En estas cosas pensaba en el Aeropuerto Internacional del Cusco mientras hacía cola para abordar el avión a Lima.

Y al llegar a casa abro apurado el diccionario y me entero de que entre muchas otras cosas, “con mucho swing” significa “con mucho ritmo”.

Supongo que Servando y Florentino sí lo saben, ¡aunque vaya usted a saber!

10
LAS ANIMAS BENDITAS
DE SANCHIRIO

Aquella misma noche, en Sanchirio, junto al humilde templo de la Iglesia Evangélica Peruana que ha sido edificado sobre un pequeño promontorio de tierra, alguien de la AMIEP me busca conversación en medio de la oscuridad de la selva. Me aparta un poco de los demás y me dice:

—Doctor, estamos en Sanchirio. . .

Claro que yo sé donde estoy. Pero el tono de su voz me hace suponer que quiere decirme algo más que eso, y no tardo en convencerme de ello.

Sanchirio me suena. He escuchado este nombre algunas veces, pero, ¿dónde? Había olvidado dónde.

El sigue hablándome y me dice:

—Quizás usted recordará a dos chicas del comando del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) que tomó la residencia de la Embajada del Japón. . .

Eso bastó para que yo me acordara.

* * *

Mi interlocutor prosigue a ponerme al tanto de las cosas, un tanto nerviosamente. Me dice:

—Doctor, esas chicas aparecen acá de vez en cuando. . .

Con una repentina interjección le digo:

—¡Son sus fantasmas! Porque todos los terroristas murieron en la Operación “Chavín de Huántar” que llevaron a cabo las Fuerzas Armadas para liberar a los rehenes del MRTA.

Me responde:

—No doctor. Son ellas mismas. La mamá de una de ellas vive aquí, a pocas casas más abajo, y está feliz porque su hija está viva.

Le digo:

—Pero si todo el comando terrosista murió. . .

Me dice:

—¿Acaso mostraron los cadáveres de todos ellos? ¿Acaso hubo autopsias? Sólo mostraron los cadáveres de Serpa Cartolini y del Arabe, pero de costado y maquillados, tendidos en la gradería de la residencia.

Y me quedé callado y meditabundo.

* * *

En un frío amanecer de septiembre abordo el bus en la ciudad de La Paz rumbo a Lima, y después abordo otro bus rumbo al lejano reino de Sanchirio.

Luego de cruzar la frontera en Desaguadero ingreso emocionado a casa. El inmenso lago Titicaca me recibe con una brisa traviesa, y empieza a desplegarse suavemente la autopista que nos conduce a Puno. Era pasar del silencio al jolgorio, de la monotonía a un variado matiz de color y de letras.

Es la antesala de las elecciones municipales en el Perú, y cada roca lisa de las colinas cercanas a la autopista está pintarrajeada con las ofertas de los candidatos de “Somos Perú”, “Vamos Vecino”, y de innumerables listas independientes que ahora ya nadie recuerda.

El siguiente tramo sería de Puno a Juliaca. Luego cruzaría el cielo andino rumbo a Lima.

De Lima partimos el Dr. Yalico y yo a las 7.00 de la mañana del domingo, y subimos los Andes en su camioneta Volvo hasta el punto más elevado en Ticlio. De allí descendemos a La Oroya, y después nos desviamos hacia el norte, vía Tarma. Estos rincones son de los más coloridos y hermosos de los Andes centrales y constituyen la despensa de la Capital.

* * *

Llegamos a La Merced y fuimos a visitar a Alcides Franco, un amigo que candidatea para la alcaldía de esta ciudad por la lista de “Selva Central”.

Nos dijeron que lo encontraríamos en plena campaña en la aldea de Santa Ana, y proseguimos allá. La aldea era todo un festival. Pero no queriendo retrasarnos fuimos hacia el norte siguiendo el curso del río Perené. Después nos internamos en la selva que conduce a Sanchirio, y llegamos allá pasadas las 8.00 de la noche.

Ante la llegada de nuestra camioneta se acercaron como enjambre los alumnos de la AMIEP que se encontraban realizando sus prácticas misionológicas en esta región.

El regocijo era grande. Gracias a Dios que nos había permitido una vez más reencontrarnos, así como en Canta, en Pucallpa, en Layo y en Acomayo-Tarma. Sin desertar, unos cuarenta estudiantes, además de otros tantos provenientes de la región visitada, se movilizan a lo largo y ancho del territorio peruano porque tienen conciencia de ser la cabeza de punta de un poderoso movimiento destinado a transformar el Perú. Y de su presencia en Sanchirio ya se han percatado las gentes de Sendero Luminoso y del MRTA.

* * *

Mi interlocutor continúa:

—Doctor, hay que actuar con mucha cautela. Los del MRTA saben que estamos aquí. Dos mandos se han acercado de noche para inquirir quiénes somos, quiénes son nuestros dirigentes, qué hacemos, quién nos financia, cuánto tiempo estaremos aquí.

Le pregunto:

—¿Y qué han respondido ustedes?

—La verdad.

Y sigue diciendo:

—Aquí en Sanchirio los aprecian. Una ancianita ciega que siempre es la primera en llegar a tuestas a los cultos de la iglesia dice que los extraña y que ora porque regresen, porque ellos le daban su pan. Más bien, detestan la presencia de los comandos del Ejército. Una base militar está por allá arriba, en el monte. A veces bajan a Sanchirio y deambulan como fantasmas. Ni los miran. . .

* * *

Efectivamente, una madrugada, a plena luz del Sol, un comando del Ejército descendía y pasaba por el camino al pie del promontorio de la iglesia cuyas precarias instalaciones cobijan temporalmente el campamento de los alumnos de la AMIEP. En ese momento yo estaba contemplando el bello y abrigado amanecer de la selva.

Pasaron cerca de mí con paso acelerado, mirando todos adelante. Eran unos muchachitos menudos, vestidos de uniforme verde.

Tiernamente batí mi mano saludándoles.

Sólo uno se percató de mi presencia, y su mirada vino al encuentro de la mía. Fue fugaz, como una mirada de amor que capta todo.

Su rostro se encendió de dicha y se estremeció su cuerpo mientras continuaba cuesta abajo. ¡Había alguien en Sanchirio que les apreciaba!

* * *

Esta experiencia me hizo reflexionar:

¿Hay quién dé gracias a Dios por nuestros soldados y por nuestros policías que velan por nuestra seguridad?

¿En qué iglesia evangélica se ora por ellos, que siempre exponen sus vidas por nosotros?

¿Son ellos objetos de nuestras bendiciones o de nuestras maldiciones?

¿Quién les ama?

¿Acaso no somos nosotros, juntos con toda la sociedad, quienes contribuimos a que a veces se corrompan y se excedan?

Estas preguntas de mi alma me asedian mientras me dispongo a empezar mis clases con los alumnos de la AMIEP. La sala de culto de pronto se transforma en sala de clases, y los alumnos entran y se disponen a aprender.

* * *

Juntos con ellos entra un enjambre de abejas, que me hace inquirir con cierta incomodidad:

—¿Qué hacer con estas abejas? ¡Nos van a picar!

Y los alumnos responden:

—No se preocupe, doctor. Son abejas evangélicas y tienen su colmena en un cajón del armario donde se guarda las Biblias y los himnarios.

Efectivamente, en el cajón inferior semi abierto de un destartado armario de madera que está detrás de la entrada del templo, están las abejas de Sanchirio ofrendando miel.

La clase prosigue de manera amena, hasta que un ronco griterío me hace pensar que entre los alumnos se encontraría también la mexicanita Alejandra Guzmán. Pero era tan sólo un pájaro “Quién-Quién”, que le estaba pidiendo comida a su dueño, el Euler, que lo cobijaba entre las palmas de sus manos.

El Euler le taconeó el pico con un pedazo de plátano, y el pájaro emitió un sonido ronco, quedando luego en paz.

Dicen que este pájaro es un gran imitador. . . Pero, ¿podrá aprender griego bíblico juntos con los chicos de la AMIEP?

* * *

Cada noche, después de una jornada completa de clases, yo quedaba muy agotado, pero estaban programadas charlas mías a la comunidad, tanto en el local de la iglesia como en el salón de actos del Colegio Estatal Integrado.

Después volveríamos a internarnos en la oscuridad de la noche. Desde mi cama veía volar las luciérnagas con sus relámpagos de luz blanca verduzca. Las mariposas nocturnas y los toritos voladores chocaban con mi frente y mis mejillas, o contra la pared de madera, alejando de mí en ansiado sueño con su tamboreo esporádico. Y algunos insectos se metían como proyectiles inteligentes dentro de las fosas de mi nariz.

Entonces vuelvo a la cavilación: “¿Acaso será verdad lo que se cuenta? ¿Habrá habido realmente negociaciones de parte del Presidente Fujimori con los terroristas del MRTA? ¿Habrán salido estas dos chicas de Sanchirio de la residencia de la Embajada del Japón, antes del asalto del comando “Chavín de Huántar”? ¿Tendrían que ver con esta burla a la nación los altos dirigentes de la Cruz Roja, el Monseñor Cipriani y el Presidente Fujimori? ¿No habrían sido las gestiones con Fidel Castro en Cuba y la liberación de aquellas chicas, parte de la estrategia que finalmente sorprendería a Serpa Cartolini? ¿Se habrá logrado sorprender a los terroristas, así como a todo el Perú y a todo el mundo al no dar a conocer los resultados de las autopsias, si es que las hubo?

* * *

De inmediato empezó a caerse el cielo en medio de vientos torrenciales. Y hacia el amanecer, el batallón de estudiantes de la AMIEP se disponía a sacar al Sol sus colchones empapados.

El mío también estaba empapado, pues las ventanas de mi habitación no tenían vidrios. Sin embargo, el sueño me ataba a la cama, buscando inconscientemente el extremo que estuviera seco. Pero con tanto alboroto era mejor madrugar. En todo el campamento no había un rincón seco para continuar durmiendo.

Sin embargo, nuestras clases prosiguieron con grande entusiasmo, expectativa y aplausos. Me ha tocado esta vez dar el curso maratónico más largo de toda mi vida: Tres semanas de griego intensivo, mañana, tarde y noche. Esta vez apliqué por primera vez la metodología “al rincón quita calzón” que consiste en desarrollar la capacidad de

observación fenomenológica de las formas lexicográficas llamando a los alumnos a reproducir una conjugación o una declinación en la pizarra, en un proceso en que unos alumnos corrigen los errores de apreciación de sus compañeros. Y para dar oportunidad a los estudiantes menos aventajados, lingüísticamente hablando, aplicamos la disciplina conocida como “bueno es culantro pero no tanto”.

* * *

Como algunos alumnos buenazos tienden a dejar atrás a sus compañeros, de modo que unos aprenden y otros no, dimos de este modo más oportunidades a los menos aventajados.

En la tercera semana, los alumnos de la AMIEP ya estaban leyendo selecciones del Nuevo Testamento Griego y de la Septuaginta, y ante el asombro general algunos ya estaban usando el Analythical Greek New Testament editado por los esposos Barbara y Timothy Friberg.

¡Todo esto ocurrió en el campamento de Sanchirio, en Palomar, en el corazón de la selva peruana!

Fue una gran experiencia que se suma a otras del proceso de Democratización de la Educación Teológica en América Latina (DETAL), contando con el apoyo financiero de sectores sociales de avanzada en Alemania.

* * *

Sanchirio quedará siempre en mi recuerdo por la amabilidad de su gente. Los del lugar nos llevaban piñas, plátanos, pitucas, abundante miel de abejas, etc. En más de una ocasión nos regalaron dos cuerdas de yuca, y los miembros de la iglesia se organizaron en faenas para proveernos de leña. Otros hermanos nos regalaban borregos y gallinas. Pero sobre todo nos regalaban amor, de modo que la atmósfera en el campamento de la AMIEP y en el pueblito de Sanchirio se convirtió en un gran festival.

El involucrar a la comunidad era parte de la estrategia de la AMIEP para llevar a cabo el entrenamiento misionológico de sus estudiantes mediante estos campamentos de entrenamiento. Ellos, por su parte, proveen a las comunidades de sanitarios, salas de clase aptas para los niños en las escuelas y trabajo comunal que forma parte de su testimonio y de la inquietud por cimentar en el pueblo una conciencia ecológica. Todo transcurre en un ambiente de festival porque hay música de calidad, teatro y sketches con raudales de humor.

* * *

En Sanchirio también me encontré con el apóstol Pedro Montes, quien antes había trabajado como secretario de la AMIEP. Sanchirio era su Palomar; era su reino.

Un día viajamos juntos hasta La Merced, y él prosiguió a Huancayo a causa de una emergencia familiar.

La noche anterior pidió oración por este viaje que hacía. El dijo, henchido de emoción: “Hermanos, mi suegra está grave y me ha mandado llamar. Es la primera vez que

me manda llamar; a lo mejor me da algún terrenito, alguna casita o algunos cuantos fierros. Les ruego sus oraciones.”

Para los que no lo conocen al Pedro Montes, les daré una referencia. Si han oído el cuento del rey moribundo al cual los brujos le recetaron ponerse la camisa de un hombre feliz para poder sanarse y vivir, pues ya lo conocen al Pedro Montes. El es el único hombre feliz, porque con dinero o sin dinero hace siempre lo que quiere, y cree ser el rey. Pero, ¡qué piña! No tiene camisa.

El evento en Sanchirio terminó el domingo 27 de septiembre con una gran celebración llevada a cabo en el salón de actos del Colegio Estatal Integrado.

Para los actos de clausura ya habían llegado con anticipación los integrantes del grupo folklórico Sumac Petra, recientemente laureados y aclamados por el público de las ciudades de Stuttgart y Berlín, Alemania.

* * *

Algunos años después de aquellas experiencias en Sanchirio visité de nuevo el Perú y mi hermana Chabuca me invita a almorzar en su casa. Como siempre, de sobremesa se conversa de todo, especialmente de las novedades de Celendín. Entonces se acerca a mí una de mis sobrinas y me dice:

—Tío, ¿se acuerda que nos leyó una vez una historia que escribió acerca de la chica del MRTA que participó en la toma de la Residencia de la Embajada del Japón, y que usted contaba que a veces se aparecía su fantasma en la aldea de Sanchirio, de donde es su familia? ¿Se acuerda que usted decía que la gente pensaba que no era ella en persona sino que era su espíritu?

Entonces me alcanza un ejemplar del periódico “El Comercio” del jueves 21 de junio del 2001, y me dice:

—Mire, tío, resultaron ser ciertas sus sospechas de que sí hubo negociaciones por lo bajo entre el Gobierno y los terroristas, contrario a lo que alegaba el Presidente Fujimori. Esa chica que se aparecía en Sanchirio no era un fantasma, pues no todos los terroristas del MRTA murieron en la toma de la Residencia de la Embajada del Japón.

* * *

Entonces leo en la primera plana:

*MISTERIO POR ACLARAR:
CAE “NANCY” QUE “MURIO”
EN LA TOMA DE EMBAJADA*

Se presumía que había muerto durante el rescate de los rehenes de la embajada japonesa. Sin embargo, la terrorista “Nancy”, identificada como Esmeralda Vila Plascencia, fue capturada viva en el anexo de Alto Chiriari, distrito de Perené, provincia de Chanchamayo, junto con otros dos militantes del MRTA, según informó ayer la policía.

La subversiva, que no participó en dicha toma, pero que figuró en la lista de fallecidos del MRTA fue detenida por la policía cuando realizaba labores de ama de casa. Tenía armas en su poder.

11 EL GRAN PAQUETAZO



**Por la Democratización
de la Educación Teológica**

Ocurrió en un atardecer agotador.

Aquella llamada telefónica me dejó aún más abatido.

A las justas podíamos salir a flote y mantener nuestro hogar con dignidad. Sin embargo, guardé la calma y puse aquella conversación a la cabeza de nuestra agenda.

Se trataba de Juan Baquerizo, un joven ejemplar de nuestra congregación San Andrés, de la Iglesia Evangélica Presbiteriana en Lima. Su petición no era descarada, como otras que se me caían encima por haber tenido en el pasado la dicha de vivir un tiempo en Estados Unidos.

Después de llamarnos, nos visitó en nuestra casa y nos contó su historia que indirectamente ya la conocíamos. Habíamos oído años atrás de un niño del Colegio San Andrés que había tenido una experiencia conmovedora y con seriedad no común había asumido un militante testimonio evangélico. —Al hablar del Colegio San Andrés nos referimos al prestigioso plantel fundado por el Dr. Juan A. Mackay con el nombre de Colegio Anglo Peruano—.

* * *

Cuando terminó la secundaria, ingresó a la Universidad Nacional de Ingeniería, y combinaba responsablemente sus estudios con el liderazgo de los jóvenes de nuestra congregación.

—Eso habrá sido, pues, antes de que contrataran a sueldo a ese pastor de jóvenes que acabó acabando con los jóvenes, ¿verdad?

—Era, además, un muchacho profundamente enamorado. ¡Era un Juleo que temprano había encontrado a su Rumieta!

—Querrás decir, un Romeo que temprano había encontrado a su Julieta. . .

—¡Eso! ¡Eso!

El nos visitaba a menudo en casa y nos contaba de sus sueños de amor y de sus planes para el futuro cercano. Nos contaba de sus sufrimientos y de la manera hostil con que le trataban los padres de la chica, como a menudo ocurre.

Era un raro ejemplar de esos que aún creen en las hadas madrinas y en los besos de amor que rompen los encantamientos y convierten a horripilantes sapos de sangre verde en príncipes de sangre azul.

Mi esposa y yo nos jaraneábamos al escucharle, y él se complacía de contar con oídos predisuestos.

* * *

Pero había algo que lo hacía más especial aún: Su devoción por su madre que se encontraba enferma de cáncer terminal en el Hospital Almenara. Cada atardecer iba a visitarla en su cuarto en el hospital, cuando cualquier otro miembro de la familia hubiera ansiado desaparecerse ante esas desgarradoras escenas de dolor.

Así combinaba, sin caer hecho pedazos, sus estudios de ingeniería, sus clases de inglés en el Instituto Cultural Peruano Norteamericano (ICPNA), las actividades juveniles en la iglesia, las visitas diarias al hospital y sus sesiones de besos con Lucero en el Parque de la Cabaña.

A un joven como él había que tomarlo en serio. Por eso, su llamada me hundió en la reflexión. Me contó lo que en parte yo sabía, pero esta vez lo conocería en un plano más personal. Nos pidió que le ayudáramos a encontrar un trabajo a fin de que no terminara abandonando sus clases en la universidad, pues la enfermedad de su madre había socavado la economía de su familia.

Mientras pensábamos en esto, cierto día pude conocer su agenda de primera mano cuando me llevó al hospital, porque su madre quería conocerme.

La señora se alegró por mi visita hasta el punto que le era difícil articular palabra.

* * *

El domingo hablé con los dirigentes de la iglesia, y nos esforzamos por hallar la manera de ayudarle. ¡Entonces se me prendió el foquito de la genialidad!

Les propuse que creáramos un Instituto Bíblico adjunto a la iglesia y auspiciado por el Centro de Estudios Bíblicos “Casiodoro de Reina” (CEBCAR), y que se le diera a Juan el cargo de administrador.

Yo me ocuparía de las clases a cambio de nada. El 50 por ciento de ingresos por los cursos serían para la iglesia, y el 50 por ciento le serían asignados a él por su trabajo de administrador. Haríamos esto mientras encontrábamos una mejor manera de ayudarlo, y presentíamos un éxito abrumador a causa del tipo de promoción que se haría en la radio. Y yo sé de radio, tú sabes. . .

* * *

Así nació, en julio de 1992, el Instituto Bíblico San Andrés (IBSA) que adquiriría prestigio por sus dinámicos CCP o Cursos Cortos Programados, el último grito de la moda en materia de comunicaciones.

Los CCP se darían sólo en las noches de la última semana de cada mes, para no interferir con las actividades regulares de la iglesia.

Pronto nos vimos con 30, con 60 y hasta con 100 estudiantes por curso, llegando a tener hasta 600 estudiantes por año, un número récord teniendo en cuenta la crisis que atraviesan otras instituciones teológicas en nuestro tiempo, como una que a las justas logró convocar sólo a un estudiante, y esto, porque quien pagó por él fue nuestra abuelita Escocia.

* * *

Juan Baquerizo se encargó de la promoción en la radio, de la inscripción de los estudiantes y de la disponibilidad del local.

A pedido de los estudiantes, también llevó un termo gigante con café y sándwiches en higiénicas bolsitas de plástico acompañadas con una servilleta, lo cual le permitía ganarse unos soles extra. Rápidamente se agotaba el café de su termo, y se acababan sus sándwiches.

Pero al cabo de unas dos o tres noches, surgió la maledicencia entre los religiosos recalitrantes de nuestra congregación. Se quiso dar a entender que fueron los jóvenes de la iglesia los que se quejaron de ello, pero yo sé quién fue realmente el publicano y pecador.

Le acusaron de “hacer negocio en el templo”, y ese publicano y pecador lo formuló con estilo escritural: “Se estaba convirtiendo la casa de Dios en cueva de ladrones”.

Entonces, los ancianos le prohibieron llevar su termo y sus sándwiches.

* * *

Juan Baquerizo trabajó dos meses como un fiel administrador del IBSA. En el tercer mes su situación mejoró, y al dedicarse más a sus estudios, tuvo que hacerse cargo de sus responsabilidades el Sr. Luis Borbor, el administrador de la iglesia, que se había convertido en un asiduo estudiante del IBSA y perseveró hasta su graduación con bombos, platillos y castillos, ante 1200 espectadores, una nube de testigos congregados en el Templo Maranatha de la Avenida Brasil. 86 fueron los graduados de esa Primera Promoción del CEBCAR, en su mayoría estudiantes del IBSA.

Poco tiempo después falleció la madre de Juan, y le vimos a él en aquella escena desgarradora, de rodillas sobre el montón de tierra junto a la tumba cavada, y rodeado por los acompañantes de pie.

El lloraba y arrojaba con sus dedos a la fosa unos gránulos de tierra entremezclados con pétalos de rosas. Él tenía el valor de enfrentar el sufrimiento, sin escrúpulos. Por eso era superior a todos sus viles detractores.

* * *

Pasaron unos meses sin que supiéramos nada de él. Pero sorpresivamente recibimos un sobre que contenía un parte matrimonial. Así nos enteramos que él no estaba en el Perú, sino en Estados Unidos, y que volvería sólo por unos días para desposar a Lucero y llevársela con él.

Por mi mente se cruzó el pensamiento de que tarde o temprano los habrían de agarrar los de la migra, y los habrían de deportar.

Entonces hablé con los dirigentes de la iglesia y planteé la alternativa de cancelar las actividades del IBSA o continuar, ya que el número de alumnos iba en aumento, incrementándose considerablemente los ingresos de la iglesia.

—Sí, me acuerdo. Se acordó que tú siguieras, si no tenías inconveniente.

—Se continuó, y pronto el IBSA empezó a tener hijos e hijas.

* * *

Al cabo de pocos meses, otros institutos bíblicos similares fueron implementados en Lima metropolitana: En Comas al norte, en Surquillo al sur, en Canto Grande al este, y en el Callao al oeste. Igual ocurrió en el interior del país, y todo por obra y gracia de los CCP y sus respectivas Separatas Académicas.

Ya no podíamos dar marcha atrás, por el compromiso asumido con los estudiantes y la continua demanda de nuestras Separatas Académicas que se convirtieron en nuestra principal fuente de ingresos, como cuando escribí la que lleva por título “El meneío del Rey David”, que se vendía como pan caliente. No me sorprendería que una copia habrá llegado a manos de la Natusha.

—Pero, ¿qué es una Separata Académica?

—Es el texto de un CCP, diseñado mediante breves unidades didácticas y ordenadas con el criterio de la programación conceptual que aprendí en Israel. Dicho texto se lee y se comenta en el aula con la participación de los estudiantes.

—¿A qué se debe su poderío? ¿Cuál es su secreto?

—A cierto ingrediente que se llama “midrash”, un poderoso recurso de motivación de la educación hebrea, que adopta el formato de hilarantes anécdotas y *short-stories*.

* * *

Las separatas académicas incluso echan mano de la jerga, lo que motiva poderosamente a la gente local. Esto es muy diferente de sentarse en Estados Unidos y producir materiales para la América Latina. Esto ha contribuido al crecimiento orgánico de las separatas académicas.

—¿Qué es eso de crecimiento orgánico? ¿Acaso tienen vida propia?

—Si así no fuera, ¿cómo se explica que hayan crecido hasta formar una gran Biblioteca Inteligente?

—¿Se refiere usted al GRAN PAQUETAZO?

—¡Ya atracas!

—¿Y es cierto que el Gran Paquetazo es charapa? ¿Qué me dice al respecto, doctor?

—Hasta donde me consta, nació en nuestra iglesia presbiteriana San Andrés. Pero en cierto sentido, sí es charapa, como paso a referir.

* * *

Ese verano, los alumnos y profesores de la AMIEP (Academia Misionológica de la IEP) nos dimos cita en la fogosa ciudad amazónica de Pucallpa para el promocionado evento “PUCALLPA 97”.

Nuestras actividades tendrían lugar en el local del Colegio “Nueva Generación”, y habían sido promocionadas por Radio Maranatha. Entonces se coló en los anuncios de la radio el chisme de que vuestro servidor es. . . ¡shilico, de Celendín!

Llegué a Pucallpa en vuelo de Aerocontinente con un cargamento regular de materiales didácticos y las separatas académicas que hasta ese tiempo había producido el CEBCAR. Y en la noche de la inauguración de PUCALLPA 97 se me ocurrió desplegarlas ante la vista de los estudiantes y público en general. Previamente había corrido la bola de que esa noche habría “¡un gran desfile de separatas!”

Muchos charapas estaban ansiosos por verlas, pensando que se trataría de las vedettes de Agua Bella, que visitan esta ciudad y desfilan en paños menores a causa del sofocante calor.

* * *

Al día siguiente me visitaron algunos interesados por “las Separatas Académicas del CEBCAR”. Hacían cola para verlas y deshojarlas, pero a ninguno se le ocurría preguntar cuánto podrían costar.

Un gringo del ILV se mostró admirado por la variedad de temas y la alta calidad editorial. El estaba en la capacidad de apreciar esto, porque estaba involucrado en la actividad educativa. “¡Nunca antes se produjo algo semejante!” —dijo, lleno de emoción—. Finalmente compró una o dos separatas, sin dejar de murmurar de su alto precio (dos o tres dólares cada una).

Yo le miraba desapasionado. Sus lloriqueos no me producían la mínima conmiseración, y decía en mis adentros: “Pensará que por su linda cara voy a regalarle mis separatas; ¡pero con este shilico se va a dar un gran chasco!”

Como vio junto a las separatas mi letrero shilico que dice HOY NO FIO, MAÑANA SI, se despidió prometiendo volver al día siguiente para llevarse varias que dejó separadas.

* * *

Al día siguiente, mientras yo almorzaba con los estudiantes, se acercó a mí el profesor Pedro Montes y me dijo recatadamente al oído:

—El Dr. Alberto Muñoz le busca porque tiene urgencia de hablar con usted.

Puse a un lado mi plato de pitucas sancochadas y le dije:

—Hazme el favor de hacerlo pasar a mi oficina.

Yo no le conocía, pero a mi llegada a Pucallpa había escuchado hablar de él. Es un médico famoso cuya clínica goza de prestigio en la región. El ha fundado el CEDIC (Centro Evangélico de Difusión Cristiana) y sentía un claro llamamiento pastoral. Toda su familia estaba inscrita en el programa PUCALLPA 97.

También estaba enterado de su generosidad, porque de su finca venía gran parte de los alimentos para el batallón de estudiantes de la AMIEP: Yucas, pitucas, naranjas, mangos, cocos, gallinas, monos, aparte de víveres como arroz, fideos y azúcar que sus ayudantes nos traían casi a diario en su camioneta 4 por 4.

* * *

Con lenguaje formal empieza a hablarme:

—Estamos muy alegres de que nos haya visitado en Pucallpa.

De repente, deja de lado su estilo formal y empieza a hablarme de modo familiar:

—Tú eres shilico, ¿verdad?

Le pregunté:

—¿Cómo te has enterado?

—Eso paran diciendo en Radio Maranatha.

Y prosiguió, emocionado:

—¡Yo también soy shilico! ¿Conoces a la familia Muñoz, dueños del Hotel Amazonas en la calle del Comercio? ¿No serás vos de la familia que tenía la Farmacia Chávez frente a mi hotel?

—Sí, era de mi hermana Isabel, esposa del Amauta Orestes de Tavera y Quevedo.

—¡El era mi maestro en la Escuela 85 Potrosos! ¡Entonces de niños hemos jugado a los chanos!

Y añadió:

—He venido para invitarte a almorzar mañana en un restaurant típico junto al lago Yarinacocha. ¿Te encantaría comer blancas doncellas fritas con blancas cintas nupciales de palmera chonta?

* * *

Cuando está para despedirse, concentra su mirada en el *display* de las Separatas Académicas del CEBCAR y me pregunta:

—¿Están en venta estos materiales?

—Los tengo en exposición, pero también están en venta.

—Por favor, sácame la cuenta, que voy a adquirirlas todas de golpe.

—Son tuyas todas, excepto éstas que han sido apartadas por un gringo del ILV, que ha prometido venir esta tarde a llevárselas.

Me dijo:

—Por favor, no se los des a nadie más. Mañana vengo con la plata. Recuerda, paisano, ya son mías.

—Son tuyas todas, menos éstas que apartó el gringo del ILV.

—Pero si no viene esta tarde, recuerda que ya son mías.

* * *

Al día siguiente, después de almuerzo, se apareció con un fajo de billetes que sacó de su bolsillo de atrás y me lo entregó al estilo bandangán, sin contarlos.

Cuando partió embalado en su camioneta 4 por 4 con su cofre de joyas, me puse a contar los billetes porque evidentemente se había equivocado; era demasiado dinero.

En la noche me acerqué para devolvérselo, pero no lo quiso recibir pues decía que lo que yo le había dado valía mucho más que eso.

Me dijo:

—Yo he escuchado bastante acerca de ti. Mis profesores que vinieron de Argentina para instruirme en las primeras fases de mi labor pastoral me han dicho que la mejor manera en que puedo adquirir una buena formación teológica sin tener que abandonar la atención en mi clínica es mediante las Separatas Académicas del CEBCAR, producidas por el Dr. Moisés Chávez. “Tú debes conocerlo”, me decían, “porque es peruano”. ¡Y resulta que no sólo eres peruano, sino que encima eres shilico, y encima eras mi vecino en Celendín!

Y concluyó:

—Yo doy gracias a Dios por haberte traído aquí.

* * *

Mi participación en PUCALLPA 97 tuvo dos fases. Terminada la primera fase volví a Lima, entre otras cosas para preparar los materiales para la segunda fase.

Mientras el avión volaba sobre los elevados picachos de la cordillera de los Andes, yo pensaba en la manera en que se podría ayudar a los profesionales y empresarios como el Dr. Muñoz mediante los materiales del CEBCAR. De pronto, la hermosa aeromoza anunció con seductor acento charapa nuestro aterrizaje en mi aeropuerto “Jorge Chávez”.

Una vez en casa, preparé copias de todas las separatas para llevarlas a Pucallpa, pero esta vez las agrupé según las áreas de la educación teológica y las mandé anillar con cubiertas de plástico. A su conjunto llamé inicialmente con el nombre sonso de “Programa

Terminal de Teología” (PTT), pero no faltó un chistoso de la AMIEP que lo llamó “el Libro Gordo de Petete”.

En Pucallpa me visitó de nuevo el Dr. Muñoz y al ver los materiales anillados y desplegados en toda su gloria, se antojó y me los adquirió antes de que nadie los viera, de nuevo al estilo bandangán, con un enorme fajo de billetes que sacó de su bolsillo de atrás.

* * *

Mientras yo me sancochaba en la Amazonía peruana, mi esposa Amanda y nuestra pequeña Lili Ester estaban pasando una refrescante vacación en La Paz, Bolivia.

Al final del evento regresé a Lima con las maletas vacías y me puse a preparar copias de todos los materiales para tenerlos a disposición del público que continuamente visitaba nuestra librería adjunta al CEBCAR.

Entonces llegaron mi par de mujercitas, y cuando las traje del aeropuerto, el bullicio en nuestra casa era ¡ya no ya!

La Lili Ester venía con lentes, y era toda una Barbie en miniatura.

* * *

Amanda y yo empezamos a reorganizar todo en casa. El montón de separatas nuevas que logré preparar antes de su llegada, estaban puestas provisionalmente sobre la silla giratoria de la computadora, y al verlo, me dijo, sin saber de qué se trataba:

—¡Aparta de mí este paquetazo, porque necesito usar la computadora!

Y le respondí, aparentemente fuera de foco:

—¡Gloria a Dios! ¡Aleluyáaa!

La mujer no salía de su asombro y pensaba que en su ausencia me había vuelto pentecostal o que estaba loco. Y me dijo con expresión de profunda conmiseración:

—¿Qué te sucede, mi querido Watson?

Yo no le escuchaba porque gritaba:

—¡Eureka! ¡Eureka! ¡Paquetazo! ¡Paquetazo!

Este es el nombre folklórico que yo andaba buscando para anunciar por la radio el nacimiento de lo que más adelante llegaría a ser el Programa Universitario de Teología (PUT-CEBCAR) y la Biblioteca Inteligente MCH.

* * *

En las semanas siguientes vendimos varios “Paquetazos” a 200 dólares cada uno, porque el nombrecito llegó a pegar bien en Radio del Pacífico. Completamos el “Paquetazo” con una Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA) y otros materiales adicionales, y lo promocionamos como “el Gran Paquetazo”.

El Gran Paquetazo había sido engendrado en el IBSA, en el Pasaje Hernán Velarde 132, Lima, y había nacido en Pucallpa, pero en el fondo, en el fondo, en el fondo. . . ¡el Gran Paquetazo es shilico!

Poco después nos visitó una comitiva de la Confraternidad de Pastores del Perú para solicitar que el Gran Paquetazo fuera para uso exclusivo de pastores acreditados por sus

iglesias y denominaciones. Esta exclusividad, nos pareció, afectaría su objetivo principal: La Democratización de la Educación Teológica en América Latina (DETAL).

Tras una grata negociación decidimos que la esposa de un pastor acreditado que se inscribía en el PUT-CEBCAR pudiera estudiar juntos con su esposo sin costo adicional. Estudiarían juntos, y se graduarían juntos los dos. ¡Pero no aceptamos que fueran incluidas sus enamoradas, sus novias, sus concubinas y sus suegras!

El PUT-CEBCAR fue promocionado como el único programa de educación teológica “que se estudia en la cama”.

* * *

Cierta noche se reunieron en nuestra casa algunos de nuestros estudiantes para juntos ir en un taxi a mis clases en el SEB de Surquillo.

Yo me acomodé adelante, al lado del chofer. Atrás estaban tres muchachos y dos chicas, *patachaus-patachaus*.

En el trayecto me hacían muchas preguntas que yo respondía lacónicamente y sin voltearme, para no molestar al chofer, que permanecía callado, ajeno a nuestra conversación.

Casi a la mitad del largo recorrido, el chofer interrumpió su silencio y me hizo esta sorpresiva pregunta:

—¿No será usted el Dr. Moisés Chávez?

—¿Cómo lo sabe?

—Yo soy el papá de Juan Baquerizo. El me ha hablado mucho de usted.

—¿Y qué es de él? ¿Volvió de Estados Unidos? ¿Se llegó a casar?

—El estuvo pocos días en Lima, con licencia. Sólo vino para casarse y llevarse a Lucero.

—¿Licencia? ¿Licencia de qué?

—Del Ejército de Estados Unidos.

* * *

Cuando ingresó a Estados Unidos de manera ilegal, se presentó al ejército y les contó su historia. Les dijo que aceptaría ser deportado, pero que amaba a ese país y quería ingresar a su ejército.

Su valor, su honestidad y sus altos calificativos profesionales fueron evaluados y le dieron la bienvenida.

—¡Yo voy a hacer como él! ¡Me voy a ofrecer como carne de cañón!

—¡No hagas eso, Carlitos! No sea que te salga el tiro por la culata.

Yo sabía que él llegaría a algo en la vida. Ese es el destino de las mujeres y de los hombres apasionados. De paso, fue el agente que Dios utilizó para involucrarme a mí en el movimiento de la Democratización de la Educación Teológica en América Latina (DETAL). El dio el impulso inicial que condujo a la producción de “el Gran Paquetazo”, que ahora es el Programa de Bachillerato de la California Biblical University of Peru (CBUP).

* * *

Muchos años después, cuando yo residía en Bolivia y mi cabellera había adquirido una respetable coloración platinada como la de Marilyn Monroe, visité Lima para uno de los seminarios de la CBUP. Y he aquí, cierto empresario inscrito en el PUT-CEBCAR me invitó a cenar en su casa, en el distrito residencial de La Molina.

El taxista se mostró muy servicial, y cuando llegamos a la casa, se ofreció a esperarme para llevarme de regreso a mi hotel.

Le dije:

—No le conviene esperar, porque nos vamos a demorar mucho.

Respondió:

—No importa cuanto tiempo se demore, yo le esperaré sin ningún compromiso.

Insistí que no le convenía esperar, y respondió con una sonrisa pícara:

—Yo soy el papá de Juan Baquerizo. ¿Se acuerda de cuando le llevé a usted y a sus alumnos en mi taxi?

Que en una ciudad como Lima, que tiene más de diez millones de habitantes, haya ocurrido por segunda vez, después de tanto tiempo, puede ser interpretado como una gran coincidencia. Pero, ya no me sorprendería si ocurre por tercera vez.

* * *

En 1984 tuvimos 2500 estudiantes en el Perú, Bolivia, Chile, Argentina y México. En Trujillo tuvimos 350 estudiantes apiñados en la Iglesia Bautista Central que pastorea mi paisano Julio Villar. Y tras la creación de la CBUP, la modalidad del PUT-CEBCAR terminará por imponerse en la América Latina.

Hay los que toman su avión en Pucallpa, en Iquitos, en el Cusco y vienen a su curso mensual en el IBSA. Otros de más lejos, como Santiago de Chile, o de más lejos aún, como la Sra. Giannina de Hutchinson, una simpática peruana residente en Estados Unidos, que se graduó en la Primera Promoción del CEBCAR en 1996, ante más de mil espectadores.

Estos hechos nos hacen recordar el movimiento de democratización de la educación teológica del Siglo 5 en las comunidades judías de Sura, Pumbedita y Bagdad, en la actual Irak. Cada verano acudían a estas ciudades para estudiar la Toráh. Al ser imposible alojar a tanta gente, se acomodaban *tájat kipát ha-shamáyim* (debajo de la bóveda del cielo).

Ellos asociaban con la Toráh el atractivo y esplendor de una novia ataviada para su novio, y a los meses de estudio de la Toráh llamaban *yarjéi kaláh* o “meses de luna de miel”. Tal movimiento condujo a la producción del Talmud de Babilonia, de la misma manera que el movimiento del CEBCAR ha conducido a la producción del Gran Paquetazo y de la Biblioteca Inteligente MCH.

—Y todo esto, Carlitos, ¿quién lo hizo? ¿Quién lo hizo?

—¡Lo hizo tu chochera, tu chochera Juan Baquerizo!

12 EL HIJO DEL REY

En el muelle pluvial de la ciudad de Pucallpa, junto al río Ucayali, a las 9.00 de la mañana de aquel sofocante 28 de agosto, se encontraba haciendo cola Mister Park, para abordar la motonave “El Moshaco 1”, rumbo a Puerto Bolívar.

El gringo se sentía algo incómodo. No era a causa de su volumen, que fácilmente podía oscilar por los 150 kilos o más de 300 pounds. Tampoco era por destacar de manera tan visible en esa fila de charapas flacuchentos, a los cuales, de ser caníbal, de sobra podía engullir de dos en dos. Lo que le incomodaba era el tener que viajar en aquella motonave cuyo nombre inmundo era el diminutivo charapa de la palabra “mozandero” o aficionado a las mozas, por no decir, “mujeriego”.

El nombre de la motonave le ofendía en extremo, a causa de la radicalidad de su postura ética, pero no tenía otra posibilidad para llegar a Puerto Bolívar, dos días río abajo, para cumplir su sagrada misión en la viña del Señor. El hecho de que destacara desproporcionadamente en medio de la cola, le sirvió, más bien, para tener el privilegio de conocer personalmente al hijo del Rey.

* * *

Era un charapa en su edad media, flacuchento, risueño, soñador y pulcramente vestido.

Así empezó un diálogo que al comienzo añadiría a la cuota de incomodidad del hombre de Dios. Pero poco a poco le iría gustando el charapa, porque así como se reía de todo el mundo, permitía alegremente que todos se rieran de él.

El viaje empezó, y el “Moshaco 1” comenzó a internarse en la selva, río abajo.

Al contemplar las playas despejadas y los árboles cuyo lujuriente follaje se inclinaba a ellos para dales la bienvenida, Mister Park decía en su corazón: “*Praise the Lord!*”

Y en ese preciso momento tenía que acercársele el charapa que le había dado su *business card* hacía unos momentos, cuando estaban haciendo cola en el muelle.

Cuando se le acerca, guardando equilibrio a causa del bamboleo de la cubierta, Mister Park sacó de su bolsillo de atrás la perfumada tarjeta que había recibido de él, para chequear su nombre y su oficio, por sí las moscas. Entonces lee: “Reverendo Macedonio Lamido – Apóstol, Profeta, Evangelista, Pastor y Maestro.” —Y pensó: “¡Guau!”—

Interesantemente, su *business card* no decía “Hijo del Rey”, como lo verificaría poco después.

* * *

Cuando se dan la mano, Mister Park se pone a pensar: “¿De dónde diablos me es conocido su nombre? ¿Me lo habrán presentado previamente? O a lo mejor sólo me es conocido por la historia de San Pablo, cuando vio en visión a un ‘varón macedonio’ que le decía: ‘Pasa a Macedonia y ayúdanos’ ”

El Pastor Lamido le pregunta con aire burlón:

—¿Así que tú también eres pastor?

—Sí, hermanito.

Le pincha despectivamente su polo, señala su short y sus sayonaras, y le dice:

—¿Pastor? ¿Tú? ¿Así con ese polo? ¿Así con ese short? ¿Así con esas sayonaras?

El gringo iba vestido de manera informal, pero el charapa iba como Dios manda: Camisa de manga larga, pantalón largo y zapatos bien lustrados. Esa era la manera canónica de vestir de un pastor según sus maestros del Instituto Bíblico. Pero. . . ¿en el infierno verde de la Amazonía?

* * *

Comparando al gringo con su propia apariencia, llegó a tener serias dudas de su llamamiento pastoral, y procedió a examinarlo de manera más acuciosa y chanzuda:

—Y tú, ¿cuántos dones tienes? ¿Ah? Porque yo ya tengo los cinco ministerios de Efesios 4:11.

Le entrega por segunda vez su *business card*, y le indica con la punta de su dedo:

—Fíjate que ya soy Apóstol, Profeta, Evangelista, Pastor y Maestro.

Mister Park entra en onda y le sigue la corriente:

—¿Esos son todos los dones que tú tienes? ¡Ufff! Entonces te falta mucho. . .

El charapa medio que titubeó:

—También tengo muchos otros dones. . . Como el don de sanidad, el don de lenguas y el don del discernimiento de espíritus. Soy completo, hermanito. A mí no me falta nada. ¡Gloria a Dios! ¡Aleluyáaa!

* * *

El charapa interpretó como derrota que el gringo callara, y desde ya le menospreciaba en su corazón. Sin embargo, quiso propinarle una dosis extra de humillación al seguir comparándolo consigo mismo:

—A ver, ¿me puedes decir hasta cuántos días has ayunado?

Y sin dejarle responder, prosiguió:

—Porque yo ya he ayunado hasta cuarenta días y cuarenta noches, como Jesús en el desierto, y como Moisés en el Monte Sinaí.

Como el misionero parecía estar anonadado, el pastor charapa continuó machacando:

—Sólo en mi Iglesia Alasher y en la Iglesia Monte Santo hemos cumplido con ayunar conforme a lo programado por Radio del Pacífico. ¡Gloria a Dios!

Ante el prolongado silencio del misionero al verse avasallado, el charapa le pregunta:

—Y tú, ¿no dices nada, hermanito?

Mister Park sacude la cabeza y responde:

—¡Amén, hermanito! ¡Amén!

—“¡Amén!” ¿nomás? ¿Eso es todo lo que dices?

—¿Qué más te puedo decir, hermanito? Simplemente he de alabarte, porque como bien dice el Señor, “¡tú ya tienes tu recompensa!” Es que te lo tienes bien merecido, hermanito.

Trata de evitar la conversación haciéndose el que rebusca algo en su mochila. Y el pastor charapa, como profeta que era, sacó del bolsillo de su camisa otra de sus *business cards*, y se la entregó por tercera vez.

* * *

El Pastor Lamido no lo dejó en paz:

—Pero, viéndolo bien, hermanito, tú estás muy gordo, hermanito, y como dice la Palabra: “Pastor gordo, mal testimonio.”

Mister Park vio llegado el momento para contraatacar:

—¿Así? La Palabra también dice: “Pastor flaco, poca fe.” Y ahora que me recuerdo, cuando mencionaste la lista de los dones que tienes no mencionaste el don de la fe. De modo que, muy a mi pesar, tú no estás completo, hermanito. Porque además de la fe te falta el don principal. . .

—¿Cuál? ¿Cuál, oche?

—El don del amor.

* * *

El charapa iba a responder como es debido, pero en ese mismo momento lo distrajeran las campanadas procedentes de la cocina del barco, llamando al desayuno. Toda la gente, un número aproximado de 200 personas, pues la motonave era de gran calado, empezaron a buscar sus tazones y sus cucharas para recibir cada uno su quáter sin leche y un par de panes roscas turrados.

La cola frente a la cocina era interminable y avanzaba lentamente. De pronto, el pastor charapa, que por conversar con Mister Park, resultó ser el último en la cola, juntos con el gringo, se despidió amablemente y fue a tomar su lugar a la cabeza de la cola, lo que ocasionó fuertes silbidos, piteos y protestas:

—¡Hey, hey, hey! ¡Ese hermanito, que haga su cola!

Y todos gritaban:

—¡A la cola! ¡A la cola! ¡A la cola! ¡Que no se pase de vivo!

Pero el Pastor Lamido respondió:

—Yo no soy ningún vivo, como ustedes se lo imaginan. Lo que pasa es que yo soy, yo soy. . . ¡el hijo del Rey!

* * *

El misionero, avergonzado a causa del feo testimonio de su conservo, lo aparta de la cola y le habla en voz baja:

—Yo también soy hijo del Rey, hermanito. Sin embargo, hago mi cola y muestro respeto y consideración por las señoras embarazadas, por los enfermos y por los niños.

El no se inmutó, y respondió:

—Pero la Palabra dice en el libro de Deuteronomio 28:13 que el Señor me ha escogido a mí para ser cabeza y no cola. Por eso es que yo me voy a la cabeza y no a la cola, porque debo cumplir la Palabra de Dios.

Cuando se iba a la cabeza de la cola, Mister Park lo detiene del brazo e inquiera:

—¿Eso dice?

—Para ser exacto, dice así: “Si obedeces los mandamientos que yo te mando hoy, Jehovah te pondrá como cabeza y no como cola. Estarás encima, nunca debajo.”

—Pero, hermanito, ¡a lo mejor te vas a subir también encima de las cabezas de la pobre gente, según tu interpretación de la Palabra! ¿Te parece justo que todos hagamos cola, y tú no?

—No me parece justo. . . Sé que es una injusticia como tú dices, pero yo sólo cumplo con lo que dice la Palabra de Dios.

* * *

El Sol se había ocultado, y todos se disponían a pasar la noche lo más cómodamente posible en medio de la vorágine amazónica diseñada para que en ella se enseñoreasen los mosquitos en el día y los zancudos en la noche.

A los turistas, los zancudos siempre les agarran de “puntos”. Sobre ellos se lanzan en picada con sus poderosas lancetas, haciendo que se muevan erráticamente, como gusanos heridos, dándose a sí mismos sonoros lapazos, atolondrados por sus picaduras y sus zumbidos enloquecedores.

Otros bailan un ritmo sin ritmo, como ése del “Avestruz” Carty, el delantero del Cienciano del Cusco, campeón de la Copa Sudamericana.

Otros, como zombies, se dan al zapateo aburrido y caen agotados como muñecos de trapo.

Y para agriar el ambiente en aquel infierno selvático, estaba allí la silueta de ese pastor antipático con su mirada condescendiente y su sonrisa cojuda. Y algunos estaban a punto de creer que realmente era “hijo del Rey”, porque a él los zancudos lo respetaban de común acuerdo.

* * *

Mister Park se dispone a amarrar a las barandas del barco su hamaca de dos plazas cuando se le acerca el hijo del Rey para pedirle perdón. Se le veía profundamente compungido, y Mister Park se alegró pensando que el Espíritu Santo estaba obrando en la vida de su siervo.

Mister Park le dice:

—Habla, hermanito, que tu siervo escucha. . .

El charapa le dice:

—Hermano, he venido para pedirte. . .

Su voz se atraganta conmovedoramente. Parece que por primera vez en su vida va a pedir perdón por su pésimo testimonio.

Vuelve a hacer el intento de hablar, y continúa atragantándose con sus palabras entrecortadas, y casi sin aliento le dice:

—Hermano, he venido para pedirte. . . que me prestes tu hamaca para esta noche.

Mister Park le pregunta:

—¿Acaso no tienes una hamaca para dormir?

Y prorrumpió en risa sarcástica:

—¡Ajá! Entonces tú no estás completo. . . ¡También te falta el don de la hamaca!

Luego le dice:

—Disculpa, hermanito, pero este siervazo tiene que dormir en su hamaca porque es. . . toy. . . mu. . . muerto de can. . . can. . . san. . . ciooo.

Y ni bien dijo la última sílaba se echó a roncar.

* * *

Al día siguiente se repitió la cola para el desayuno, pero el hijo del Rey no se hallaba ni al principio ni al final de la cola, pues estaba seco dormido en la hamaca de Mister Park.

Como el gringo se había levantado de madrugada, despertado por los picotones de un mensajero de Dios que le hizo recordar de sus devociones matutinas, el hijo del Rey se dejó caer dentro de su hamaca, donde desapareció como un triste frijol en el fondo de una olla demasiado grande.

Aquel gesto perdonador del hijo del Rey tranquilizó la conciencia atormentada de Mister Park que la noche anterior le había dicho: “Entonces tú no estás completo, porque te falta también el don de la hamaca.”

Entonces, Mister Park, respetando su sueño, pidió doble ración de quáker, una para él, y otra para su consiervo que dormía.

Y se lo concedieron.

* * *

Inmediatamente después del quáker, que había sido servido frente a una playa donde la motonave había acoderado, Mister Park sintió una profunda nostalgia de cagar, y se hizo guiar al puerto para buscar una letrina; mas he aquí, que no la había. Y preguntó a los moradores de la comarca:

—Y vosotros, ¿dónde hacéis vuestras necesidades?

Y alguien le respondió con aires de autosuficiencia:

—He aquí que todo el monte está a vuestra entera disposición; mas tened cuidado de la Policía Sanitaria.

—¿A quién te refieres?

—A los chanchos.

* * *

Ante el peso de las circunstancias, y dejando de lado sus aires de gringo civilizado, Mister Park se entreveró entre los brotes de plantas de plátanos, y se dispuso a defecar, completamente seguro de que en aquel extraño paraje, y desde aquel ángulo providencial, no sería observado jamás su gigantesco culo, blanco como la nieve. Y con buena conciencia, procedió, pensando en que éste es el más lícito de todos los placeres que se hacen sin pecar.

Pero cuando estaba en lo más rico e interesante, apareció como creado *ex nihilo*, un enorme chanco que avanzó gruñendo de regocijo, y de un hocicazo lo hizo rodar cuesta abajo hasta un charco de agua cristalina que se escurría desde las enormes hojas de las plantas de plátano que a esa hora se deshacían del abundante rocío de la madrugada.

Mister Park miró a su alrededor, y he aquí que no había ningún testigo ocular capaz de haber presenciado semejante espectáculo.

Y con este único consuelo, volvió a la motonave, justo cuando se alistaba a zarpar.

* * *

Una vez en la cubierta, recostó su cabeza sobre un mullido almohadón, y vio más allacito a un gordito tashtaco que tenía un piercing de oro en un costado de su ceja, y que era rodeado por la gente que se apretujaba diciendo que era Maradona.

Efectivamente, se parecía a Maradona y hablaba con un marcado acento porteño.

La gente le pedía autógrafos, y no habiendo otra cosa que hacer en la motonave, él se los repartía a diestra y siniestra, y todos los charapas felices y contentos.

Mister Park miró de reojo su autógrafo que acababa de estampar en el cuaderno mugroso de uno de sus hinchas, y vio que decía: “d10s”

Todos sus autógrafos decían “d10s”, pero Mister Park no entendía ese garabato.

* * *

Entonces también se acercó a él Mister Park y le preguntó maliciosamente:

—¿De veras has venido desde la Argentina?

Y él le respondió en un perfecto estilo bíblico:

—He aquí que yo he descendido del cielo.

Mister Park le dijo, sin poder contener la risa:

—¿Así que Argentina también está lanzando su gente al espacio? Da gracias, hermano, que caíste en la Motonave “Moshaco 1”. De otro modo, te sacabas la mugre sobre algún árbol gigante o se banquetaban contigo las pirañas en el río. ¡Seguro que esperabas caer en Guantánamo Bay! ¿Di? ¡Pues tienes una suerte maldita, porque has caído en el Ucayali river!

Pero Maradona le respondió en un perfecto inglés, con acento escocés:

—*Dear Mister Immanuel Park*. . . ¡Yo mismo soy. . .

Y tras una majestuosa pausa terminó diciendo:

— . . . el Rey!

* * *

El gringo no se sorprendió de que Maradona creyese ser el Rey, pero sí de que pronunciara con tanta seguridad y exactitud su nombre y apellido, y le preguntó, con el espíritu cachaciento que por desgracia le había contagiado el pastor charapa:

—Y tú, ¿de dónde conoces mi nombre, oche? ¿De dónde me conoces ya vuelta, ah?

Y le respondió:

—Antes que el chanco te hociqueara y te hiciera rodar al precipicio, debajo de la planta de plátano, yo te vi.

Mister Park se quedó de una sola pieza. Y Maradona continuó:

—Tú crees estar completo, ché, en comparación con ese charapa mentecato que ronca en tu hamaca, pero he aquí que a ti también te falta algo, y yo he sido enviado para hacértelo saber.

* * *

Mister Park intentó acabar con aquella enfermiza conversación, que menos mal se realizó aparte de la gente, y le dijo en son de burla:

—¡Yo sé lo que me falta, ché! ¡Un tornillo! La Camucha Negrete te diría eso mismo a ti también: “¡El tornillo que le faltaba a usted!”

No sé si el argentino sabría algo de la hermosa vedette charapa que trabajaba en el programa televisivo humorístico “El Tornillo”, pero respondió:

—No, mi estimado, a ti no te falta ningún tornillo. En este sentido, tú estás completo, y no como ese pobre charapa que ronca en tu hamaca, al cual le faltan todos los tornillos habidos y por haber. Pero a ti te falta otra cosa.

Mister Park preguntó, burlonamente, recurriendo al estilo cachaciento que se le había pegado del charapa:

—¿Así? ¿Y qué me puede faltar a mí, oche? ¡Yo estoy completo, oche! ¡Toma mi *business card*!

Maradona no se la recibió. Más bien, le respondió:

—¡A ti te falta tu estaca, ché! Tú no debiste haber salido en misión sin traer contigo tu estaca.

—¡Qué estaca ni qué estaca, oche!

Y Maradona responde:

—En mi Palabra está escrito. Para ser más exacto, en el libro de Deuteronomio 23:9-14: “Cuando salgas en campaña, cuídate de toda cosa mala. . . Tendrás un lugar fuera del campamento, y allá saldrás. Tendrás también en tu cinto UNA ESTACA, y cuando vayas allí fuera, cavarás con ella y te darás vuelta para cubrir tu excremento. . . Tu campamento deberá ser santo de modo que el Señor no vea en medio de ti alguna cosa indecente y se aparte de ti.

* * *

Mister Park se quedó un momento enmudecido, asombrado de que Maradona citara las Escrituras de memoria y con tal seguridad, y cuando hizo un esfuerzo descomunal para responder, el argentino le interrumpió diciendo:

—Y si lees mis Sagradas Escrituras en la Biblia Científica RVA, la Versión CHEVERE de mis siervos Chávez-Valera-Reina, verás que algunos científicos traducen “equipo” en lugar de “cinto”. Es decir, tú no debiste haber omitido incluir tu estaca en tu equipo de misionero, de la misma manera que un cirujano no puede omitir su bisturí.

Mister Park, que no creía estar discutiendo con ningún emisario celestial, le dijo en tono cachaciento:

—¿Para qué requeriría yo una estaca en medio de la selva amazónica, donde todo el monte está a mi entera disposición. Si fuera en el desierto de Sinaí, te lo acepto, pero no aquí en el Ucayali river donde todo es borrón y cuenta nueva. ¡Tú me estás cargando, ché!

Y le dijo:

—Si hubieras tenido tu estaca a la mano, no te habría hociqueado el chancho. . .

Y prosiguió a decirle de manera conciliadora:

—Mas he aquí que han sido encontradas algunas cosas buenas en ti. Porque no has satanizado a ese charapa mentecato que ha cuestionado tu llamamiento pastoral, ni lo has lanzado al lago de fuego hirviendo. Porque he aquí que él también es hijo del Rey.

* * *

En ese preciso momento, Mister Park se despertó de su pesado sueño, porque el hijo del Rey le dio una fuerte remecida, y le dijo:

—¡Anda, pues, oche! ¡Dame a mí ese tazón de quáker que no has comido, porque yo me he quedado sin desayuno, y mi tripa grande está que se come a mi tripa chiquita, oche!

Cuando le alcanzaba el tazón, medio desperezándose, el charapa añadió:

—¡Te contaré, oche, que acabo de tener un sueñazo profético acerca de ti, oche!

Mister Park se quedó de una pieza temiendo que el sueño del charapa tuviese algo que ver con lo de la hociqueada del chancho. ¡Ay, Bendito! ¿Acaso habría salido en CNN International?

Después de todo, ¿acaso no decía su *business card* que entre otras cosas el charapa también era profeta?

¡Y ahora resulta confirmado que también es hijo del Rey!

Y optó por mostrarse desinteresado porque “el sueño profético” del hijo del Rey. . . ¿A qué otra cosa se podría referir sino a la hociqueada del chancho?

* * *

El hijo del Rey se tragó el quáker de un jalón, y pensando que la ración era de Mister Park, le dijo, en señal de agradecimiento:

—Tienes toditita la razón, hermano.

—¿A qué te refieres, hermanito?

—A que a mí me falta fe, y a ti te sobra fe, hermanito. . .

—¡Gloria a Dios! ¡Eso sí que es un buen comienzo!

—Sí. Hermanito. Tú me has convencido de que a mí me corresponde crecer, y a ti, menguar. Por eso me comí tu tazón de quáker con buena conciencia, oche.

Mister Park se puso a mirar a lontananza para disimular su incomodidad, pero el pastor Lamido le insistió:

—Pero déjame que te cuente mi sueño profético, hermanito. ¡Qué tal sueñazo que he tenido en tu hamaca acerca de ti!

* * *

A Mister Park casi le da un ataque surtido cuando le escucha decir: “¡Qué tal sueñazo que he tenido en tu hamaca! Y prefirió hacerse el soñoliento para no tener que escucharle más.

Entonces el hijo del Rey lo sorprendió acercándose cariñosamente para besarle en la mejilla.

Pero no fue para besarle, sino para hablarle bien quedo al oído:

—Anoche soñé. . .

Otra vez hablaba con ese nerviosismo que hacía que se atragantara en cada sílaba, y Mister Park seguía fingiendo una insistente modorra, como una moza que es acosada por el Moshaco Primero.

El charapa continuó:

—Anoche soñé que. . .

Luego hizo un colosal esfuerzo y añadió:

—Anoche soñé que en el día de. . .

Tomó viada y sacó todo lo que tenía en su corazón:

—¡Anoche soñé que en el día de mi santo, tú mismo me dabas un GRAN PAQUETAZO envuelto en papel de regalo, oche!

Y Mister Park cayó en la trampa cuando le dijo:

—¿Así? ¿Y se puede saber cuándo es el día de tu santo?

El charapa respondió:

—¡Hoy es el día de mi santo, oche!

* * *

Tras relatar esta historia y al referir estas últimas palabras del hijo del Rey en el Aula Magna de la CBUP, Mister Park exclama:

—¡Nada de esto me hubiera ocurrido si hubiera tenido a la mano mi estaca de rigor!

Entonces interviene George Frankenstein, un estudiante de grado, y dice:

—Quizás, como dice el apóstol Chapulín Colorado, lo que realmente nos hace falta a todos nosotros, como al Pastor Macedonio Lamido, no es un chipote chillón, ni siquiera un tornillo, ni menos una estaca, sino un GRAN PAQUETAZO envuelto en papel de regalo, tal como lo vio en visión aquel varón profeta a bordo del Moshaco Primero.

Aquellos eran días en que el “Gran Paquetazo”, es decir, el Programa Universitario de Teología (PUT-CEBCAR) se difundió en todos los rincones del Perú, incluso en la Amazonía, gracias al ministerio de difusión de Radio del Pacífico, convirtiéndose en material más efectivo para la Democratización de la Educación Teológica (DET) y la Profesionalización del Pastorado Latinoamericano (PROPALA).

13 PICHANAQUI SHOW



El martes 4 de diciembre del año 2000 debí partir de La Paz rumbo a Lima, para dirigirme después a una pequeña ciudad de la selva peruana llamada Pichanaqui donde me esperaba una gran concentración juvenil donde yo debía dar un show.

Yo tenía una leve idea de dónde podría esta Pichanaqui. Hacía unos años, cuando yo vivía en Lima recibí una llamada telefónica de larga distancia. Era un señor de Pichanaqui que anunciaba su llegada a Lima al fin de semana para adquirir en nuestra oficina “un Gran Paquetazo”, nombre folklórico del Programa Universitario de Teología (el PUT-CEBCAR).

El llegó el sábado en la madrugada, para volverse de inmediato a Pichanaqui. Pero se dio un tiempcito para tomar desayuno con nosotros y contarnos de ese extraño lugar de la selva donde los cocoteros daban hasta 200 cocos o más. Por eso, cuando el Dr. Juan Yalico me invitó a visitar ese lugar convertido en epicentro de las actividades de los jóvenes de la AMIEP, yo acepté su invitación con grandes expectativas. No imaginaba las peligrosas aventuras que allí me esperaban y que quiero relatar.

* * *

Desde Lima viajamos juntos en su camioneta Volvo a lo largo de la Carretera Central hasta La Oroya, y continuamos luego hacia el norte internándonos gradualmente en la Selva.

Tras un largo viaje llegamos a Pichanaqui, un lugar que hasta hace poco había experimentado un engañoso crecimiento económico a causa del cultivo de la coca y de la violencia subversiva.

Nuestra llegada al atardecer trajo mucha alegría y expectativa a los estudiantes de la AMIEP por las actividades que desarrollaríamos en ese lugar.

Lo primero que hicimos fue reunirnos para coordinar la agenda. Vimos que era necesario que después de regresar a Lima, yo volviera a Pichanaqui pasada la Navidad para continuar con las actividades académicas hasta el comienzo del Año Nuevo. Y se nos ocurrió que para entonces viniesen también mi esposa y mi pequeña niña, Lili Ester, para disfrutar de las bendiciones de esta región paradisíaca. Esta era también oportunidad para que Amandita conociera también Tarma y La Merced, que tantas anécdotas me habían obsequiado en mis viajes en el pasado. Sería una experiencia educativa para nuestra pequeña conocer la selva a sus ocho añitos de edad.

* * *

Después de once días llenos de intenso trabajo en Pichanaqui me dispuse a regresar a Lima para esperar en el aeropuerto a Amanda y a Lili Ester que venían de Bolivia para pasar la Navidad en Lima.

El Dr. Romay, a cargo de la atención pastoral en la AMIEP, adquirió mi boleto de regreso a Lima en la Empresa de Transportes Lobato, y junto con todos los alumnos fue para expresarme su cariño en el momento de mi partida.

Un grupo de más de cuarenta jóvenes y señoritas esperaban conmigo el bus que venía de Satipo con retraso, y aprovecharon el tiempo para reír, cantar, bailar y hacer un gran show en plena vía pública.

Por fin llegó el bus cerca de la media noche, y ni bien se detuvo, un grupo de mujeres y hombres de entre los pasajeros hicieron un gran escándalo ante los empleados de la empresa porque venía conduciendo el bus un chofer borracho, el cual, además, tenía la reputación de ser loco.

Se logró que lo remplazaran por otro chofer, pero como se nos dijo que él conduciría el bus sólo hasta Tarma, nos llenamos de preocupación de que nos mintieran, y en Tarma volviera al timón el chofer borracho y loco, al cual habían guardado en la bodega del bus.

Yo me propuse mantenerme alerta para ver qué chofer lo remplazaría en Tarma.

* * *

Cuando el bus se dispuso a partir, los muchachos de la AMIEP cantaron emotivas canciones de despedida, una de ellas en hebreo: “Shalom javerim, lehitraót” (Shalom, hasta la vista amigos) que el Dr. Yalico había aprendido en el Ulpán de la Universidad Hebrea de Jerusalem y les había enseñado a sus alumnos.

Entonces, una de las alumnas de la AMIEP subió al bus, se sentó a mi lado y me premió con un sonoro beso en la mejilla, en medio de los bulliciosos aplausos de todos sus compañeros.

* * *

Pero entre los pasajeros surgieron dos hombres sombríos, los únicos que parecían estar vestidos de una manera formal.

Uno de ellos se sentó a mi lado y me cansaba con sus preguntas de asombro:

—¿Quiénes son esos muchachos y esas muchachas, ah? ¿Son de Pichanaqui? ¿Qué hacen ellos en Pichanaqui? ¿En Pichanaqui?

Tratando de evitar la conversación, le respondí de manera lacónica:

—No son de Pichanaqui. Han venido de todas las regiones del Perú.

Y seguía preguntando asombrado:

—¿Y qué han venido a hacer a Pichanaqui?

—Aquí se ha organizado su campamento juvenil.

—¿Por qué en Pichanaqui?

* * *

Pero a él no le importaban tanto los jóvenes y señoritas de la AMIEP. El estaba inquieto por saber quién era yo y qué decía la letra de esa misteriosa canción que cantaron esos muchachos en un idioma desconocido.

—Y usted, ¿qué ha venido a hacer en Pichanaqui?

—Yo he venido para darles un curso.

—¿Un curso acerca de qué?

—Un curso sobre Hermenéutica Bíblica.

El hombre intentaba a toda costa alargar la conversación mientras su compañero de viaje aparentaba mostrarse despreocupado. Y como yo me mostraba muy agotado, el hombre me dejó y volvió a sentarse al lado de su amigo.

Muchos años después, cuando me choqué con mi historia “Pichanaqui Show” que estás leyendo, recién empecé a temblar de temor al considerar que Pichanaqui había adquirido cierta fama en aquellos días por su conexión con ciertas actividades terroristas de Sendero Luminoso.

* * *

Aparte de mi maleta, que era la única maleta que vi en la bodega del bus en medio de costales, costalillos y cajas de frutas, yo llevaba a la mano una bolsa de plástico que contenía mi casaca, y en el bolsillo de la misma una billetera como mi DNI (Documento Nacional de Identidad), varios cientos de dólares que en mala hora llevé conmigo a la selva, y las llaves de la casa donde me encontraba alojado en Lima. Esperaba ponerme la casaca un poco más adelante en el viaje cuando saliésemos del infierno de fuego ardiendo que era la selva amazónica aquel día.

Habiendo organizado este viaje con mucha minuciosidad, pues a mi regreso a Lima después de una semana de clases en Pichanaqui iría a recibir en el Aeropuerto Internacional “Jorge Chávez” a mi esposa y a mi hija pequeña que llegaban de Bolivia para pasar la Navidad.

Había previsto todo, absolutamente todo, pero se me habían escapado tres detalles que resultaron ser fatales:

Primero, aunque fuese intenso el calor, yo debí ponerme mi casaca en lugar de llevarla en la bolsa de plástico.

Segundo, yo debí prever que tras mis intensas actividades en Pichanaqui, pudiese ser vencido por un sueño pesado.

Tercero, no debí aceptar que los alumnos fueran a la agencia del bus a hacer un show que pudiese llamar la atención de todos los viajeros. Lo que fue una expresión de cariño, terminó haciéndome vulnerable.

* * *

Por una hora me mantuve alerta por causa del chofer y porque el bus paraba a cada rato en la carretera y abrían la bodega para cargar y descargar en medio de las tinieblas de la noche. Me preocupaba mucho mi maleta, la única maleta que había en la bodega, y que había sido puesta cerca de la puerta, al alcance de cualquier mano.

Pasamos Tarma, pasamos La Oroya y pasamos Ticlio. El bus se abría camino con dificultad en medio de la pesada nieve que se había acumulado, cuando yo me desperté a causa del frío, y pensé: “¡Me muero de frío a pesar de tener a la mano mi casaca!”

Saqué la chamarra de la bolsa que llevaba entrelazada en la muñeca de mi mano derecha, y me la puse. Y quedé más frío al percatarme de que había sido sustraída mi billetera, mi DNI y mis llaves.

Miré al hombre que tantas preguntas me hacía en Pichanaqui, y en su asiento ya no estaban ni él ni su compañero, sino otros hombres de aspecto serrano.

* * *

Un extraño temor inundó mi cuerpo, un temor de que algo peor me pudiese ocurrir al llegar al terminal de la empresa Lobato en Lima, como realmente debía ocurrir a causa de las conexiones de aquellos hombres con su gente que efectivamente me esperaba en Lima.

No hice ninguna averiguación entre los pasajeros en el bus. Pensaba que todo lo que acababa de perder no justificaba que yo pudiese ofender la dignidad de algún ser humano inocente que viajaba conmigo.

Mi séquito juvenil había tenido el mayor deseo de expresar su aprecio por mi persona, pero sus canciones y sus besos habían ayudado a ponerme en manos de delincuentes. Pero al volver a Pichanaqui para el segundo curso que debía dictar a los jóvenes, no comentaría con nadie lo ocurrido.

* * *

Estando en Pichanaqui había tenido la oportunidad de visitar la Convención de la Iglesia Evangélica Peruana en Barinetti, a dos horas y media selva adentro. Allí dicté un curso maratónico —de un día de duración— de Teología Práctica, en medio de gran interés y numerosas preguntas de todos los líderes presentes.

Hablé todo el día y quedé muy agotado, y por la noche la bebita de un pastor de la AMIEP fue atacada por una terrible fiebre y lloró toda la noche. Todos los cuarenta jóvenes y señoritas de la AMIEP que estábamos alojados en un amplio ambiente construido con madera, perdimos el sueño a causa del constante llanto de la niña, que estaba prácticamente a mi lado pues nos separaba sólo una barrera de tablas y ranuras.

Elizabeth Romay, la esposa del Dr. Luis Alberto Romay decía:

—¿Cómo habrá sufrido anoche el Dr. Chávez con el llanto de la Leíta!

Y le díje:

—¿Qué llanto? Yo no he escuchado nada.

Y Elizabeth exclamó admirada:

—¡Aleluya! ¡El Señor envió su ángel y tapó las orejas del Dr. Chávez!

A pesar de esta experiencia, yo no había aprendido a tomar en cuenta el factor SUEÑO, un pesado sueño debido al cansancio después de una jornada agotadora. Por eso terminé esta vez despertando a una triste realidad de verme despojado de todos mis valores, incluso del importe de un taxi que me llevaría a casa.

* * *

Una vez en Lima, salí del terminal de buses Lobato esquivando a los taxistas que me asediaban ofreciéndome sus servicios.

Caminé llevando mi maleta media cuadra en contra del sentido del tráfico, y contraté un taxi que se acercaba al terminal, seguido por los taxistas que hacían todo lo posible para llevarme.

Subí al taxi, explicándole al chofer que le pagaría al llegar a mi alojamiento, y uno de los taxistas que me siguieron gritó:

—¡Ese taxista es un ratero!

Yo no le hice caso. Después de todo, ¿qué más me podrían robar?

Pero el taxista era un buen hombre, y además, muy servicial. Con todo, no comenté con él por qué me había quedado sin plata. Sólo le pedí que al llegar a mi alojamiento me esperara un minuto hasta que yo sacara dinero para pagarle.

Desde que me ocurriera esa tragedia en el camino, yo tenía un extraño presentimiento de que algo peor me esperaba al llegar a Lima, y lo supe evitar. Sin embargo, sólo varias décadas después se me ocurrió asociar todas estas cosas con Sendero Luminoso en Pichanaqui, que había sido convertida en plantación de coca para financiar sus actividades terroristas. Entonces un escalofrío recorre todo mi cuerpo.

* * *

Después de la pérdida de sueño en el bus, aquel día no descansé pensando qué ocurriría con mi familia, al vernos de repente tan lejos de casa y sin recursos. Mi hermana me prestó dinero para el taxi, cuando fui a recoger a mi esposa e hija. Le dije a mi hermana:

—En el aeropuerto tendré que decirle a Amanda qué me ha ocurrido; no sea que al ver mi cara desvelada piense que me ha ocurrido algo peor. Porque ella, sin duda que lo va a notar.

El ver a mis dos mujercitas salir sin novedad del aeropuerto desterró toda mi tristeza, y cuando le conté lo ocurrido, ella tuvo la misma reacción que yo: El tener mis valores a la mano pudo haberme librado de algo peor al llegar a Lima, porque ese viaje, empezó mal.

* * *

Después de pasar la Navidad en Lima volví a Pichanaqui acompañado de mi esposa y de mi pequeña hija. El Dr. Yalico nos llevó en su camioneta, pero este viaje, a diferencia del anterior fue un placentero viaje de turismo, mayormente centrado en Satipo, a corta distancia de Pichanaqui, donde tuvo lugar el curso que dicté.

Cuando volvimos a Lima después de esta actividad habíamos ganado 200 dólares con la venta de nuestras Biblias Científicas RVA, que nos alcanzó de sobra para nuestros gastos en Lima, y no tuvimos que gastar para nuestro viaje de regreso a casa ya que habíamos venido de Bolivia con nuestros boletos ida y vuelta.

Mi esposa me pregunta, intentando hacerme reflexionar un poquito:

—¿Vas a volver a hacer estos viajes en medio de tantos riesgos y peligros?

Y le respondo:

—Si es para las actividades de la AMIEP, sí. ¡Esos muchachos valen la pena! Además, me parece que todo lo ocurrido y la manera como ocurrió, ocurrió para evitar que ocurra algo peor.

14 TRES CANAS AL AIRE

Así dimos término a nuestras actividades de febrero del 2002 en la Santa Sede de la CBUP. Gracias a Dios no faltaron los recursos para que se pudiera repetir nuestro ritual al final de cada curso. En el momento en que cada uno de nuestros profesores termina su curso, la secretaria y yo invadimos la sala de conferencias para expresarle nuestro agradecimiento y hacerle entrega de su sobre con su pago en efectivo.

Al final del curso del Dr. Casavechi, y cuando se aplacaron los aplausos, pronuncié este breve discurso:

Queridos estudiantes, vamos a tener nuestro acostumbrado ritual de fin de curso. Ustedes han cumplido con sus responsabilidades y han hecho posible que sigamos llevando a cabo nuestro acostumbrado ritual.

Entre todos los placeres del mundo, el más rico, no es como ustedes se lo imaginan, el placer sexual. El mayor placer es el de pagar nuestras deudas, y los morosos no se imaginan lo que se pierden.

Así que es un gran placer poder pagar nuestra deuda de agradecimiento al Dr. Casavechi.

¡Grandes aplausos!

* * *

Luego fuimos todos a festejar en el Chifa Hong Huin.

Elizabeth, la secretaria, preparó en la computadora un cartel que decía CHIFA DE LA CBUP, para colocarlo al pie del letrero del chifa, para que saliera en la foto oficial.

El Chino, dueño del chifa, bailaba de alegría, pues tal cosa le significaba publicidad, y la gente que pasaba se detenía para ver a los “rugrats de la CBUP” luciendo tanta felicidad.

Había gozo en el cielo y en el chifa, y nos tomamos muchas fotos.

Román Yacila se acerca a mí y me dice;

—Doctor, usted coma a mi cuenta todo lo que quiera, ¡pues yo pago! —e hizo sonar en el aire un billete de 100 dólares, nuevecito—.

Pero el Chino, insistía que mi plato era de cortesía.

Sólo una nube gris estropeó nuestra alegría, y el Chino no tuvo reparos en decírnoslo:

—¡Cómo es posible que no me hayan incluido en la foto a mí, siendo yo el dueño del chifa!

* * *

Entonces, con lágrimas de tristeza me despidió de los estudiantes diciéndoles:

—Hemos cumplido con todo lo que nos habíamos propuesto. Ahora creo que me merezco un refrescante descanso en el interior del país, para echarme un par de canas al aire antes de volver a casa en Bolivia.

Cuando todos nos abrazamos y nos despedimos, me sigue Carlos Suárez Alarcón, el estudiante que ha sido agraciado con el lindo nombrecito de “el Gatito de la CBUP”. Algo consternado espera para hablarme a solas y me hace esta observación:

—Doctor, pero me parece que la expresión “echar una cana al aire” tiene connotaciones de *affaire* amoroso, de aventura sexual, de pecado. . . ¿No le parece que eso no va con usted, doctor?

Le digo:

—No necesariamente, Gatito, pero aun si así fuera, yo no he dicho “una cana al aire”, sino “un par de canas al aire”. Eso es algo distinto. . .

—Ah, doctor, disculpe. Si es así, está bien. . .

Y continúo:

—¿Y qué te parece si más bien me echo “tres canas al aire”? Dicen que el número 3 es el número perfecto. . .

Y él concluye:

—Quizás así esté mejor, doctor. ¿Verdad?

Y nos damos un fuerte abrazo de despedida.

* * *

Después de tan suculento almuerzo, el Rabi Yalico y yo partimos para Huánuco acompañados por otro de nuestros profesores de la Santa Sede, el Dr. Pedro Torres. Como éramos tres, razón tenemos para hablar de “tres canas al aire”. ¿No te parece?

Este paseo me hizo recordar aquellos hermosos tiempos cuando era profesor en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUC). Yo era muy joven y no tenía ni una sola cana.

Cierto día, al constatar ciertos manipuleos de la vida y el típico jueguito del Ping-Pong administrativo del que venía siendo víctima, un catedrático entrado en años me dijo algo que después se me antojó verter en verso:

ME FALTAN GANAS

*Viendo las injusticias
del quehacer universitario,
un catedrático veterano
buscó conversar conmigo.*

*¿Era yo experimentado
en el quebranto?
¿Buscaba él darme consuelo
en medio del desencanto?*

*Era este su cau-cau:
Al hombre, que era sesudo,
le importaba mi status quo
en la mecedora Facultad.*

*“Ser peloteado produce
un placer desconcertante.
Y el ping-pong de la rutina
le roba horas a tu vida.”*

*Prosiguió: “Te sobran ganas,
Y en créditos eres un ass.
Pero te falta lo más-más.”
Entonces paré la oreja.*

*“Te faltan canas, mi amigo.
Cuando tengas lo que me sobra,
recién te darán pelota.
Mientras tanto, estás de más.”*

*Han pasado muchos años,
Y ahora me sobran canas.
Y exigen mucho de mí,
pero a mí me faltan las ganas.*

* * *

El motivo de este viaje es que en Huánuco debía dar el discurso de clausura del programa de entrenamiento de los líderes juveniles de la Región Central de la IEP, para lo cual había sido puesto a mi disposición el lujoso automóvil último modelo de Rabi Yalico.

Como los tres que íbamos éramos viejos amigos, de esos amigos de la Guardia Vieja, este paseo serviría para reencaucharnos y divertirnos a lo grande con los recuerdos de la vida y lejos del alcance de nuestras propias mujeres. Podría decirse con justicia que éramos “tres diablos sueltos”.

Casi sin sentirlo llegamos al final del día al local fortificado del Instituto Bíblico de la IEP, el escenario escogido para este multitudinario acontecimiento.

Cuando se abre la enorme puerta metálica para la entrada triunfal de nuestro vehículo nos golpea la vibración de la bulla de una multitud de niños y niñas que corren y juegan sin parar. Y entre ellos se abren camino los discípulos de Rabi Yalico, los estudiantes de la AMIEP, que parecían ser los únicos grandecitos en el evento.

* * *

Se acerca para saludarnos el profesor Carlos Hurtado, el organizador del evento, y los chicos de la AMIEP llevan nuestro equipaje al cuarto que nos estaba reservado.

Entonces me preocupa un poco el hecho de que yo venía a enfrentarme a jóvenes y señoritas, y no a un enjambre de chiquillos bulliciosos.

Echamos de menos al pastor Esteban Laureado, el director del Instituto Bíblico de la IEP. El estaba en su departamento, allí dentro de las murallas de la gran fortaleza, pero se sentía algo indispuerto y le acababan de poner una lavativa. Por eso no pudo levantarse para darnos la bienvenida.

Más tarde también echamos de menos la frugal sopita caliente que se sirvió a todos en el comedor, pero a nosotros los invitados de honor, nadie nos la daba.

* * *

En la noche, ante nuestra infantil concurrencia, tuve que cambiar el enfoque de mi discurso. Escogí el pasaje de Lucas 10:38-42 que trata de la visita que hiciera Jesús a la casa de sus amigas Marta y María.

Les dije:

En este campamento que vamos a clausurar esta noche ha habido muchas actividades, importantes y necesarias.

Es necesario el aseo, el lavar los platos y los baños; pero es más necesario e importante dar el debido tiempo al estudio de la Biblia.

Es necesario alimentarse bien: Tomar desayuno, almorzar, cenar. Pero a nadie hemos de excluir de lo más importante en este evento: Escuchar la Palabra de Dios.

Son necesarios los juegos y los deportes, y tienen un espacio adecuado. Pero más importante que todos los encuentros deportivos es nuestro encuentro con Dios.

Acontecimientos como estos también son caldo de cultivo para experiencias sentimentales, para las expresiones de amor, para los besos y los enamoramientos, todas estas cosas muy importantes en la vida, pero más importante es aprender de la boca del Señor.

Ninguna cosa es tan necesaria e importante como el sentarse a los pies del Señor y escuchar su Palabra, como lo hizo María de Betania.

* * *

Haciendo un paréntesis, presenté al Dr. Pedro Torres, que estaba sentado en la primera fila de la grande concurrencia. De pura emoción, él estaba moviéndose como un chiquillo con gusanera.

El parecía jaranearse con cada palabra que salía de mi boca; por eso lo noté y dije: “Por sí las moscas, al aceptar la invitación de venir acá he tenido la precaución de hacerme acompañar por el Dr. Pedro Torres Valenzuela a quien le ruego que se ponga de pie para recibir nuestro saludo.”

El venerable anciano se pone de pie en medio de estruendosos aplausos. Y prosigo: “Me he hecho acompañar de él, porque él es experto en echar fuera. . . ¡todo espíritu de enamoramiento!”

Ante el énfasis puesto en la última frase, los muchachos y las chicas de la AMIEP prorrumpieron en carcajadas.

* * *

Una vez seguro de haber captado la simpatía y la atención de la chiquillada, les dije:

En ocasiones como la presente nos afanamos y nos preocupamos por muchas cosas que son necesarias. Pero una sola cosa es imprescindible, y muchas veces la perdemos de vista.

Lo imprescindible es hacer como María de Betania de quien dijo Jesús que “había escogido la mejor parte, la cual no le será quitada.”

Acontecimientos como el presente son breves, pero si escogemos la mejor parte, eso nos servirá más allá de la clausura de esta noche.

Cuando terminé, el Dr. Torres se puso de pie y se remolineó con aplausos. Los demás, avergonzados de quedarse inmóviles, también se pusieron de pie y aplaudían con euforia.

También los profesores del Instituto Bíblico de la IEP se sumaron a la fiesta, con excepción del señor director, el pastor Esteban Laureado, que estaba en cama con una extra dosis de lavativas liberadoras.

¡El salón de actos reventaba de jolgorio!

* * *

Al día siguiente nos dispusimos a partir de regreso a Lima.

De nuevo, ¡cómo nos hubiera gustado tomar siquiera “una humilde tacita de café”, como le suele decir Doña Florinda al Profesor Girafales. Pero nadie nos dijo: “Pasen hermanos a nuestro departamento; mi ayuda idónea les va a servir una humilde tacita de café.”

El pastor Esteban Laureado, se encontraba “laureado” con una super dosis de sumo de laurel.

Algunos de los profesores del Instituto Bíblico de la IEP nos miraban de reojo un tanto cabizbajos, como zombies cristianos, pero no se acercaban a saludarnos.

Y la “abuelita” Margarita Dietrich que ahora dirige una empresa privada llamada “Ministerio de Liberación Satánica”, hacía de las suyas con la luz verde de que gozan los que son misioneros extranjeros.

Ella se dirige a una de las instructoras del evento de formación de líderes juveniles que estaba vestida con una blusa negra que dejaba ver debajo un poquito su sostén —una blusa de verano que a nadie le llamaría la atención salvo a los morbosos— y se toma la libertad de decirle:

—¿Por qué lleva una blusa tan sensual? ¡Usted debe tener serios problemas personales y necesita de mis servicios de liberación!

* * *

Mientras veo el efecto de sus palabras en aquella digna dama y escucho otras tantas sonseras piadosas, reflexiono impasiblemente y parafraseo para mí mismo las palabras del Señor: “Sed, pues, vosotros, ahorados como serpientes y monses como palomas.”

Porque por lo general, somos monses, nada más. Y algunos pocos son exclusivamente ahorados. Pero el mérito está en ser las dos cosas al mismo tiempo y con el balance que da la sabiduría.

Y quizás el hambre —porque no habíamos cenado el día anterior ni habíamos tomado desayuno al día siguiente, el día de nuestra partida de regreso a Lima Limón—, me hace pensar en otro texto de las Escrituras, que dice: “Yo visité tu casa y no me diste de comer, ni tampoco me diste de beber, y menos me lavaste los pies.”

Sólo los lindos muchachos y las chicas de la AMIEP nos manifestaban su agradecimiento por nuestra visita, y el cafecito caliente de nuestras fantasías, recién lo tomarías en Huariaca, en un abrigado restaurant junto a la carretera.

15 NOCHE DE ANECDOTAS

La Escuela de Capacitación Misionera Mundial (ECAMM) con sede en Bolivia es la versión internacional de la Academia Misionológica de la Iglesia Evangélica Peruana (AMIEP). Su estrategia y la razón de su éxito es denominada “Harina y Toráh”, y consiste en proveer a sus estudiantes de su alimentación (harina) y los materiales impresos para cada curso (Toráh).

Los hijos del trueno, como soldados en servicio activo se adaptan a todas las inclemencias, pero su alimentación está garantizada, lo que les hace elevar sus voces al Cielo en agradecimiento diciendo:

*Padre benigno que en el cielo estás,
gracias hoy te damos por el pan que das.
Gracias te damos, Padre celestial,
Por el Pan del Cielo, pan que es eternal.*

* * *

Las tres primeras Concentraciones Teológicas de la ECAMM en Bolivia tuvieron lugar en el 2006: La primera fue en Ascensión de Guarayos (13 de marzo al 5 de mayo). La segunda tuvo lugar en Tarija (10 de julio al 28 de agosto). Y la tercera fue en Cochabamba, del 4 de diciembre del 2006 al 16 de enero del 2007.

La última noche en Cochabamba fue declarada “Noche de Anécdotas”. Se empezó rememorando los acontecimientos de la Primera Concentración en Ascensión de Guarayos en una comarca selvática a 300 kilómetros al norte de Santa Cruz de la Sierra.

Para llegar a este lugar emprendieron viaje seis jóvenes del Perú, procedentes de Junín, Arequipa y Puno. Pero uno de ellos, Francisco López Alvarez se retrasó debido a asuntos personales en Chanchamayo.

Después de una semana, él decidió viajar solo a Bolivia, un viaje de cinco días de bus en bus.

Partió sin tener noción de qué ruta seguir, pero confiando en el testimonio del Salmista, que dijo: “Si tomo las alas del alba y habito en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano” (Salmo 139:9, 10).

Por fin llegó a un extraño paraje que supuestamente sería Guarayos. Allí le esperaban las experiencias más desconcertantes, porque no sabía exactamente el lugar donde se llevaba a cabo “la Asamblea Constituyente” de la ECAMM, y tampoco qué significaba esta sigla, ECAMM, como para indagar localmente.

* * *

En la plaza de armas detuvo a uno del lugar y le preguntó:

—Señor, ¿este lugar es Guarayos?

Y para su confusión y desconcierto le respondió:

—No.

Volvió a preguntarle, esta vez deletreando el nombre G-u-a-r-a-y-o-s. Y respondió:

—No. Este lugar se llama Ascensión.

Pero le dio hipo y añadió:

—Ascensión de Guarayos.

Francisco quedó más confundido y no sabía a dónde más acudir. Pero se imaginaba que en algún lugar de esta región fulgurante y exuberante se encontrarían sus compañeros peruanos y un señor llamado Luis Romay de quien nadie había oído en esa localidad.

* * *

Como la gente lo miraba de manera culeca de pies a cabeza, él decidió escapar de la escena desconcertante y tomó una mototaxi. Le pidió al conductor que le dejara en la puerta de un hotel cualquiera. Pero el hombre le confundió con su pregunta:

—¿Con palo o sin palo?

Le preguntó:

—¿Qué quieres decir?

Y viendo que no era del lugar le explicó:

—Con palo cuesta más la carrera. Sin palo cuesta menos, pero tendrás que espantar a los perros con tus pies.

* * *

Precedidos y seguidos por una jauría de perros el mototaxi se detuvo en la puerta del Hotel Cualquiera.

Francisco dejó allí su pesada mochila para disponerse a preguntar por alguna iglesia evangélica, quizás allí le darían razón de la famosa “Asamblea Constituyente” de la ECAMM. Y si no sabían, quizás le darían razón de otra iglesia donde sí podrían saber algo del evento.

En esas cosas iba cavilando por la vereda fogueada por el Sol de la selva, esquivando otra jauría de perros que se acercaban para comerle vivo, cuando de repente escuchó una voz del cielo que le advirtió:

—¡Hermano Francisco, no te acerques mucho!

* * *

Francisco se dio la vuelta para ver quién le llamaba por su nombre, y he aquí que como en visión celestial vio a una ovejita que de repente fue cambiando de forma y se convirtió en un apuesto muchacho. Entonces miró hacia un lado y vio a alguien cuya voz le sonaba conocida. Y como se quedó titubeando, si hablarle o no, el fantasma le habló diciendo:

—No temas, hermano Francisco. . .

Y prosiguió:

—Yo fui quien te llamó por tu nombre. Yo soy tu pata Juan Néstor, de Puno, y esta ovejita es Jimmy Zurita, también estudiante de la ECAMM.

Al escuchar la sigla de la ECAMM, Francisco sintió que había vuelto a la realidad de la vida, y preguntó:

—¿Dónde está la ECAMM?

Y la ovejita le dijo:

—Ven y beeeee. . . .

Y he aquí que la ECAMM estaba congregada al lado del Hotel Cualquiera, y los estudiantes le recibieron con vivas y truenos, porque sólo él faltaba para que se cerraran definitivamente las puertas del Arca de Noé.

* * *

Lo que había ocurrido era que en la ECAMM estaban orando toda la semana por un tal Francisco, procedente de la lejana Chanchamayo, en el corazón de la amazonía peruana, que llegaría a Guarayos para el acontecimiento. Y esos dos muchachos salieron, como movidos por el Espíritu Santo para scanear con su mirada el horizonte, y al verle aturdido y con un acento parecido al del Cholo Juanito, pensaron que sería él.

Y en cuanto a la visión de la ovejita, eso fue resultado del calor sofocante, del temor incrementado en cinco días de aventura en lo desconocido, en cinco días de hambre y deshidratación.

* * *

Rememorando nuestras experiencias en Guarayos, participamos en un concurrido programa evangelístico juvenil.

En la primera semana nos preparamos bajo la dirección del Dr. Romay, Rector de la ECAMM para presentar varios sketches, actos de pantomima y canciones en una promocionada concentración juvenil.

En el primer sketch saldrían de las cuatro esquinas del escenario, cuatro jóvenes, uno tras otro, gritando varias veces en un mar desbordante de alegría. El primero gritaría diciendo: “¡Puedo ver! ¡Puedo ver, porque Jesús puso sus manos en mis ojos!” El segundo gritaba diciendo: “¡Puedo ver! ¡Puedo ver porque Jesús puso lodo en mis ojos!” El tercero gritaba: “¡Puedo ver, porque Jesús me tocó y me dijo: ‘Sé sano!’” Finalmente, Luis Romay aparecería en medio de sonoros aplausos y les hablaría de la singularidad de Jesús y de su poder para hacernos ver.

Pero ocurrió algo desconcertante, hermanito: Mientras los de la pantomima se pintaban y los músicos afinaban sus instrumentos, para sorpresa del numeroso público reunido salió de su esquina Rolando, equivocándose respecto del preciso momento en que debía intervenir, y se puso a gritar: “¡Puedo ver! ¡Puedo ver, porque Jesús puso sus manos en mis ojos!”

Nadie le siguió, y el pobre, avergonzado, se sentó en un banquito hasta que le tocó su turno en el sketch, pero en medio de las carcajadas del público.

* * *

La noche de anécdotas proseguía entusiasta a la espera de un rico café con empanadas. Entonces un nostálgico exclamó, desperezándose:

—¡Oh Guarayos, Guarayos! ¡Cómo te podré olvidar! A ti te ha cabido la gloria de ser el escenario del Primer Congreso de la ECAMM, y tú has respondido a la altura de tu dignidad. Tu generosidad ha provisto para la alimentación de los congresistas constituyentes, de los estudiantes de la ECAMM, abundancia de yucas, abundancia de frutas, abundancia de huevos y de carne. ¡Sin lugar a dudas eres la tierra que fluye leche y miel!

¡Cuán conmovedora fue esa escena cuando un hermano de Guarayos se acercó a nuestro campamento arrastrándose pesadamente, cargando media vaca para la comida de los estudiantes de la ECAMM, y casi sin aliento exclamó diciendo:

—¡Estos chicos y estas chicas se merecen esto y mucho más!

16 INOLVIDABLES RECUERDOS DE TARIJA

Entonces otro hijo del trueno dio comienzo a los recuerdos de Tarija:

—Nunca podremos olvidar esa mañana en el curso de Hermenéutica con el Dr. Moisés Chávez. Le esperábamos anhelantes, rogando al cielo por su llegada al campamento de la ECAMM, y ahora le teníamos ante nuestros ojos, vivito y coleando, con su hermosa pancita sexy.

A manera de introducción a su curso nos contó de lo que ocurrió cuando fue invitado para dar el mismo curso de Hermenéutica en el Politécnico de Ciudad Juárez, una importante universidad del norte de México, en la frontera con Estados Unidos.

El acontecimiento fue novedoso, dados los reglamentos de las universidades mexicanas donde no está permitida ninguna actividad que tenga o parezca tener motivación religiosa.

Asistieron unas 250 personas, y en el día de la clausura estuvieron presentes las autoridades de la universidad e incluso gente de la televisión y de la prensa local. Tan así de importante fue aquel acontecimiento en la vida de los mexicanos.

Los organizadores y promotores fueron un grupo de estudiantes evangélicos de dicha universidad que consiguieron la autorización y las instalaciones de la misma. El Dr. Chávez fue presentado como arqueólogo y editor de la “Biblia Científica RVA”.

Aquellos jóvenes y señoritas hicieron una labor ejemplar, y el primer día de clases la Sala Audiovisual estaba repleta de estudiantes de ciencias de la comunicación, derecho, periodismo, informática, etc. Pero contaron de cierto pastor evangélico que al escuchar su amable invitación para asistir al evento de manera libre, se puso rojo de ira y les gritó:

—¡Qué hermenéutica ni hermenéutica! Aquí lo que necesitamos es arrodillética y ayunética!

* * *

Al citar las palabras del pastor el Dr. Chávez escenificó lo ocurrido y rompió la mesa de un sonoro puñetazo, que primero hizo gritar de pánico a los sorprendidos estudiantes de la ECAMM, y luego sembró el desconcierto y la carcajada.

La Sra. Elizabeth Bellot de Romay, de casta y ascendencia francesa, estaba filmando todo lo que ocurría en el aula, y captó a Baldir Agreda cuando saltó de su asiento como un proyectil. Es que ella había tenido la misma experiencia cuando el Dr. Chávez dictó el curso en la AMIEP, en el Perú.

Por cierto, el salto de Baldir no era gratis, pues el video pronto se vendería como pan caliente tras su exhibición en la Noche de Anécdotas.

* * *

Después del atracón con Toráh y harina que nos dimos en el curso de Hermenéutica, un grupo de la ECAMM fuimos a Paicho, que está a tres horas de Tarija, en flota. En ese lugar un grupo de ellos “ministrarían”, es decir, ayudarían a los dirigentes de la iglesia a levantar el ánimo de la juventud.

El pastor Chévere de la Iglesia Evangélica Pentecostal de Paicho nos dio la bienvenida y nos dijo que su iglesia estaba de aniversario y que uno de los actos de celebración sería un amistoso partido de fútbol entre el cuadro de la iglesia local y el cuadro visitante de la ECAMM.

Pero, ¿cuál cuadro de la ECAMM?

Al parecer, el cuadro de la ECAMM había sido enviado a otro lugar.

Desde el comienzo nos dimos cuenta que el partido no sería del todo amistoso, porque nos recibieron tres perros flacos que parecían desmayarse con cada ladrido.

* * *

Empezamos ese domingo con un potente desayuno con leche de cabrito y en la tarde nos reunimos en el campo deportivo de la aldea. ¡Cómo extrañaba yo a las estrellas de la ECAMM, porque nada supimos de este encuentro cuyo premio sería una pelota de fútbol marca Adidas, la pelota oficial de la Fifa.

Un conjunto de chibolas oxidadas de ojos azulados saltaban como locas y gritaban animando al cuadro local, mientras que los del cuadro nuestro lloraban de antemano su humillación y su derrota porque eran, como dice la palabra, la escoria de la ECAMM en lo que respecta al fútbol.

* * *

Como no podíamos correr nos dispusimos en el campo con el Pato Cuele al arco y en la delantera Cordero y Rojas, este último un tío Cochalo. Y en el centro estaban el pergucho Pancho López (un peruano) y Fredy Josec, de la República Independiente de Arequipa (la RIA) que nos reveló el secreto para ganar: Hacer que la gente se ría y que los contrincantes se maten de risa.

Los del cuadro local se fijaron en Fredy Josec, y al toque vieron en él gran parecido artístico con el popular “Cholo Juanito”, un cómico peruano de la calle que se ha hecho conocido también en Bolivia, y comenzaron a reírse de él pensando que era “perguano”. Los pobres ni se imaginaban que él no era peruano, sino un simple characato de la RIA.

* * *

El árbitro tocó su pito dando inicio al partido, y al minuto le clavan un golazo a los de la ECAMM, capitaneados por el “Cholo Juanito”. Y al toque empezaron con su ataque de risa que eventualmente les llevaría a la ruina.

Saca la pelota el Cholo Juanito y avanza con paso de vencedores, pero un paicho se la quita y emprende la carrera. Pero el Cholo Juanito se prende de su shorrr y le deja Calatayud.

El público se muere de risa, y el árbitro se contagia y se olvida de sacarle tarjeta roja al Cholo Juanito.

Más adelante, el árbitro expulsó al Cholo Juanito porque dizqué no tomaba en serio el partido restándole de antemano trascendencia a la segura victoria del cuadro local. Pero el público y las lindas chapacas de ojos azules reclamaron cantando:

—¡Queremos al Cholo Juanito! ¡Que siga el Cholo Juanito!

* * *

El árbitro tuvo que ceder a la presión, y el Cholo Juanito volvió a jugar en medio de los aplausos y las risas incontrolables de las chapacas alzadas de ojos azules y cabellos oxidados.

Una hincha chapaca entró al campo para darle un sonoro beso al characato alzau. Pero uno de los del cuadro local le dio un golpe bajo, y el payaso se quedó tendido sobre la loza en posición decúbito ventral, sin moverse y en medio de un silencio sepulcral.

Los jugadores y los espectadores se juntaron alrededor del cadáver. Y una chapaca fue movida a resucitarlo dándole respiración de boca a boca. Pero se le adelantó una tía cincuentona, y el Cholo Juanito, temiendo un contacto del tercer tipo, resucitó violentamente y se incorporó como en el día del rapto.

De un salto se puso su chullito en medio del griterío del público que lo aclamaba diciendo:

—¡Cholo Juanito! ¡Cholo Juanito! ¡Cholo Juanito!

* * *

El capitán del equipo local se rió, pero se enojó porque vio que los de la ECAMM no les estaban tomando en serio.

Entonces un paicho disparó con saña la pelota contra el arco de la ECAMM, y hubiera sido otro certero golazo si no fuera por el Cholo Juanito que se le ocurrió andar de manos en media loza, y providencialmente atrapó la pelota entre sus pies, en medio de las carcajadas de todos los chapacos.

Pero la risa se les fue cuando acto seguido el Cholo Juanito metió su primer gol y las chapacas gritaron desde el hondo de su corazón:

—¡Cholo Juanito! ¡Cholo Juanito! ¡Cholo Juanito!

* * *

A esta altura del partido, el Cholo Juanito se había convertido en la vedette, y todos se reían a cada movimiento que hacía. Sólo al pastor Chévere y a los del cuadro local se les había desvanecido la risa como por encanto.

Por la noche, en la iglesia, al final del culto el Pastor Chévere lloraba por dentro cuando tuvo que entregar la pelota de la Fifa a los vencedores de la ECAMM.

Acto seguido, el público de Paicho, una vez recuperado de su ataque de risa, optó por premiar al que animó su derrota con tanta gracia.

Llamaron al Cholo Juanito a la mesa de honor, y le dijeron que le premiarían dándole una chola de Tarija.

Grande fue la alegría del characato al imaginarse volver a casa en la RIA con una chola chapaca de ojos azules. Pero en realidad se trataba de una botella gigante de gaseosa “Cascada”, que los chapacos llaman “chola”.

Todos los jugadores estamparon sus firmas sobre la pelota de la Fifa, y a los de la ECAMM se nos ocurrió donarla a los chicos de la Escuela Dominical.

* * *

Tarija no se quedó atrás con respecto a Guarayos, y en la última semana del evento de la ECAMM las iglesias hicieron cola para que se les concediera turno para ofrecernos suculentos banquetes en agradecimiento por la labor desplegada por nuestros muchachos y muchachas.

Varias iglesias se quedaron con las ganas de agasajarnos porque la agenda de banquetes estaba copada, y en medio del campamento de la ECAMM instalaron una parrilla gigante.

* * *

Durante uno de esos suculentos banquetes con que fueron honrados los de la ECAMM, vimos por la ventana del segundo piso a dos de nuestros muchachos andando en cuatro patas sobre el jardín de la avenida, como si estuvieran comiendo pasto, mientras los demás nos deleitábamos con nuestras presas de pollo al horno y churrasco a la parrilla en mesas con mantel blanco y otras tantas zalamerías con que destacaban los chapacos, como se les llama a los de Tarija.

Salimos a la calle para ver qué ocurría, y nos enteramos que David había estado comiendo su delicioso churrasco y sintió una piedrecita en su boca, la que disparó con sus labios por la ventana. Pero al darse cuenta que se trataba de su diente postizo le rogó a su compañero de al lado que le ayude a buscarlo entre el pasto del jardín.

¡Y lo hallaron!

Realmente, para los hijos del trueno ninguna cosa es difícil. De allí deriva el apodo de “Comepasto” con que fue bautizado David.

17
INOLVIDABLES RECUERDOS
DE COCHABAMBA

Los cochalas, los súbditos de Cochabamba, no se quedaron atrás cuando les llegó el turno de compartir sus recuerdos.

Al terminar la segunda semana de clases, el sábado 16 de diciembre se llevó a cabo el anhelado paseo de los estudiantes de la ECAMM al cerro de San Sebastián, mejor conocido como “La Coronilla”, escenario de la sublevación de las valientes mujeres cochabambinas contra los cachupines españoles, para sellar con broche de oro la independencia de Bolivia.

Las mujeres de Cochabamba, que salieron para vengar la masacre de sus esposos e hijos, fueron dirigidas por una anciana ciega y sacaron a la Virgen del Carmen, Patrona de Cochabamba para que les ayudase. Estas escenas figuran en los paneles de bronce en los lados del monumento que se les ha erigido en la cima de “La Coronilla”.

* * *

La masacre de esas nobles madres cochabambinas a mano de los españoles realistas ocurrió el 27 de mayo de 1812, fecha en que se celebra el Día de la Madre Boliviana. Lo que ocurrió en este escenario ha sido descrito por Nataniel Aguirre en su novela, *Juan de la Rosa*, escrita en 1885. En ella se identifica él mismo con su personaje central, un niño de once a trece años que vio de cerca lo ocurrido, confundiendo fantasía y realidad.

La patrulla de la ECAMM se dirigió a “La Coronilla” bajo la dirección de Samuel Rojas, el Tío Cochala, y en la esquina de la Avenida 6 de Agosto, antes de ascender a la colina, fortalecimos nuestros pulmones tomando leche de burra negra directamente de las ubres seductoras de las burras, y aprovechamos para tomarnos fotos al lado de ellas.

Desde la cima de la colina, desde el monumento a las madres cochabambinas contemplamos todo el valle de Cochabamba, el río Rocha y sus campos sembrados, así como la ciudad que se extiende al pie de la colina.

* * *

Entonces la tía Elizabeth Romay nos relató un acontecimiento reciente:

—Tarde en la noche estaban los estudiantes de la ECAMM acostaditos sobre sus colchones dispuestos a lo largo de un corredor convertido en dormitorio. Habían tenido un día ajetreado en que habían sido agasajados con un delicioso guiso de porotos negros.

Atragantándose de risa, prosigue:

—De repente, su sueño profundo, ¡ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja! fue interrumpido por Baldir Agreda, ¡ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja!, cuyos gritos de angustia fueron acallados por los estruendosos truenos que anunciaban la tormenta. Todos se despertaron, y en lugar de temblar de pánico fueron víctimas de la risa santa. Desde entonces todos ellos fueron llamados con el epíteto de “hijos del trueno”.

Le preguntamos:

—¿Por qué les llamaron “hijos del trueno”? ¿Acaso todos lanzaban truenos como Baldir Agreda?

—Porque estos chicos no le temen ni a los truenos, hermanito.

Y mientras su esposo, el Dr. Romay, la saca en sus brazos para que se recupere de su ataque de risa santa, ella les mira atrás y exclama sus últimas palabras:

—¡Todos los hijos del trueno están capitaneados por Baldir Agreda, que fue el que se tiró el pedo, y por Juan Néstor, que fue el que gritó: ¡Gooool!

* * *

Cuando el Dr. Romay volvió a la sala en paz después de arropar y acomodar a su hermosa mujer en la cama, se le ocurrió contar lo que le ocurrió al Dr. Moisés Chávez cuando fue llevado en la camioneta para sus clases en la AMIEP en Acomayo, un paradisíaco rincón de la provincia de Canta, en el Perú:

Ocurrió en la semana en que se celebra la fiesta de Santa Rosa de Quives, que es la misma Santa Rosa de Lima. La camioneta era conducida por el Dr. Yalico, y a su lado iba el venerable anciano de pancita sexy. Atrás iba yo, al lado de la Paulina Rubio, una hermana de Puno que ocupaba el espacio de dos asientos a causa de su exuberante pollera. Entonces, un policía corrupto nos detuvo en la carretera, para sacarnos algoito.

El policía revisó las cuatro llantas, las luces, los documentos, todo, todo. Y al ver que no tenía ningún pretexto, optó por las buenas y le dijo al Dr. Yalico:

—Todo está en regla, jefe. Le felicito. Sólo una cosa le falta. . .

El Dr. Yalico se sobrexalta y todo ahorado le dice:

—¡A mí no me falta nada! ¿Qué me puede faltar a mí?

Y el policía le responde:

—Solo le falta que me muestre su cariño.

* * *

No supimos si reventar de risa o de cólera por la impertinencia del tomo. Pero el Dr. Yalico, con la flema que le caracteriza le responde:

—Oiga, mire, mi cariño sólo se lo demuestro a mi mujer.

El policía se aturdió de vergüenza, y le dijo:

—Disculpe, jefe. . . Me refería a un caldito de gallina. . .

Yalico fue movido a misericordia y le alcanzó un par de soles.

El policía los mira, y le dice:

—Pero jefe, esto sólo me alcanza para un caldo de gallina sin presa. . .

Yalico le responde, señalando al Dr. Chávez:

—Mire, jefe, yo sólo cumplo con llevar a su destino, aquí, al padrecito. . .

El policía se dirige al venerable anciano que miraba calladamente al cielo en mística contemplación, e incrédulamente le pregunta:

—¿Es usted padre?

Y él le respondió:

—Sí, hijo.

* * *

Al ver que no conseguiría para su presa de gallina, y que además se estaba embarrando con la Conferencia Episcopal, el policía le dijo al Dr. Chávez:

—Bueno, pues, padrecito. . . Por lo menos écheme su bendicioncita. . .

El doctor extendió su mano por fuera de la ventana y dijo en voz alta:

—*¡Barúj, atáh, Adonay, boré pri ha-gáfen!*

Al escuchar esta fórmula mágica expresada en lenguaje angelical, el policía se desplomó. Y afirmándose sobre sus pies fue a refugiarse en su caseta de lata.

También la hermana Paulina Rubio se asustó y se quedó pálida y sin habla.

Entonces yo le pregunté al doctor:

—Exactamente, ¿qué es lo que le dijo, doctor?

Y responde:

—Ah, es la bendición del vino, en hebreo: “Bendito seas tú, Señor, Creador del fruto de la vid.”

* * *

La Tercera Concentración Teológica de la ECAMM en Cochabamba tuvo lugar en las instalaciones del Colegio “Buenas Nuevas”, vacías en tiempo de vacaciones. Queda en el barrio de Huayrak’asa y pertenece a la Misión Sueca Libre de Bolivia. Se encuentra en la Avenida Suecia, llamada así en honor del admirable trabajo de los misioneros suecos a favor del evangelio en Bolivia.

Mientras otras instituciones evangélicas nos cobraban dos mil dólares por sus instalaciones vacías, estos amados hermanos suecos nos recibieron GRATIS y con el corazón en las manos. Además, nos dieron acceso a su hermoso coliseo cerrado.

¡Guau!

* * *

El Dr. Chávez dictaría el curso de Teología Práctica que incluía entre sus materiales la conferencia magistral del Lic. Miguel Angel Cornejo en el Hotel Sheraton de Lima. El es considerado el más grande estratega de empresas a nivel mundial, y su discurso tiene por título, “Excelencia y calidad total”.

El día en que inició sus clases conoció a “Papá Pitufó” (el afamado futbolista peruano Joel de la Cruz) y a su sobrino, “Pitufín” (Luis Fernando Blanco Bellott), sobrino de los directivos de la ECAMM, que se disputaban la única separata que quedaba disponible.

También conoció al Lobo (Douglas Paredes Lobo) y a su mansa ovejita (Jimmy Zurita), que escuchaban la clase en paz y armonía, de acuerdo con las palabras del profeta Isaías. Y me consta que el Lobo no se la comió.

Entre las hijas del trueno estaba Abigail Carlos, una niña chapaca repitente, que siempre ayuda a su madre en sus actividades académicas.

Otros estudiantes sólo se ocupaban de gatear por los suelos y de pelearse por sus libros para colorear. Me refiero a sus hijitos del pastor Santos Francisco Jiménez Rocha y su esposa Rocío Durán.

18 INOLVIDABLES RECUERDOS DE RIBERALTA

El cumpleaños del Cordero

En la Cuarta Concentración Misionológica de la ECAMM, llevada a cabo en Riberalta, en la selva boliviana, tuvimos una experiencia realmente explosiva y apocalíptica.

Los muchachos de la ECAMM estaban en plena clase sobre el libro de Apocalipsis, absortos ante la apertura de los sellos, y el vertido de las copas de la ira divina y el toque de las trompetas de los ángeles que producen que descienda fuego del cielo sobre los que se empeñan en pecar. De repente descendió fuego del cielo, y temimos ser consumidos en el acto.

Pero no. No era fuego del cielo, sino de una garrafa de gas que por accidente ardió en llamas y se temió que el fuego se extendiera a todas las instalaciones de la Misión Suiza que nos cobijaba amablemente.

* * *

Esa tarde calurosa y nublada, como todas las tardes y las mañanas de Riberalta habían llegado a las instalaciones de la Misión Suiza una pareja de esposos: Don Roberto y doña Josefina Gamboa. Habían tenido un larguísimo recorrido desde la ciudad de Cochabamba, dos días en bus, con el solo prurito de estar presentes en el cumpleaños de uno de los estudiantes de la ECAMM.

Les parecerá raro que hicieran eso en homenaje de uno de nuestros estudiantes, pero así es la vida, como dice la palabra: “Unos nacen con estrella, y otros nacen estrellados.” Los esposos Gamboa habían recibido en su casa en Cochabamba al estudiante de la ECAMM con estrella, nada menos ni nada más que. . . ¡Willy Cordero!

Se habían encariñado tanto con el muchacho que llevó a cabo sus prácticas de misión en la iglesia de ellos, que no sólo lo habían recibido en su casa, sino que prácticamente lo habían adoptado como hijo.

Cuando terminó la gran Concentración Misionológica de la ECAMM en Cochabamba, y Willy Cordero tuvo que salir de la casa de ellos la tristeza llenó su corazón, y le prometieron que para su cumpleaños le regalarían lo que tanto él anhelaba tener: ¡Un charango de verdad!

* * *

Que la próxima Concentración Misionológica de la ECAMM tuviera lugar en la selva de Riberalta, plagada de mosquitos que no pican sino muerden, y de comegenes que comen gente, y del dengue que te hace bailar el dengue de la muerte, y de las apocalípticas inundaciones y de un calor que compite con el fuego del infierno. . . Que la próxima

Concentración Misionológica de la ECAMM tuviera lugar junto al lago de fuego, no les estorbó a los esposos Gamboa para seguirle a su hijo putativo, charango en mano, para celebrar con mesa de cuerpo presente el día de su santo.

Pero como no todo es fuego en Bolivia, y para llegar a Riberalta hay que subir primero las frías montañas de los Andes de Cochabamba, llevaron a la mano una frazadita de lujo, para taparse los dos en la fría noche del bus congelado.

Así llegaron a las instalaciones de la Misión Suiza en Riberalta, y grande fue la alegría de todos los muchachos y las chicas de la ECAMM, porque si Willy Cordero comería torta, sin lugar a dudas ellos también comerían. . . ¡de las migajas que caen de su mesa!

* * *

Los Gamboa llegaron a Riberalta a las 2.00 de la tarde, cuando los muchachos y las chicas ya habían acabado de limpiar la cocina, lo que significa que no había nada para invitarles. Y como se quedarían entre nosotros un solo día, querían aprovechar la tarde para pasearse por la ciudad de Riberalta que se encuentra a corta distancia de las instalaciones de la Misión Suiza.

Mientras se disponían a salir, con Willy Cordero a la cabeza, la Sra. Elizabeth Romay les dice:

—Cuando vuelvan les habremos preparado un lugar para que duerman. Por ahora pueden dejar su bolsón y su frazadita de lujo en la oficina de la ECAMM. A la verdad, no necesitarán de ella en absoluto, porque están en la antesala del lago de fuego.

Eso hicieron, y después de meter sus cosas en la oficina, que estaba al lado de la cocina, partieron de inmediato, esperando estar de regreso temprano, a tiempo para las celebraciones de “las bodas del Cordero”, que digo, del cumpleaños de Willy Cordero.

El lenguaje y el fuego del Apocalipsis se le pegan a uno cuando lee y estudia este libro espeluznante. Uno no puede evitar las pesadillas de noche, no obstante que hemos sido redimidos por la sangre del Cordero, y estamos a salvo del lago de fuego.

¡Fuego del cielo!

Mientras los esposos Gamboa y su hijo putativo se paseaban en la ciudad de Riberalta, hacia el atardecer, se acerca a mí la hermana Patricia que nos apoyaba en la cocina, y me dice:

—Ya es hora que preparemos la cena de la ECAMM. Movilicémonos rápidamente porque amenaza llover.

Las lluvias de la selva de Riberalta son como el diluvio universal. En este año han producido inundaciones que han aislado esta región del resto del país. Por eso había que actuar de inmediato, empezando por meter la leña bajo techo, a la cocina, no sea que se nos moje y nos quedemos sin nada que comer.

Pero, ¿cómo hacer todo esto sin disponer de la fuerza bruta de los chicos de la ECAMM que en esos momentos se encontraban en el aula pasando clases sobre el libro de Apocalipsis?

* * *

Mientras caían las primeras gotas de lluvia, que eran tan grandes como limones, la Sra. Romay y la Sra. Patricia ingirieron una gran dosis de espinaca y se pusieron a realizar ese trabajo ellas solas, sin tener que despertar a los santos de la ECAMM de sus visiones apocalípticas.

Empezaron a amontonar la leña al lado de una vieja cocina a gas que había en un rincón, todavía unida a una garrafa mediante una improvisada manguera. La garrafa, que todavía contenía gas, pertenecía a un ministerio para sordos que de vez en cuando tienen sus actividades educativas en las instalaciones de la Misión Suiza.

* * *

Pero ocurrió que mientras apiñaban la leña, un palo rozó la manguera de la cocina de gas, y se separó de la garrafa, la cual empezó a liberar gas en grandes cantidades.

La Sra. Romay se desesperó, pero se arriesgó a acercarse para cerrar la llave de la garrafa, con la amarga sorpresa que estaba oxidada y no se movía para un lado ni para el otro.

La Sra. Patricia la observaba llena de pánico, y como estaba cerca el fogón donde cocinaban los de la ECAMM, la Sra. Romay se dispuso a sacar del lugar la garrafa, mientras gritaba a gran voz:

—¡Fuego! ¡Fuego!

Efectivamente, el gas de la garrafa había alcanzado los carbones encendidos del fogón de la ECAMM y se hizo visible una especie de rayo que hizo girar la boca de la garrafa que era llevada por la Sra. Romay.

* * *

En ese momento aparece el primero en correr fuera de la clase de Apocalipsis, y se queda parado en la puerta de la cocina, sin saber qué hacer.

La Sra. Patricia le gritó:

—¿Qué haces allí parado, imbécil? ¡Ayúdale a la Sra. Elizabeth!

En ese momento el imbécil entró a ayudar, y ocurrió lo que temíamos: Se destapó la garrafa, y un chorro de fuego apocalíptico salió de su boca, pudiendo la Sra. Elizabeth escapar a tiempo, porque arrojó la garrafa sobre el pasto, gritando desesperadamente:

—¡Fuego del cielo! ¡Fuego del cielo!

* * *

En ese preciso momento, el profesor de Apocalipsis acabó de leer en el capítulo 8:8 estas palabras: “El segundo ángel tocó la trompeta, y algo como un gran monte ardiendo con fuego fue lanzado al mar.”

Pero suspendió la lectura al escuchar el grito apocalíptico. Y al ver el fuego que se extendía, todos pensaron que la voz provenía de la boca del Segundo Angel y temieron por su vida.

Entonces, como perro con cuete apareció el Dr. Luis Romay, Rector de la ECAMM, y vio que dos jóvenes corrían despavoridos, uno en dirección contraria del otro. Y he aquí que ellos se chocaron sobre el pasto y rodaron como bolas de billar, uno de los cuales tenía el rostro de Basilio, y el otro de basilisco. Y el que tenía el rostro de Basilio gritaba:

—¡Gu! ¡Gu! ¡Gu!

La frazada de la salvación

Otro joven de la ECAMM tomó un balde de agua para arrojarla sobre la garrafa de gas en el preciso momento en que aparece la cabeza de René, y el baldazo de agua le cae a ella.

En ese preciso momento aparecieron los misioneros de la Misión Suiza, que salieron de sus bungallows al escuchar los gritos de “¡Fuego del cielo! ¡Fuego del cielo!”

Entonces Luis Romay gritó despavorido:

—¡Por favor, pásenme una frazada o una mochila para ahogar el fuego!

Pero los bungallows de los estudiantes estaban como a 60 metros de distancia, y la única cosa que estaba a la mano, providencialmente, era la frazada de lujo de los esposos Gamboa, que estaba a buen recaudo en la oficina del Rector de la ECAMM. Y digo “providencialmente”, porque había venido desde la lejana Cochabamba para salvar del Juicio Final a los estudiantes de la ECAMM y a los misioneros de la Misión Suiza.

* * *

A las 6.00 de la tarde llegan de Riberalta los esposos Gamboa y su hijo putativo, y se enteran de lo que había ocurrido, y de que su frazada los había librado del fuego del cielo, y exclaman:

—¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios!

El Rector de la ECAMM les esperaba con una frazada nueva en sus manos para remplazar la averiada por el fuego que yacía en su lugar perfectamente dobladita.

Los esposos Gamboa le dijeron:

—No se preocupe, doctor. Denos nomás la nuestra. Nos alegra de que haya servido para algo. La llevaremos tal como está.

Y dos muchachos de la ECAMM la despliegan ante sus ojos. Y he aquí que en el centro tenía un agujero de medio metro de diámetro, semejante a la boca del abismo. Por lo que ellos aceptaron nomás la frazadita nueva con linda resignación. Y acto seguido prosiguieron a las celebraciones de las bodas, que digo, del cumpleaños del Cordero.

19 INOLVIDABLES RECUERDOS DE SUCRE

Sucre es una ciudad pequeña y hermosa, con gran atractivo colonial, numerosas catedrales y conventos, parques y plazas, todo al alcance de los estudiantes de la ECAMM con sólo una caminata relativamente corta, ya que nuestras instalaciones estaban dentro del área urbana. Sólo las huellas de los dinosaurios descubiertas en los predios de SOBOCE se encontraban a cierta distancia y lamentamos no haberlas visitado en grupo, aunque algunos profesores y estudiantes lo hicieron de manera personal.

De Sucre tenemos las siguientes anécdotas espeluznantes:

El colchón embrujado

Espectacular es lo que refiere el Dr. Chávez, Director Académico de la ECAMM, para quien se improvisó un pequeño cuartito donde a las justas entraba una cama de una plaza. Pero como no había un colchón disponible de una plaza se le proveyó de un pesado colchón de dos plazas.

Al Dr. Luis Alberto Romay no se le ocurrió mejor cosa que doblar ese colchón en “L”, con una mitad tendida sobre la cama y la otra mitad ceñida contra la pared. Así las cosas, el improvisado cuartito parecía de lujo, con pared acolchada.

Pero ocurrió a cierta hora de la noche, que el Dr. Chávez resultó en el suelo, arrojado violentamente por el colchón, que cansado de estar doblado en “L”, decidió estirarse y desperezarse.

Lo mismo ocurrió en la noche siguiente, y para la tercera noche el Dr. Chávez ya se había conseguido una cuerda para atar el colchón por el doblado a las patas de la cama.

El confiesa diciendo: “Fue una extraña impresión, porque el colchón y todo ese cuartito me parecieron embrujados.”

El tuvo la genial iniciativa de atar al colchón, en lugar de atar al “hombre fuerte”, como habría sugerido Peter Wagner, el hombre fuerte de la “guerra espiritual”.

La procesión del pan

Una de las anécdotas que más comentarios ha suscitado fue la famosa “procesión del pan”, llevada a cabo por los estudiantes de la ECAMM el día que nos tocó el amasijo para la producción de nuestro pan bajo la dirección del “Panadero Oficial”, Joel de la Cruz Escobar, mejor conocido entre los ecameros como el Papá Pitufu.

En la ECAMM se practica la normatividad hebrea de proveer a los jóvenes estudiantes de “Toráh y harina”, es decir, estudio de la Toráh o Palabra de Dios juntamente con una alimentación adecuada. Porque como dice la *halajáh* hebrea, “la letra entra con comida”, no con sangre, ni mucho menos con ayunos.

Pero mientras en la ECAMM tenemos la Toráh en abundancia pues no nos faltan nuestros materiales impresos, a menudo escasea la “harina”, el pan, sobre todo cuando las iglesias evangélicas a las cuales servimos no siempre se dan cuenta de que somos hombres y mujeres de carne y hueso, que de vez en cuando necesitamos de carne, o más que sea, de hueso.

* * *

Pero en nuestras instalaciones de Sucre tuvimos un excelente horno eléctrico y nos dispusimos a fabricar nuestro propio pan. La alegría de todos era exuberante, porque nada puede dar tanta alegría como una barriga llena y un corazón contento.

Esa alegría se expresó en una improvisada “procesión”, en que con paso lento y majestuoso se transportaron en andas las bateas de la masa leudada cubiertas de un velo protector, y se las condujo desde la cocina hasta la mesa del profesor en la sala de estudio.

Al toque se improvisaron los músicos, los fieles y las beatas, y se lució alguien que había llevado su saxofón a la Concentración Misionológica.

Y Juan, uno de nuestros estudiantes provenientes de la selva central del Perú abrió paso a las bateas mediante un silbato que no sabemos de dónde se lo consiguió.

Estas son cosas divertidas que se improvisan de un momento a otro, pues nada motiva mejor que llevar a la boca un bocado de pan recién salido del horno.

El billete imposible

Las actividades en el campo de misión se llevaron a cabo entre alegrías y tristezas.

En Sucre ninguna iglesia local nos agasajó como en Tarija, o como ocurre a menudo cuando nuestras concentraciones tienen como sede el campo.

Joel de la Cruz, “el Panadero Oficial” nos refiere sus experiencias en una iglesia evangélica, compartidas con Lander Santander, su compañero de milicia, procedente del departamento de La Paz.

En dicha iglesia desarrollaron sus prácticas de servicio ministerial.

Joel escribe así:

Un sábado que fuimos a la iglesia no teníamos ni un centavo para comer, ni tampoco los hermanos se preocupaban de darnos un pan. Pero Dios es fiel y el pastor uruguayo nos bendijo con un billete de 10 bolivianos, pero sumamente viejo y trajinado.

Cuando fuimos a unas tiendas para comprar algo de comer, nadie aceptaba ese billete, hasta que desilusionados desistimos de comprar comida. Fue una experiencia tan cruda para mí, y me decía en mis adentros: “¿Cómo es posible que nos den un billete que no sirve, sabiendo que no nos lo iban a aceptar!”

Predicando en calzoncillos

Alvaro Valencia Amado escribe su “testimonio” respecto de lo que ocurrió en una iglesia, y le pone a su historia el sugestivo título de “Calzoncillos Eclesiales”.

Y dice así:

Cuando se llevó a cabo la etapa de residencia en la ciudad de Sucre en el año 2007, en la cuarta semana del evento fui a remplazar a Joel de la Cruz a la iglesia bautista donde estaba ministrando juntos con el Lander Santander, y el pastor nos mandó a los dos a servir en una pequeña iglesia en Rumimayo, en el territorio del departamento de Potosí, a seis horas de la ciudad de Sucre.

Ese domingo me tocó predicar en esa pequeña iglesia bautista, y estando en el púlpito empezó a salir un chorro de agua de mi nariz porque en el trayecto, buscando dónde podría estar Rumimayo, había cogido un fuerte resfriado.

Metí la mano en mi bolsillo, dichoso de haber llevado un pañuelo sin haberlo planeado, y me sequé la nariz. Pero miré bien, y no era un pañuelo, sino mi calzoncillo que había llevado para el camino.

Me puse rojo, pero después constaté que los hermanos no se habían fijado en el calzoncillo porque estaban concentrados escuchando el sermón que les estaba predicando, ya que no siempre tienen quien les predique la Palabra del Señor.

* * *

Las prácticas de los estudiantes de la ECAMM que participaron en la Sexta Concentración Misionológica de Tacna, ciudad peruana junto a la frontera con Chile. Esta sería la primera vez que la ECAMM salía de las fronteras de Bolivia y las prácticas se repartirían en territorio peruano y en territorio boliviano por igual. ¡Sin duda una experiencia novedosa, no sólo para la ECAMM, sino para cualquier otra institución similar, si acaso existiese otra en América Latina.

He aquí algunas anécdotas de esta concentración:

Las Chapacas Ilegales

Algunos estudiantes bolivianos entraron al Perú “de contrabando”, y de la misma manera volvieron a casa en Bolivia.

Esto ocurrió con Epifania Carlos y su hija adolescente Abigail Rojas, porque no obstante tener sus documentos en regla, particularmente el paso de la menor, no se bajaron para pasar por las oficinas de inmigración, porque estaban anidando alto en la cima del enorme camión sobre el cual viajaban. De este modo se hicieron acreedoras del apodo “Las Chapacas Ilegales”, apodo que por el momento remplaza al anterior, de “Las Chapacas Repitentes”, y al anterior, de “Las Chapacas Alzadas”.

¡Pensar que viajaron desde Tarija, como Rut y Noemí, dos mujercitas valientes!

Esto no hubiera ocurrido en la frontera con Chile, que fue la ruta de algunos otros escogieron para llegar a Tacna. Lo ocurrido con el apóstol Baldir Agreda sirva de ejemplo:

Los carabineros le siguieron y le hicieron un gran escándalo internacional sólo para quitarle dos limones que llevaba en sus bolsillos de atrás.

Los contrabandistas de Dios

Al terminar la concentración de Tacna salimos de la ciudad con los jóvenes de la ECAMM en grupos mezclados entre bolivianos y peruanos. Un grupo iría a la selva central del Perú y el otro iría a Bolivia, a la región de Riberalta y Guayaramerín.

Conocedores de la rigidez del control en la salida de Tacna, un control aduanero de rutina en esa zona de frontera con Chile, mi esposo y yo íbamos orando antes de llegar al lugar.

En el control aduanero controlan las facturas de todos los equipos eléctricos y electrónicos, aun de los usados, ya que tienen temor de que sean robados.

Los muchachos de la ECAMM llevaban sus celulares y cámaras fotográficas, y mi esposo Luis Romay y yo llevábamos una filmadora que no era nuestra, pues nos la habían prestado en Bolivia. Teníamos mucho temor de que nos la quitaran.

* * *

Llegamos al control en el bus ocupado mayormente por nuestros muchachos de la ECAMM. Y los oficiales de la aduana se dispusieron a subir.

Entonces mi esposo tuvo la idea super genial de hacer que los muchachos cantasen un himno evangélico. Cuando se abría la portezuela del bus, les dijo solapadamente a los que estaban cerca de él:

—¡Canten! ¡Canten! Cualquier cosa pero. . . ¡canten!

Entonces uno de ellos le dio un codazo a otro que tenía a la mano una zampoña, y a codazo limpio se produjo una hermosa armonía que inundó todos los rincones del bus.

Tú sabrás que los muchachos y las chicas de la ECAMM, en su mayoría son artistas, de modo que los oficiales de la aduana se quedaron embelesados al escuchar la hermosa melodía andina:

*Bajo la sombra de un arbolito
voy a cantar, voy a cantar
al Señor Todopoderoso. . .*

Los oficiales de la aduana pensaron que éramos miembros de una delegación, una delegación de lo que sea, y no se molestaron en someternos a un interrogatorio, cuánto más cuando los muchachos de la ECAMM, la mayoría de los cuales ni siquiera sabían la razón por la que estaban cantando les sonrieron con una sonrisa limpia y *quasi* angelical.

* * *

Pero uno de los muchachos, Eliseo, sin evaluar la peligrosidad del momento, ni el temor que nos tenía paralizados, nos puso en apuros al hacerse el gracioso imitando a los oficiales de aduana, subiendo al bus y haciéndose el que controlaba a los muchachos de la ECAMM.

Entonces mi esposo le gritó en el más pulcro estilo del Rey de España:

—¡Pequ enecé! ¿Por qué no te callas? ¡Cállate y canta!

Y no tuvo más que ponerse a cantar:

*Bajo la sombra de un arbolito
voy a cantar, voy a cantar
al Señor Todopoderoso. . .*

Cuando el oficial de aduana escuchó nuestras canciones de alabanza a Dios, miró a todos lados y dijo:

—¡Pasen!

Y así pasamos sin percances, porque como diría la Corrie Ten Boom, “¡somos contrabandistas de Dios!”

Lágrimas que caen al mar

Fredy Josec, el popular “Cholo Juanito” y digno representante de la RIA, la República Independiente de Arequipa, nos relata sus experiencias en Tacna y en las prácticas de campo que le tocó llevar a cabo en territorio boliviano. Su relato tiene el título de “Terror en la misión”. Y dice así:

Al finalizar la Sexta Concentración Misionológica llevada a cabo en Tacna, la cual fue muy emotiva, visitamos el mar, pero para tristeza y lágrimas de nuestros hermanos bolivianos que justo ese día, 23 de marzo recuerdan haber sido despojados de su mar por nuestros vecinos rotos.

Ellos recuerdan con mucho dolor este día y lo llaman “Día del Mar”. En Tacna tuvieron una ocasión única de incrementar con sus lágrimas el volumen del mar.

Amor serrano

Se dice que los arequipeños tienen problemas de identidad: No saben si son costeños o si son serranos, pero en todo el Perú se sabe que son serranos comunes y corrientes. Esto queda demostrado con la siguiente historia que refiere lo ocurrido después de la Gran Concentración Misionológica de Tacna en el 2008.

Fredy Josec, el “Cholo Juanito” nos relata los hechos:

Tras la Concentración Misionológica de Tacna me tocó realizar mis prácticas ministeriales en Bolivia, en San Borja-Yucumu, en territorio cambia, en una pequeña iglesia de la IEM llamada “Dios es Amor”.

Los hermanos cambas nos dieron una cálida bienvenida, pero para sorpresa nuestra el pueblo estaba lleno de campesinos paceños que habían bajado allí para amedrentar a los del lugar.

Al instante notaron nuestra presencia y nos preguntaron quiénes éramos.

Les respondimos que somos misioneros y ellos se rieron de nosotros diciendo: “¿Misioneros cholos? Los misioneros son gringos y tienen carro y muchos dólares.”

Mi compañero y yo éramos en realidad sólo “misios”, y no alcanzábamos a la estatura de los misioneros clásicos, porque no teníamos nada en los bolsillos.

* * *

El 10 de junio, el día de la consulta popular o Referendum Revocatorio fue el día en que pagamos los platos rotos. Sólo por aparecer al lado de un pastor cambia, los del Movimiento Al Socialismo (MAS) nos llamaron “ayayeros de los cambas” y nos molieron a palos, para después sacarnos del lugar.

Pero el Señor no permitió que lograsen sus planes, porque nos escondimos y no nos hallaron. Los masistas se quedaron con los crespos hechos y las ganas de sacarnos la chochoca.

Con la ayuda del Señor terminamos nuestras prácticas con resultados positivos y con la frente en alto porque nuestras cicatrices desaparecieron.

Así son, pues, las cosas relativas al amor serrano:

*Mientras MAS te da de palos,
MAS los amas, pues.*

21 INOLVIDABLES RECUERDOS DE SANTA CRUZ

En esta noble ciudad de Santa Cruz, aunque no en el área urbana, sino en el campo, al sur de la ciudad, desarrollamos nuestras actividades de la Séptima Concentración Misionológica de la ECAMM que llamamos “Santa Cruz 2009”, si bien las actividades empezaron en diciembre del 2008.

Uno de los acontecimientos centrales de este evento sería la inclusión oficial del Dr. Moisés Chávez como Rector de la ECAMM para trabajar al lado del Dr. Luis A. Romay, nuestro Director Académico.

A continuación refiero algunas de nuestras experiencias en Santa Cruz:

La bienvenida de los mosquitos

En la madrugada del lunes 15 de diciembre los muchachos y muchachas de la ECAMM tenían su copa rebosando (de alegría) cuando empezaban la segunda semana de la gran Concentración Misionológica en las exclusivas instalaciones de la Asociación de Iglesias Evangélicas del Oriente (AIEO) ubicadas en el Palmar del Oratorio, a corta distancia del Centro de Salud El Palmar, al sur de la fogueada ciudad de Santa Cruz, residencia de “Las Magníficas”, y donde todos hablan inglés.

El Dr. Moisés Chávez, Rector de la ECAMM había llegado la noche anterior mientras los chicos se encontraban en los brazos de Amorfeo y no sintieron la llegada del auto del Sr. Ernesto Sabala que juntamente con el Dr. Romay había ido a recogerlo en el aeropuerto, al último vuelo de noche de AeroSur. Después, ambos lo llevaron a cenar al chifa, de modo que su llegada al campamento de la ECAMM habría sido pasada la media noche.

* * *

Los mosquitos empezaron a disfrutar de la pancita sexy del Dr. Chávez, que al perder el sueño a causa de sus picaduras, se puso a meditar en las actividades del día siguiente, especialmente la apertura de sus cursos sobre el moderno Movimiento Apostólico y el Arameo Bíblico.

Para no olvidar el ritual de los Tres Huevos, puso detrás de la puerta de su cuarto una nota nemotécnica. Después del ritual vendría la entrega de regalos de Navidad, para lo cual él y el Dr. Romay vistieron de Papá Noel. Y como siempre, el Dr. Chávez obsequiaría un ejemplar de lujo de la Biblia RVA, la “Biblia Científica”, debidamente autografiada al alumno o alumna que de manera especial le impresionaría positivamente.

Todos los demás se harían merecedores de un Rollo del Mar Muerto cada uno, entre muchos otros regalos.

El ritual de los Tres Huevos

El ritual de los Tres Huevos se llevó a cabo de la manera planeada y causó asombro:

Los tres huevos eran exactamente iguales por fuera, pero por dentro tenían su particularidad que los hacía comportarse de manera diferente.

El primer huevo representaba a un estudiante de la Primera Promoción de la ECAMM a punto de graduarse. El ha sido fogueado en la gran aventura de la educación teológica, y por consiguiente, sabe bailar en la arena de la reflexión, de la misionología y de la apologética. Es un huevo que se remolinea como pagado ante la vista de los espectadores que no logran salir de su asombro.

El segundo huevo representa a quien no ha tenido ningún roce con la educación teológica, sea debido a su desidia o a su desgracia. El se mueve pesadamente ante la vista despectiva del público congregado alrededor. En pocas palabras, no baila; no se remolinea como trompo.

El tercer huevo es el “huevo apostólico”. Es loco y porfiado, y se mueve erráticamente, desobedeciendo la estrategia misionológica. Pero de él dice el Dr. Chávez: “¡Qué tal suerte que se maneja este huevo, que por su rareza, sólo por eso, se hace merecedor de que lo lleve de país en país, en avión.”

* * *

El Dr. Chávez explica la magia: El primer huevo es un huevo pasado. El segundo es un huevo crudo. Y el tercero es un huevo que ha sido dejado paradito de costado por un año, hasta que se le han secado la clara y la yema. Por eso no se lo puede colocar sobre una superficie sin que antes salte y luego se acomode de acuerdo a su propio centro de gravedad.

—¿Y por qué lo llaman “apostólico”, ché?

—Porque tiene su propio centro de gravedad, como los apóstoles modernos que quieren apartar a la iglesia de su curso histórico para guardarla de costadito para que se le seque la clara y la yema de su cerebro.

La Abuelita de la ECAMM y sus lindas nietecitas

Y con respecto a la celebración de la Navidad, en la tarde se llevó a cabo con gran explosión de regocijo y explosión apostólica.

Las cosas ocurrieron de la siguiente manera: En la noche de su llegada el Dr. Chávez no pudo dormir debido a los mosquitos y a un fenómeno que caracteriza a Santa Cruz: Los mangos y las paltas maduras caen sobre el techo de calamina con golpes secos y turbadores y en lapsos irregulares.

Al día siguiente el doctor salió a ver los mangos caídos y recogió muchos para complementar la dieta de los estudiantes de la ECAMM. Entonces se encontró con dos hermosas niñas que parecían mellizas de dos años de edad. La madre, o mejor dicho, la

abuela, aunque en su apariencia no excedía en mucho la edad de las demás chicas de la ECAMM, tenía su cuarto junto al del Dr. Chávez.

El Dr. Chávez le dijo a una de las niñas

—¡Hola! ¡Hola!

Y ellas, que tenían el aspecto de dos muñequitas tipo Poulbots de París, le respondían:

—¡Hola! ¡Hola! —y coquetamente volvían a pasar por su puerta para escuchar su “¡Hola! ¡Hola!”

* * *

En eso se abre la puerta de la oficina de la ECAMM, y sale la Sra. Romay, y el Dr. Chávez le pregunta:

—¿Son mellizas las niñitas?

—No son, aunque parecen.

Y añadió:

—La madre era hija de Nelly Tupa, de Riberalta, una de nuestras más destacadas estudiantes de la ECAMM.

El pregunta:

—¿Cómo que era?

—Porque justo después de la Concentración de la ECAMM en Sucre, ella murió electrocutada en una noche de tormenta, y la abuelita Nelly tuvo que hacerse cargo de las bebitas.

* * *

Al escuchar esto, el Dr. Chávez se queda paralizado. Se acuerda de lo ocurrido en esa tormenta:

—Yo ya no estaba en la ciudad, sino en el bus que me llevaba a La Paz, y a corta distancia de la ciudad. Entonces todos los dioses del MAS, de común acuerdo se propusieron atacar a la Capital de Bolivia con una tormenta eléctrica nunca antes vista. El cielo nocturno se iluminaba más que de día, y a un relámpago seguía otro, y a éste, otro.

La copiosa lluvia causó derrumbes en la carretera, uno de ellos justo antes de que nuestro bus se metiera a ese lugar donde la montaña se deslizó y cubrió la carretera.

Ya era como las 10.00 de la noche cuando se produjo un congestionamiento de vehículos en la carretera que nos detendría unas tres horas, y a falta de palas, todos teníamos que meter las manos para remover las piedras una por una.

* * *

Esa noche ocurrió la tragedia en la ciudad de Sucre, justamente mientras en su bus el Dr. Chávez pensaba en sus adentros: “Si algún rayo golpeaba nuestro bus, eso hubiera sido el final. ¿Qué les estará pasando a los muchachos de la ECAMM allá en Sucre. Espero que no salgan del lugar que les cobija.”

Al recordar esa noche de tormenta eléctrica, el Dr. Chávez le dice a la Sra. Romay:

—¿Y cómo se llaman las niñas?

Y le responde:

—No me puedo aprender sus nombres, porque estos cambas se ponen nombres bien raros, nombres que ellos mismos inventan. Eso sí, los nombres de las niñas suenan bonitos y sexies. Así son estos cambas.

Kendra y Kiara se habían sabido llamar las niñas. Y como en la Concentración Misionológica de Santa Cruz todo el mundo recibió el título de “apóstol” y “apóstola” en honor del moderno Movimiento Apostólico, ellas también resultaron siendo la apóstola Kendra y la apóstola Kiara. Y ellas corrían de un lado a otro, matándose de risa.

Honestamente, no sé qué de risible le encuentran al Movimiento Apostólico.

* * *

Hacia el medio día se acerca al Dr. Chávez la apóstola Nelly Tupa, y le pregunta:

—Doctor, ¿cuánto cuestan las Biblias RVA?

Le responde:

—Para usted, oh apóstola, no cuestan nada.

El ya había decidido darle en la tarde una como obsequio de Navidad porque pensó: “Una mujer que es considerada ‘la Abuelita de la ECAMM’; que no se pierde ni una sola de las concentraciones; que acude a las prácticas misionológicas incluso en la ciudad de Guayaramerín; que afronta con resignación la partida de su hija al cielo y se hace cargo de las pequeñas apóstolas Kendra y Kiara, y encima de todo se conserva joven, radiante y sexy, ¿se merece el premio!”

En la tarde, cuando llegó el momento de la entrega del Premio Mayor, la sorpresa fue grande para ella y para todos los de la ECAMM, que la vieron pasar adelante entre gritos, aplausos y lloriqueo.

En medio de los apóstoles

En la noche del jueves 18 de diciembre del 2008, el Rector de la ECAMM dio un discurso en la Iglesia “Monte de los Olivos” de las Asambleas de Dios de Bolivia, que queda en la Avenida Santos Dumont, Quinto Anillo. El templo estaba repleto para escuchar a este afamado escritor, Revisor Principal de la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA) y Editor de la *Biblia Decodificada*.

Se trata de una iglesia fogosa, como todas las iglesias de la ciudad de Santa Cruz, y su pastor, Víctor Hugo Arias, es el Superintendente de la Quinta Región de las Asambleas de Dios de Bolivia y alguien que de veras aprecia y apoya a la ECAMM.

El sabía que el Dr. Chávez hablaría de las aberraciones y peligros del Movimiento Apostólico, y había invitado a muchos pastores que de un modo u otro están cautivados por el tema, aunque sólo uno de ellos atendió a su amable invitación.

Debido al problema del transporte desde el campamento de la ECAMM se decidió que sólo fueran unos cuantos muchachos, de los más fornidos para servir de guardaespaldas a nuestro Rector Moisés Chávez en el momento que haría su ingreso a las arenas movedizas

del territorio apostólico de esta sexy ciudad de Santa Cruz. Se les asignó, de modo prioritario, la misión de protegerlo de “Las Magníficas”.

Varios de los estudiantes se las ingeniaron para estar presentes, viajando en una camioneta como si fueran sardinas bien distribuidas en su encima de la Abuelita de la ECAMM, que tuvo la desdicha de acomodarse primero en el vehículo, so pretexto de que “primero las damas”.

* * *

El título del discurso de nuestro Rector fue una adaptación del título del libro, *Platero y yo*, del poeta y prosista español Juan Ramón Jiménez, Premio Nobel de Literatura 1956. Concretamente hablando, el título de su discurso fue: “Los apostólicos y yo”.

Al final de su discurso, los apostólicos se escabulleron y desaparecieron de la escena, quedando nuestro Rector rodeado sólo de “Las Magníficas”, niñas de doce a quince años que se codeaban para tomarse fotos con él y con sus fornidos guardaespaldas, incluida la Abuelita de la ECAMM, conocida por su ñeque.

El último día de clases

El día de la despedida, nuestro Rector, el Dr. Chávez, lució su linda polerita de color amarillo con la caricatura impresa de un gorrioncillo pecho amarillo, de esas que usa el Gueri Sandoval, que actúa como Pocholo, al lado de su marida, que para vuestra información se llama “Patty” (forma corta de Patíbula). Esta polerita es un regalo de su hija, Lili Ester.

Como a todos los ecameros bolivianos, sobre todo a las tías y a los tíos cochalas, porque la Santa Sede de “Tra-la-lá Shows” está en Cochabamba, él nos explicó: “Yo también soy gorrioncillo pecho amarillo, porque en mi casa yo me hago cargo de las tareas domésticas mientras mi marida se va al trabajo. Y no me avergüenzo de confesar que soy ‘cholito cama adentro con derecho a cawallera’.”

Las carcajadas de los ecameros no se hicieron esperar.

La foto de rigor

Después vino la foto de rigor, el Rector de la ECAMM en medio. Y acto seguido vinieron los parabienes y los encargos de saludos:

—¡Saludos para su marida, doctor!

El apóstol Luis Alberto Romay, y su sobrino el apóstol Fernando Blanco Bellott le esperaban en el automóvil del Pastor Bernardo Ayala para llevarlo al Aeropuerto Internacional de Viru-Viru.

Pronto dejaría de escuchar cada mañana el risueño saludo de las apóstolas Kendra y Kiara.

En el camino pasaron por la plaza de armas, engalanada para la Noche Buena. Y el apóstol Romay se emociona más de la cuenta y les promete a los chicos ecameros que para

el Año Nuevo les llevaría a la plaza cuando caliente el Sol para contemplar a las hermosas chicas cruceñas, y de paso, si se portan bien, en medio del calor sofocante de Santa Cruz también les llevaría a ver comer helados.

Y es que los ecameros no deberían partir de Santa Cruz sin ver a “Las Magníficas”.

* * *

A su llegada a la ciudad de La Paz, le estaba esperando su dilecto amigo Carlos D. Mesa Gisbert, Presidente de Bolivia, con quien departió en el programa televisivo “Al pan pan y al vino vino”. El Presidente estaba acompañado de su esposa, Elvirita.

El Dr. Chávez le dijo, emocionado: “¡Pucha! ¡Hoy es mi día de suerte!”

22 MOCOSOS EN MISION

Una noche el Dr. Juan Terrazos y yo fuimos al Aeropuerto Internacional Jorge Chávez para recibir a los profesores de la CBUP procedentes de Los Angeles.

Allí me paré a curiosear ante un stand y vi una artesanía de cerámica que me robó el corazón: Una representación de la Última Cena con el inconfundible estilo de los afamados ceramistas de Huanta, Ayacucho. En el centro, estaba Jesús, y a sus costados, cargamontón, sus discípulos, seis a cada lado, Judas incluido.

La escena se inspira en el mural de Leonardo Da Vinci: Están sentados a la mesa, no recostados en *tricliniums* o divanes, como celebraban sus banquetes los judíos de la aristocracia.

Si te fijas bien, todos son unos mocosos, con excepción de Pedro Picapiedra que luce medio tecló. Y todos, a las ganadas, echan mano a los panes; el único que da gracias con la mirada al cielo, es Jesús. Y si te fijas más mejorr, el mocososo que está sentado a su derecha, se parece al Dr. Juan Terrazos.

* * *

Cuando acabo de contarles esta historia en el Aula Magna de la CBUP, se despierta Salomón Grados Román y pregunta:

—¿Dijo usted que el Dr. Terrazos es un mocososo? —Eso le pasa al “Rey Sabio” por dormirse en clase—.

—Me referí al Apóstol Juan —respondí—.

—¿Acaso ese Apóstol era mocososo?

—Era quinceañero, *teenager*, pero ya estaba casado. Un documento del año 200 llamado *Prefacio Latino*, identifica al novio de las Bodas de Caná con Juan hijo de Zebedeo y de Shlomít o Salomé. Y como ésta era hermana de Miriam, madre de Jesús, resulta que Juan y Jesús eran primos hermanos. ¿Cómo la ves?

—¿Y la novia?

—Esta bien, gracias.

—¿Cómo se llamaba la novia, pe?

—Por alguna razón, Juan no lo dice, a pesar de que en toda boda lo principal es la novia.

—No hay novia fea, doctor. . .

—Juan no dice su nombre, pero puedes estar seguro de que cargaba con la mocosa a cuestras, porque a diferencia de todos los círculos rabínicos en Israel, en el de Jesús sí estaban permitidas las chicas, como ocurre en la ECAMM. Cuando miro a los discípulos de Jesús en mi cerámica de Huanta, lo primero que viene a mi mente son los rostros de esos mocosos de la ECAMM, los Romay incluidos.

* * *

Me gustó la artesanía, pero no tenía los 25 dólares que costaba.

Claro que la podía conseguir en algún otro lugar por la mitad o menos. Pero, ¿dónde?

Además, no sería igual que ésta que me robó el corazón, porque cada pieza es única, hecha a mano. El dilema era éste: O la adquiriría antes de que algún turista se la llevase, o me quedaría con los crespos hechos.

Entonces se me prendió el foquito y pensé que sería excelente para ilustrar la cubierta de la presente separata académica de *Misionología* que se me ocurrió escribir. Después podría revenderla en Estados Unidos por 250 verdes o más, gracias al valor agregado que representa la presente *short story*.

—¡Shilico maldiciáu!

* * *

Pedí una rebajita:

—Yo no soy turista; yo soy de Molinopampa, de Celendín. No tengo dinero aquí, pero vuelvo si me lo das en 20 verdes.

Se rascó la cabeza y dijo sí.

Aparecí al día siguiente y le dije:

—Aquí están los 20 verdes.

—Son 25 dólares.

—Quedamos en 20; ¿no te acuerdas? Esto es todo lo que tengo.

Desde entonces forma parte del Museo de la Biblia del CEBCAR.

* * *

Entonces se me ocurrió referirles lo que ocurrió en ese evento de la ECAMM (Escuela de Capacitación Misionera Mundial) llevado en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.

Ante la numerosa convocatoria el Rector de la ECAMM dijo con visible preocupación:

—He de hablarles de la triste situación que atraviesa la Iglesia Evangélica. Las estadísticas del movimiento de Iglecrecimiento dicen que crece, pero no es verdad. El apóstol Juan Yalico señala que “en lugar de crecer, más bien engorda, por culpa de la delatora celulitis y del maldito colesterol espiritual”.

Suspiró hondo y añadió:

—Según algunos analistas, así como vamos, la Iglesia Evangélica podría desaparecer en los próximos cincuenta años, o llegar a ser tan diferente de su matriz reformada, que habrá dejado de ser evangélica. Uno de los factores que más contribuye a su desintegración es el Movimiento Apostólico promovido por un grupo de publicanos y pecadores que han formado “el Club Apostólico” en Estados Unidos.

Un mocoso de la ECAMM interrumpió:

—¿No será ése el club del autor del libro *Transición de lo pastoral a lo apostólico*?

* * *

El Rector continuó:

—Los del Club Apostólico se han propuesto eliminar a los pastores de sus respectivas iglesias mediante una estratagema genial: Utilizándoles a ellos mismos para su propia eliminación.

Esta estratagema consiste en declarar “apostólicas” a sus iglesias, de la manera que los yijadistas declaran “estado islámico” al territorio que usurpan en un país, para proseguir decapitando a diestra y siniestra. Así las iglesias declaradas “apostólicas” pasan al control gerencial de los auto-ungidos “apóstoles” que derivan ingentes ingresos de las que caen en su red.

—¿Con qué derecho? —interrumpió, recontra asado, ese mocoso de la ECAMM—.

El Rector prosiguió:

—Los del Club Apostólico se consideran herederos putativos de Los Doce y preconizan haber reactivado su magia gerencial que garantiza un crecimiento explosivo y una consecuente acumulación de riqueza material. ¡Cómo les tienta esto a los pobres diablos hijos de la codicia!

Y añadió:

—¿Cómo no les va a tentar pasar, al estilo bandangán, de la nada a *businessmen* que reparten sus *business-cards* donde su nuevo status gerencial está refrendado por Mateo 10:1-4?

* * *

Todos buscan Mateo 10 pero nada ven respecto de los *businessmen*.

El rector les dice:

—Para ver lo que está codificado hay que leer desde Mateo 9:35 en la *Biblia Decodificada*:

Jesús recorría todas las ciudades y las aldeas, enseñando en sus sinagogas, predicando el evangelio del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Y cuando vio las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban acosadas y desamparadas como ovejas que no tienen pastor.

Entonces dijo: “A la verdad, la mies es mucha, pero los obreros son pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.”

Entonces llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos para echarlos fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.

Los nombres de los doce enviados son éstos. . .

* * *

El Rector les dice:

—De este pasaje aprendemos que en la raíz de la Misión está la compasión por las multitudes acosadas y desamparadas que ya no tienen pastor, pues los del Club Apostólico eliminan los que quedan instalando en su lugar a los neo-apóstoles con el objetivo de exprimir a nuestros pobres hermanos en la fe.

De nuevo interviene ese mocoso de la ECAMM:

—¿En eso consiste la “transición de lo pastoral a lo apostólico”?

Y el Rector responde:

—Uno de los miembros del Club Apostólico, John Eckhardt, ha escrito su librito con ese título, *Liderazgo: Transición de lo pastoral a lo apostólico*, publicado por Ministerio Crusaders, Chicago, Illinois, y Jhire Grafel S.R.L, Lima, 2000. Pero como él no sabe ni papas de exégesis, permítanme a mí introducirles en ese mundo maravilloso.

* * *

El Rector les dice:

—Observen las palabras de Jesús: “A la verdad, la mies es mucha, pero los obreros son pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.” Estas palabras implican una oración que Jesús eleva al Señor de la mies a favor de las multitudes desamparadas y acosadas, en ese tiempo por los romanos, y hoy por los hombres fuertes del Movimiento Apostólico como Peter Wagner, John Eckhardt y otros publicanos y pecadores a quienes hay que atar. Y de entre los que escuchaban sus palabras, doce elevaron al Señor de la mies la misma oración de Jesús. Mateo procede a dar sus nombres. . .

Les dice:

—Cuando vemos que doce discípulos se identificaron con la oración de Jesús, recién podemos interpretar correctamente Mateo 10:1-4, que empieza diciendo: “Entonces llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos para echarlos fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.” Observen que les manda hacer tareas relativamente fáciles como echar fuera demonios y resucitar muertos. No les manda hacer su debut disertando en medio de los sabios de Jerusalem, porque ningún milagro es capaz de producir erudición *ex nihilo*.

Los mocosos de la ECAMM prorrumpieron en aplausos, pero no faltó un chistoso que intentó echar a perder el *momentum* y rebuznó *ex cathedra*, es decir, fuera de corral:

—¡Dios sí puede hacer hablar a una burra!

Y el Rector le respondió:

—Pero no puede hacerla chatear.

* * *

El Rector prosiguió:

—Mateo los señala por nombre: “Los nombres de los doce apóstoles son éstos. . .”

Y el apóstol Frankenstein dio un salto:

—¡Aytá! ¡Los llama “apóstoles”! ¿Sí o sí? ¡Guau!

El Rector respondió:

—Justamente, de esta palabrita se agarran los del Club Apostólico para subirse por encima de las cabezas de los pastores latinoamericanos, privando a las multitudes de atención pastoral. Pero lo que el texto realmente dice es: “Los nombres de los doce enviados son éstos”.

Interviene el Dr. Luis Alberto Romay, Director Académico de la ECAMM:

—A simple vista, parecería que ni bien los llama para ser sus “discípulos”, ellos terminan por graduarse de “apóstoles”, *ipso facto*, en el más pulcro estilo del apóstol George Frankenstein, es decir, sin estudiar. . .

* * *

El Rector explica:

—Los del Club Apostólico no atinan a darse cuenta que la palabra “apóstoles” es un calco lingüístico del griego *apostóli*, que significa “enviados”, como lo corrobora la Biblia Peshita en arameo, que en este texto tiene *shelje*, “enviados”.

Ahora bien, la palabra “enviados” tiene su antecedente en Mateo 9:38: “Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.” Y su consecuente en Mateo 10:5: “A estos doce los envió Jesús dándoles instrucciones.”

La Sra. Romay enfatiza:

—Hay que observar que no los envió así nomás, al estilo “qué me importa”, sino “dándoles instrucciones”. . . en la ECAMM, por supuesto.

El Rector concluye:

—Justamente, del verbo “enviar” en latín, deriva la palabra *Missio*, Misión.

Los aplausos no se hicieron esperar. Sólo un mocoso no aplaudió, y salió de la sala con el rabo entre las piernas.

23
EL ENTREMETIDO



Portentosa Basílica de San Marcos en Venecia, Italia

Tanto la familia, como la personalidad y el genio de Juan Marcos, el autor del Evangelio de Marcos, así como el enigma de su desavenencia con el Apóstol Pablo han sido motivo de intenso escrutinio a lo largo de 2.000 años, incluso en guiones de películas para la televisión. Pero es un hecho que jamás se ha tocado fondo en la investigación histórica hasta que vino otro entremetido cuya identidad revelaremos al final.

A mí, personalmente, Juan Marcos me ha impresionado desde que yo tenía 15 años de edad y leí su Evangelio de cabo a rabo en un campamento para adolescentes de la Unión Bíblica en la playa de Mala, al sur del departamento de Lima.

Me atrajo la lectura de su Evangelio por ser el más corto de los Evangelios; porque revela la adhesión de su autor a un elevado objetivo en la vida que logró alcanzar con creces, y porque refleja sus inquietudes como adolescente, como era yo entonces.

* * *

De estas cosas habló en la carpa central el profesor Paul Clark, comandante de ese campamento.

Esto fue lo que dijo: “Juan Marcos, el autor del Evangelio de Marcos, se hace notorio en la historia universal desde que tendría unos 15 años de edad, es decir, la edad de todos ustedes. Pero a diferencia de los chicos de su edad que andan todo despistados. . .”

El profesor Clark levantó al cielo sus ojos revueltos y su boca entreabierta imitando a tanto adolescente cojudo y despistado, y arrancó las carcajadas de todos los cojudos y despistados presentes que esa noche se morían de sueño después de esa actividad agotadora y perversa a que se nos sometió en la tarde a lo largo y ancho del valle de Mala; una actividad cuyo único objetivo fue sacarnos la chochoca para que en la noche no hiciéramos problemas en las carpas a causa del agotamiento.

“La caza del tesoro” era el nombre de tal actividad. ¡Qué tesoro ni ocho cuartos!

* * *

Tras habernos despertado y puesto en nuestra guardia, el profesor Clark prosiguió: “A diferencia de los chicos despistados de su edad, Juan Marcos era un entremetido en el buen sentido de la palabra. Porque a diferencia de todos los entremetidos que se entremeten en lo que no importa ni les importa, él se entremetía en las cosas que sí importaban, que sí le importaban, las mismas que sospeché eran las más importantes de la historia de la humanidad.”

Y concluyó diciendo: “El se entremetió en la Ultima Cena Pascual de Jesús y sus discípulos. El se entremetió en la conversación de mesa y de sobremesa. El se entremetió en la conversación de media noche, camino del parque de Getsemaní. Y cuando los guardias romanos capturaron a Jesús y de yapa lo atraparon a él también por entremetido, él se escapó desnudo dejando su manto en las manos de sus perplejos captores. Al respecto él mismo refiere en el Capítulo 14 de su Evangelio: ‘Todos los suyos le abandonaron y huyeron. Pero cierto joven, habiendo cubierto su cuerpo desnudo con una sábana, le seguía; y le prendieron. Pero él, dejando la sábana, huyó desnudo.’ ”

* * *

El resultado fue que desde esa noche hice de Juan Marcos mi chochera, el amigo de mi edad. Siguiendo el consejo del profesor Paul Clark, leí su Evangelio una tarde, echado en la carpa de mi grupo y en adelante seguí provechosamente su ejemplo: La de ser un entremetido en las cosas que sí importan y que hacen historia. Pero como ocurre entre los amigos íntimos, yo quise saber más de él.

Muchos años después, cuando se enfocó en el Aula Magna de la CBUP a los “agentes secretos” como caso de estudio, se mencionó a Juan Marcos y alguien lo comparó con el George Frankenstein, porque dizqué tenía el don de entremeterse en todo, aunque fuese al estilo “qué me importa”, como Eutico de Troas en la historia de Hechos 20:7-11 .

Unos años después, en la misma Aula Magna, alguien señaló como indicio de inteligencia emocional este fenómeno de entremeterse y estar presente en todo cuanto fuese sintomático.

—Dígame, doc, ¿y qué opinión le merece el caso de Juan Marcos al Dr. Caleb Castañeda, el más grande exponente de la inteligencia emocional en la comunidad de la CBUP?

—Que yo recuerde, él no estaba presente en el debate sobre los Agentes Secretos. Pero ya que haces esta pregunta, es casualmente él quien señala que un indicio de inteligencia emocional superior es que una persona se entremeta en todo, pero con perfil bajo y siempre cuidando su pellejo. Este tipo de inteligencia emocional lo catapulta muy lejos en el tiempo y el espacio, y muy alto en la historia, exactamente como hacen las pilas Duracell.

* * *

Cuando te haces la pregunta sobre quién realmente era Juan Marcos, la respuesta la tienes que buscar en su familia. Indagar sobre su familia puede conducirte a sorpresas enterradas a lo largo de dos mil años debido a que los investigadores cristianos no han sabido qué buscar, ni dónde buscar, ni como evaluar la información respecto de ese joven judío pishpireta.

Según la Epístola del Apóstol Pablo a los Colosenses 4:10 Juan Marcos era primo de Bernabé: “Primo” es lo que significa la palabra aramea *bar-dadéh* que tiene la versión Peshita. Y ese es el significado de la palabra *anépsios* que tienen los manuscritos originales griegos de las epístolas del Apóstol Pablo. No era, pues, su sobrino, como dicen algunos comentaristas.

* * *

Si bien se nos informa del grado de parentesco de Bernabé y Juan Marcos, no queda clara la familiaridad entre Bernabé y Miriam, la madre de Juan Marcos, aunque sí la había. Hay los que piensan que eran hermanos, incluso en el aspecto espiritual, porque Miriam y Bernabé estaban muy involucrados en la tarea formativa de la naciente comunidad de los discípulos de Jesús en Jerusalem y en el Medio Oriente.

También se conjetura que la madre de Juan Marcos sea la “Miriam esposa de Cleopas” que según el Evangelio de Juan estuvo presente en la escena de la crucifixión de Jesús, lo cual nos conduce a suponer que en cierto grado ella también pertenecía a la familia de Jesús, como Miriam ha-Magdalit, pero no le habría acompañado a Jesús en su viaje definitivo de Galilea a Jerusalem, porque ella vivía en Jerusalem.

Pero de una cosa sí podemos estar seguros, todas las personas involucradas en la historia eran miembros de la tribu de Leví, y quizás también eran *kohanim* o de casta sacerdotal.

* * *

Al tratar de desentrañar el misterio de Juan Marcos conviene conocer más de su primo Bernabé.

Por el libro de los Hechos de los Apóstoles 4:36 nos enteramos que Bernabé

בָּרִ-נָבָא, *Bar-naba*) no era su nombre sino su apelativo, su apelativo arameo. Su nombre era Yosef o José, y su apelativo que le fue dado por los apóstoles en Jerusalem, se compone de la palabra *Bar*, que significa “hijo”, y *naba*, que significa “profecía”. De la misma raíz *naba* deriva la palabra hebrea נָבִיא *naví*, “profeta”. נָבִיא

Pero, ¿qué significa su apelativo?

El Apóstol Lucas nos da una buena pista al respecto: Dice que significa “hijo de la exhortación” (en griego, *paráklesis*). El Dr. Jaime Arizpe Valencia expone en su tesis doctoral en la CBUP, *El ministerio de la Exhortación*, por qué “exhortación” es la traducción correcta del griego *paráklesis*, y no “consolación”. La exhortación, como él nos muestra, era el aspecto más prominente del ejercicio del don de la profecía en los primeros tiempos de la comunidad de los discípulos de Jesús, el mismo que en nuestro tiempo lastimosamente se ha convertido en un *show*.

Luego, su apelativo arameo de Bernabé apela a su carácter. Era prominente su don personal de exhortador, y en su desempeño al lado de Pablo, este don brilla con resplandor. El sirvió con este su don a Pablo mismo, y lo introdujo en la comunidad de los discípulos de Jesús en Jerusalem cuando otros se esforzaban por marginarlo debido a su pasado de perseguidor de los judíos que creían en Jesús.

* * *

La cita de Hechos de los Apóstoles también nos informa que Bernabé, aunque residía en Jerusalem, había nacido y seguramente se había criado hasta cierta edad en Chipre, y tenía especial interés en esta isla griega. Seguramente fue suya la iniciativa de iniciar en Chipre la labor evangelizadora junto con Pablo. Y vemos que también con su primo Juan Marcos volvió a enfocar su interés evangelizador en esta isla mediterránea después de separarse de Pablo, que evidentemente tenía una perspectiva mucho más amplia y arriesgada.

Se puede entender por qué tenía Bernabé tal interés: La tierra donde uno nace y crece tiene un poderoso atractivo en el ser humano. Y si no crees, pregúntaselo a cualquier shilico de Celendín.

* * *

La cita de Hechos de los Apóstoles también nos informa que Bernabé era levita, pudiendo haber sido incluso de alguna familia de casta sacerdotal.

Juan Marcos, pues, era también de ascendencia levítica con todos los privilegios y las oportunidades que confiere tal status en el pueblo de Israel, como la dedicación al estudio, a la formación profesional, a los viajes en todo el mundo conocido, a los nexos internacionales y financieros, y sobre todo capacitación rabínica enfocada en el estudio de la Toráh.

El mismo hecho de que como Pablo, tuviese un nombre hebreo (en hebreo, *Yojanán*) y otro romano (Marcos), como ocurría con la crema y nata de la gente de abolengo sacerdotal en ese tiempo, señala las oportunidades duplicadas que le confería su status en la vida. No que haya tenido ciudadanía romana, que pudo haberla tenido, sino porque que desde pequeño estuvo expuesto a un doble roce social e internacional que se

deja ver en su dominio del griego, y posiblemente también del latín, aparte del idioma de su propio pueblo.

* * *

También aprendemos del libro de los Hechos de los Apóstoles que Bernabé era un hombre rico y generoso. Esto es lo que dice Hechos 4:37: “Y como tenía un campo, lo vendió, trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles” —para su distribución entre los necesitados de la comunidad de los discípulos—.

Bernabé no fue el único levita o sacerdote que se contaba entre los discípulos de Jesús. El libro de los Hechos de los Apóstoles 6:7 nos informa: “Y la palabra de Dios crecía, y el número de los discípulos se multiplicaba en gran manera en Jerusalem. Incluso un gran número de sacerdotes obedecía a la fe.” Y ellos como levitas, más que otros judíos, supieron enfocar el evangelio como una empresa en la cual valía la pena invertir sus vidas.

Se especula que la amplia casa sobre el cima del Monte Sión en Jerusalem, donde se encontraba el famoso “aposento alto”, donde tuvo lugar la Última Cena de Pésaj, haya pertenecido a Bernabé o a los padres de Juan Marcos. Por eso Juan Marcos estaba presente en esta celebración pascual, medio dormido medio despierto hasta la media noche, cubierto con una sábana, y por alguna razón debajo de esa sábana el muchacho estaba como dice la palabra, “sipralla”.

* * *

Intentemos conocer también a sus padres. Respecto de Miriam, la madre de Juan Marcos, dijimos que es posible que la tercera Miriam del Evangelio de Juan 19:25 haya sido casualmente la madre de Juan Marcos, lo cual señalaría que pertenecía a la familia de Jesús. Esto dice el Evangelio de Juan según la *Biblia Decodificada*: “Junto a la cruz de Yeshúa estaban su madre, la hermana de su madre, Miriam esposa de Cleofas y Miriam ha-Magdalit.”

No tenemos el privilegio de conocer a su padre, aunque algunos conjeturan que fuera Cleofas, o un pariente de José, el esposo de la madre de Jesús. Esta explicación ha sido dada por Hegesipus alrededor del año 150.

Pero sí sabemos que vivían en una casa amplia en Jerusalem, que pudo haber sido la misma casa donde tuvo lugar la Última Cena de Pésaj de Jesús y sus discípulos, donde se reunían los discípulos tras la ascensión de Jesús y la misma casa a donde Pedro fue tras ser liberado de la cárcel por un ángel de YHVH según Hechos 12:12.

De ser así, es posible que dicha casa se encontraba pegadita al predio donde está la tumba del rey David, en el barrio residencial del Monte de los Olivos, y que su lugar coincida con el tradicional Cenáculo. Al respecto la evidencia que deriva del discurso del Apóstol Pedro el día de Pentecostés, es abrumadora: Pedro empezaría su discurso señalando la tumba de David (Hechos 2:29).

* * *

¿Cuál habría sido la diferencia de edad de Juan Marcos respecto de su primo Bernabé?

Es evidente que Juan Marcos era menor que Bernabé, aunque quizás en no muchos años como se supone.

Los datos que en su Epístola a los Gálatas aporta Pablo acerca de sí mismo podrían servir indirectamente para calcular la edad de Juan Marcos comparada con la de Bernabé y Pablo.

No sabemos exactamente cuándo ocurrió el encuentro de Pablo con el Señor, camino de Damasco. Pero aflora que en ese tiempo Pablo era joven, según el recuento del libro de los Hechos de los Apóstoles; o al menos era joven cuando ocurrió el martirio de Esteban que el joven Pablo presencié (Hechos 7:58). Y si joven puede ser una persona de alrededor de 20 años o recién graduado de la yeshiváh, su experiencia camino de Damasco pudo haber ocurrido cuando Pablo tenía alrededor de 25 años.

Después de esa experiencia pasaron tres años hasta que Pablo tomó valor para visitar a los dirigentes de la comunidad de los discípulos del Señor en Jerusalem, lo cual ocurriría cuando tenía entre 28 y 30 años.

* * *

Antes de que Pablo se embarcara en la tarea de evangelización en Turquía, Macedonia y Acaya, al comienzo acompañado de Bernabé, nos dice él que pasaron 14 años, 14 años de reflexión teológica de parte suya y de revelación de parte del Señor.

Después de ese tiempo hizo su segundo viaje a Jerusalem con motivo del Concilio de Jerusalem, acompañado por Bernabé. Este dato nos presenta a un Pablo que tenía alrededor de 45 años cuando empezó su labor evangelizadora en Chipre, al lado de Bernabé.

Bernabé no habría sido mucho mayor, aunque por su liderazgo fue confundido por la gente de Listra con el dios Zeus, el padre de los dioses, y a Pablo lo confundieron con el dios Hermes, no tanto por su edad sino porque era un orador locuaz, o como dice Hechos 14: 12: “Porque era el que llevaba la palabra.”

Hermes era, entre otras cosas, el dios de la elocuencia.

* * *

La edad de Juan Marcos no habría sido de una diferencia marcada con la de Pablo y Bernabé. Era menor que ambos, pero podría haber tenido alrededor de 35 años. Esto podría explicar la razón de su desavenencia con Pablo que en buena hora no alcanzó ser expresada con palabras: En aquel primer viaje evangelizador a Juan Marcos lo llevaron de “ayudante”.

Esto dice Hechos 13:5: “También tenían a Juan como ayudante.” No dice que Juan Marcos fuera un asociado en la empresa de evangelización; esto habría despertado cierta amargura y descontento en él porque no se tomaron en cuenta sus credenciales:

1. Juan Marcos era levita y acaso sacerdote. Pablo era del común de Israel, de la tribu de Benjamín.

2. Juan Marcos había conocido a Jesús, pudiendo incluso haber estado emparentado con él. Pablo conoció a Jesús en una posterior teofanía de luz en el camino de Damasco.

3. Es posible también que tampoco Bernabé conoció a Jesús en los días de su servicio sacerdotal si acaso pasaba el tiempo atendiendo a sus negocios entre Chipre, Antioquía y Jerusalem. Aunque un historiador antiguo cree que Bernabé era uno de Los Setenta.

Todo esto podría formar parte del *curriculum vitae* de Juan Marcos, como para haber mirado a Pablo con recelo, un sentir que no compartía su primo Bernabé. Y sabiamente Bernabé el Exhortador, el que solucionaba los problemas de los demás, optó más tarde por formar equipo evangelístico con su primo Juan Marcos mientras que Pablo lo hizo con Silas —se observa de paso la práctica estricta del principio estratégico implantado por Jesús mismo, de enviar a sus discípulos en misión de dos en dos—.

* * *

La separación de Juan Marcos del trío evangelizador en Perge de Panfilia, según Hechos 13:13, y su regreso a Jerusalem puede haber obedecido a esta incomodidad que él sentía respecto de Pablo, que no disfrutaba de los mismos aspectos curriculares que él. Además, tal separación coincide con el momento histórico cuando el dúo evangelizador cambia de “Bernabé y Pablo” a “Pablo y Bernabé”, según el recuento del libro de los Hechos de los Apóstoles.

Este cambio, que obedece no sólo a las leyes del liderazgo sino al propósito divino, Juan Marcos sólo lo pudo digerir con el paso de los años, y en las últimas menciones de su nombre en el Nuevo Testamento se lo encuentra no sólo como parte del equipo evangelizador ampliado de Pablo, sino incluso como sirviéndole en su prisión en Roma —seguramente desde fuera de la prisión porque no hay evidencia de que haya estado preso juntos con Pablo—. Esto escribe Pablo respecto de él en su Epístola a los Colosenses 4:10: “Marcos, el primo de Bernabé. . . ya habéis recibido instrucciones acerca de él; si va a vosotros, recibidle.”

* * *

La misma lección repetiría Juan Marcos cuando entró a trabajar como asociado del Apóstol Pedro, que no obstante su liderazgo o primacía tampoco era de una familia sacerdotal sino del común de Israel. Tal asociación siempre sería la de “Pedro y su hijo Juan”, y no la de “Juan y su papi Pedro”.

La misma connotación de liderazgo se manifiesta en la relación de Priscila y Aquilas, no obstante que en esta pareja de evangelizadores Priscila es la mujer y Aquilas es el marido, cosa extraña incluso en nuestro tiempo machochauvinista.

Este principio del liderazgo evangélico, según el cual el líder pesa más que sus asociados, no ha sido explorado por los modernos autores norteamericanos que han escrito hasta cansar sobre el tema del liderazgo proponiendo vendernos la idea de que todos somos o podemos ser líderes según criterios democráticos y nada republicanos.

* * *

Pero ocurre que los “entremetidos con causa”, de manera similar a la de los “rebeldes con causa”. . . Los que no desisten jamás de entremeterse en las cosas que importan, alcanzan tarde o temprano la relevancia que persiguen, y ese es el caso de Juan Marcos, el autor del primer Evangelio que fuera escrito, sólo que de una manera diferente y trascendental. En el caso de Juan Marcos, esto lo logró mediante su obra literaria, de manera categórica mediante su Evangelio.

Por mucho tiempo yo pensaba que la obra de Marcos fue en realidad el segundo Evangelio por su ubicación en el canon o lista sagrada de los Evangelios del Nuevo Testamento. Hasta que en el Seminario Evangélico de Lima estudié este Evangelio bajo la dirección del profesor Omerly y me informé mediante pruebas evidentes que en realidad su Evangelio es el primero en haber sido escrito y en su texto se basan los Evangelios que fueron escritos posteriormente.

Veamos a continuación cómo ocurrieron las cosas. . .

* * *

Juan Marcos experimentó con un nuevo género literario que consiste en una sucesión de historias cortas acerca del desempeño levítico-sacerdotal de Jesús en medio de su pueblo Israel.

A diferencia de los géneros literarios de las “epístolas” y de los “apocalipsis”, que tenían antecedentes en la literatura extra bíblica, el Evangelio de Marcos representa un género literario totalmente novedoso. Nunca antes en la historia se había producido algo semejante, ni en estructura, ni en contenido ni en significación. Por eso Marcos sube de repente a la cima de la genialidad para ocupar su sitio en el *hall of fame* de la literatura universal.

* * *

Los Evangelios canónicos, los que han sido incluidos en la Biblia, pueden haber tenido sus orígenes en fuentes literarias que los investigadores llamamos “proto-evangelios”. Estas fuentes aun no han sido descubiertas de manera independiente, aunque afloran de los Evangelios canónicos. Lo que hizo Marcos fue explorar el contexto histórico de esos dichos de Jesús, acaso con la ayuda del Apóstol Pedro, y reconstruir a base de ellas las breves y hermosas en las cuales no sobra ni falta una sola palabra, como en el caso de los escritores geniales: Moisés, el autor del Génesis, o los historiógrafos de la escuela del profeta Samuel, que en la antigüedad produjeron literatura de características modernas. Cada unidad literaria en su libro ha de ser catalogada, como dice el Dr. Calongo, como una “mini short story genial”.

En esta tarea le fue de gran ayuda su cercanía con el Apóstol Pedro que fuera testigo ocular; esto en cuanto a la información, no en lo que respecta al aspecto editorial y al toque artístico.

* * *

Las historias que componen este novedoso género literario en algunos casos pertenecen a las reminiscencias o recuerdos personales de los escritores, y en otros casos han tenido una historia independiente y hay de por medio una transmisión oral. Y los autores de los Evangelios, empezando por Marcos, fueron los que han rescatado dichas historias para la posteridad.

Previamente se pensaba que las variantes y aparentes discrepancias entre los Evangelios eran fruto de las limitaciones de la memoria o a testimonios inexactos de los informantes, pero las investigaciones del Dr. Caleb Castañeda han probado que mediante ellas los evangelistas comunican los énfasis particulares de su mensaje.

La duración del proceso de transmisión oral ha venido restringiéndose a medida que han progresado las investigaciones en los campos de la arqueología y de la papirología. Esto revelarían las investigaciones de J. O'Callaghan sobre el papiro griego descubierto en la Cueva 5 de Qumrán, el cual, se cree, pertenece al Evangelio de Marcos y sería el documento más antiguo del Nuevo Testamento, escrito a pocos años después de la ascensión del Señor.

* * *

Es posible que Papias tenga la información correcta al decir que ambos, Pedro y Marcos se encontraron en Roma, y que Marcos tomó nota de las cosas que Pedro recordaba de sus años pasados al lado del Señor.

Por su asociación con Pedro desde los días del servicio sacerdotal de Jesús y por la diferencia de sus edades, Pedro lo llama en su Primera Epístola, “mi hijo”. Esto es lo que escribe en 1 Pedro 5:13: “Os saluda la iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros. También Marcos, mi hijo.”

La tal “Babilonia” es Roma —referida en términos críticos—, desde donde Pedro habría remitido su Epístola universal. Y es muy posible que el que ha traducido la Epístola en un perfecto griego haya sido, casualmente, su “hijo”, Marcos, porque Pedro no era experto en griego.

Marcos no escribiría su Evangelio a la muerte de Pedro, sino mientras trabajaban juntos. Su Evangelio habría sido escrito antes del año 60 y Pedro puede no haberlo visto en su forma final.

* * *

El uso de la palabra “Evangelio” para referirse a un libro o rollo de papiro o pergamino que incluye detalles de la obra de Jesús coincide con el desarrollo del evangelio como género literario.

Al juzgar por su contenido, la venida de Jesús al mundo, su vida en medio de sus connacionales y de los demás seres humanos, su desempeño sacerdotal y profético, y de manera especial su sacrificio y victoria final sobre la muerte constituyen la mejor de todas las noticias, y eso es casualmente lo que significa la palabra “evangelio”: “Buenas noticias”.

Este sentido de la palabra “evangelio” aflora en el texto introductorio del Evangelio de Marcos que dice: *Principio del Evangelio de Jesús el Mesías*. Pero a manera de Prólogo

Marcos se remonta a los días del ministerio precursor de Juan el Bautista. De este modo Marcos dio la pauta a los evangelistas que le siguieron para investigar los antecedentes del servicio sacerdotal de Jesús, cada vez más retrospectivamente, hasta el ámbito de la eternidad, como lo hace el Apóstol Juan.

* * *

Marcos no imprimió su nombre como autor del primer evangelio. En realidad, en ninguno de los Evangelios canónicos aparece el nombre de su autor, porque los lectores sabían quién era el autor. Los nombres de Mateo, Marcos, Lucas y Juan provienen del testimonio de antiguas obras de historia eclesiástica y tradiciones antiguas escritas por los Padres de la Iglesia a partir de Papias y de Ireneo. Pero tal testimonio encuentra una fuerte confirmación en la evidencia interna que aportan los mismos Evangelios.

En el caso del Evangelio de Marcos, la principal evidencia interna de la cual se ha derivado la mayor parte del material de la presente reconstrucción histórica es casualmente el hecho de que, en el más pulcro estilo del Gran Mago Decodificador, él se escapó calatieri, dejando su sábana en manos de sus perplejos captos.

Marcos no da el nombre de aquel joven; esto indica que aquel joven es el que refiere los hechos en su Evangelio.

* * *

—Pero, doc, ¿me permite una preguntita?

—Sí, entremetí. . . que digo, Calongo.

—¿Por qué andaba calato Juan Marcos; sólo tapado con una sábana?

—Pues pienso que su mamita Miriam le habría mandado que se fuera a su camita, como se solía hacer en la tele con el entremetido del Topo Gigio. ¡Basta ya de andar entremetiéndose en todo!

—Sí, pero. . . ¿por qué estaba calato? ¿Por qué estaba sipralla dentro de su sábana? El mes de abril en la Tierra Santa no es sofocante sino primaveral. . . ¿No le parece, doc?

—Yo me he hecho la misma pregunta. . . Pero, ¿qué piensas tú, Calongo?

—¡Facilongo! En ese tiempo todavía no habían inventado los calzoncillos tal como los conocemos en la posmodernidad, y los taparrabos que usaban debajo de sus mantos, podían desaparecer fácilmente a la manera del rapto, con la prisa y la emoción que nos embarga.

* * *

Lo principal es que Marcos logró su cometido como perfecto entremetido, y no sólo llegó a ser el primero entre dos sino. . . ¡el primero entre cuatro! —me refiero a los Cuatro Evangelios—.

El hecho de que en el Nuevo Testamento aparezca primero el Evangelio de Mateo, se debe, entre otras razones, a que se conecta de manera evidente con el contenido de la Biblia Hebrea, tanto en lo histórico como en lo profético.

La tradición de que los restos de Marcos fueron a parar en Venecia, y que son atesorados como reliquia en la Catedral de San Marcos, patrono de la ciudad, no se remonta más atrás del Siglo 9. Esa no es razón para descartarla; pero si quieres tener un encuentro cercano del primer tipo con este joven genial que vale la pena tenerlo como amigo y chochera, no lo busques en Venecia. ¡Búscalo en su Evangelio que escribió!

INFORMACION IMPORTANTE



¡Participe en la gran aventura de la reflexión teológica con el Programa Universitario de Teología del CEBCAR (PUT-CEBCAR) y la Biblioteca Inteligente!

Es muy grato presentar estos materiales producidos a través de un cuarto de siglo de investigación y práctica docente en el CEBCAR, en UNIEVA y en la CBUP.

El PUT-CEBCAR es ampliamente conocido por su nombre folklórico de “el Gran Paquetazo” y ha sido diseñado para atender los objetivos de la DETAL y de PROPALA —la Democratización de la Educación Teológica en América Latina y la Profesionalización del Pastorado Latinoamericano—.

Para mayor información escriba a cebcarbup@gmail.com

El PUT-CEBCAR es el único programa de educación teológica cuyos materiales le son entregados en su totalidad al estudiante en el momento de su inscripción, ya sea en papel o por medios electrónicos. Las cosas no se dan a cuentagotas.

El orden en que han sido organizados sus volúmenes tiene el objetivo de hacer el estudio placentero y motivador.

Las separatas académicas que lo conforman se dividen en unidades didácticas precedidas por un título en mayúsculas negritas corrido a la izquierda. Ellas están ordenadas según el criterio mayéutico de graduación conceptual. Sólo se requiere de su lectura para aprehender la información y el conocimiento que contienen.

En el PUT-CEBCAR no hay tests o ejercicios, ni preguntas que responder, ni espacios en blanco que llenar, ni medias palabras que completar, ni exámenes que aprobar, pues están de por medio las técnicas más avanzadas de programación didáctica desarrolladas por los expertos del Misrad ha-Jinuj ve-ha-Tarbut (Ministerio de Educación y Cultura) del Estado de Israel.

* * *

La metodología del PUT-CEBCAR no insulta su inteligencia. En sus separatas encontrará amenas historias que contienen la información y la formación teológica “incorporada”. Usted puede incursionar en este campo de la literatura y producir sus propias separatas académicas con la ayuda del *Manual de Editing de la CBUP*, incluido en la página web Biblioteca Inteligente.

La ficha de inscripción pasa a formar parte del Archivo del CEBCAR. Sólo aquellos cuya ficha consta en dicho archivo pueden obtener el Diploma de Bachiller en Teología del CEBCAR, requisito *sine qua non* para abrirse camino hacia la Maestría en Estudios Teológicos y el Doctorado en Ministerios en la CBUP.

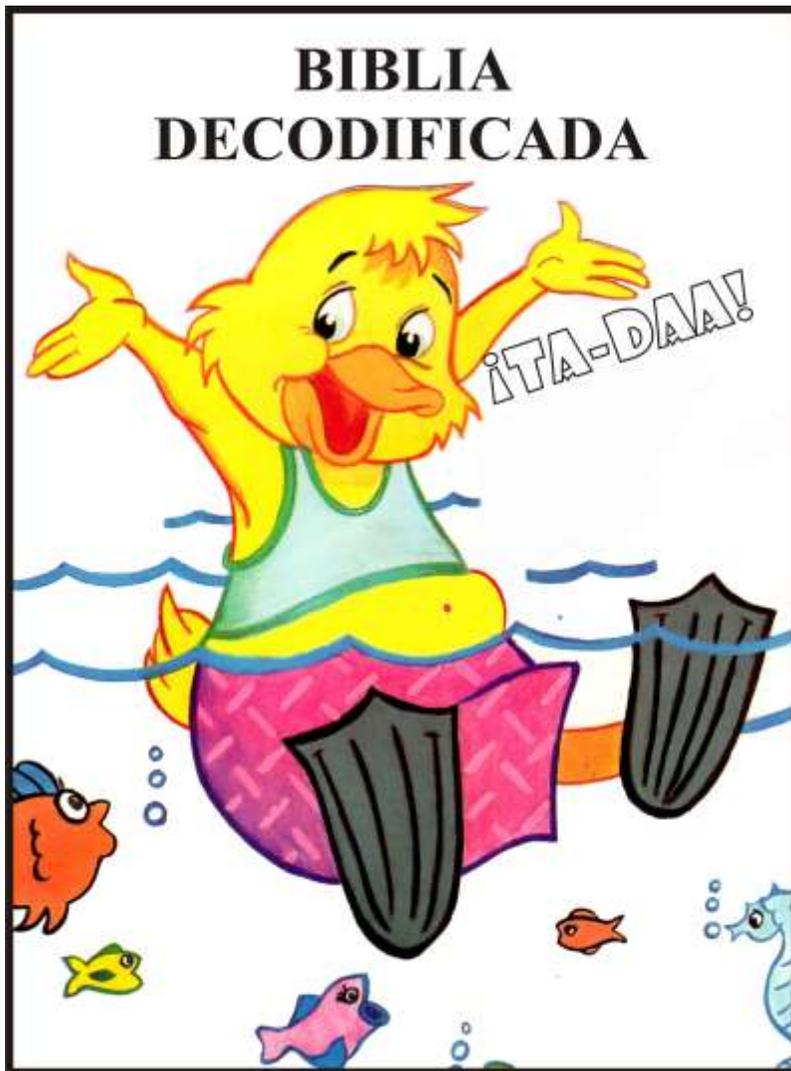
El PUT-CEBCAR ha sido diseñado para ser estudiado en un año. El examen de grado es oral o escrito y tiene un doble propósito:

Comprobar que todos los materiales han sido leídos.

Comprobar que el estudiante ha adquirido el nivel de reflexión y comunicación teológicas requerido de un profesional.

¡Sea usted bienvenido a la gran aventura de la reflexión teológica y a nuestra página web www.bibliotecainteligente.com!





LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ



[Biblioteca Inteligente] [Biblia Decodificada] [Biblia RVA] [Separatas Académicas] [Antologías de Historias Cortas] [Estudios Universitarios] [Contacto]

BARRA AZUL DE ENLACES 

www.bibliotecainteligente.com
PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Sivrallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!

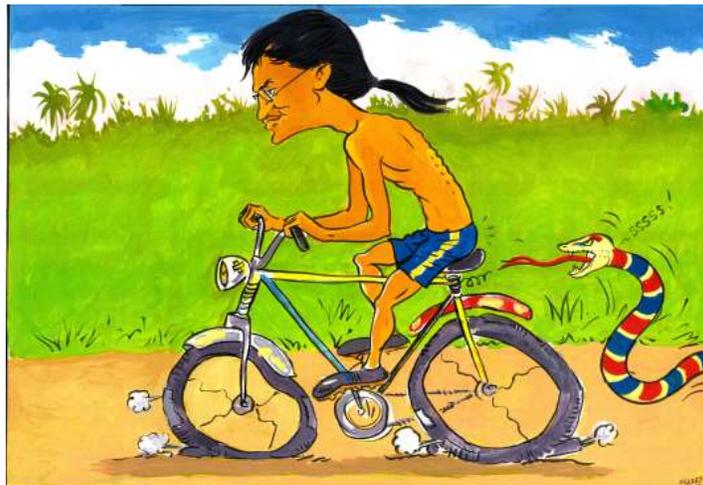


**LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
DEL DR. MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP**

- 😊 Para el acceso a la Biblioteca Inteligente abra www.bibliotecainteligente.com
Los enlaces están con letras blancas en fondo azul debajo de la foto.
- 😊 Vea el Album de Fotos Sivrallas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Vea el índice de 1.050 historias cortas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Ubique el volumen sobre Shilicología en el enlace, *Antologías de Historias Cortas*.
- 😊 Vea el índice de 165 Separatas Académicas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* en el enlace, *Biblia Decodificada*.
- 😊 Vea la información sobre la *Biblia RVA* en el enlace, *Biblia RVA*.
- 😊 Para los Estudios Universitarios CBUP acceda al enlace correspondiente.



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBCAR**
Al pie, empastados en color azul, están los originales de la Biblia RVA
y de la *Biblia Decodificada*





www.bibliotecainteligente.com

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651